RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA

HOTEL

—¿Se sabe cuándo llegan los primeros turistas del Norte?

PEÑA-RROYA

extra de verano

15 PTS

auto-stop de sueca

PORRASCHAFEN FILMS. H.P.
EN VIRUTACOLOR Y MORROCOTUDAVISION
GUION Y DIRECCION: A. MATIAS GUIU
FOTOS: BAÑOS
© UN REPORTAJE EN EXCLUSIVA DE CREACIONES EDITORIALES. PROHIBIDA LA REPRODUCCION.

1

¡VAYA CHICA! ESO NO SE VE MAS QUE EN EL CINE.

2

3

TE PROHIBO TERMINANTEMENTE QUE PARES. SIGUE A CIENTO VEINTE POR HORA.

PERO, ¿COMO VAMOS A DEJARLA ABANDONADA EN MITAD DE LA CARRETERA?

4

CARIÑO, DEBEMOS PROTEGER EL TURISMO. SI L
LLEVAMOS, HABLARA BIEN DE ESPAÑA Y VENDRA
MUCHAS MAS. ¡PIENSA EN LAS DIVISAS! LO HAG
POR PATRIOTISMO, POR EL MERCADO COMUN, P
RA QUE GANE EL REAL MADRID...

5

ESTA BIEN, RECOGELA. PERO ME PARECE MUCHA SUECA PARA COCHE TAN CHICO.

6

LLEVAN MEDIA HORA DISCUTIENDO EL ASUNTO. ESPEREMOS QUE NO HAGAN COMO EL OTRO MATRIMONIO, QUE SE FUERON PELEANDOSE... AHI BAJAN.

7

YO LLEVAR SUECA DONDE QUERER. ESPAÑOL SE
"MUITO KINDLY"

¡QUE IDIOMA MAS RARO HABLA! ¡DEBE SER TURISTA!

8

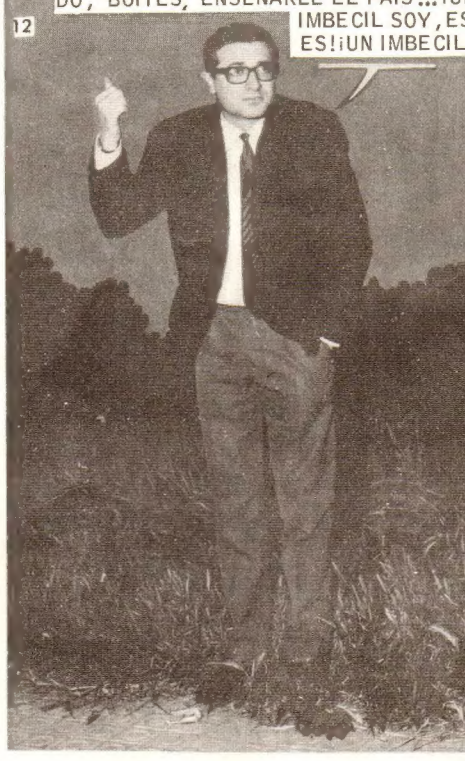
USTED, SEÑORITA, SIENTESE JUNTO AL CONDUCTOR.

¡COMO LA HE CONVENCIDO! ¡QUE VIAJE ME ESPERA! ¡SOY UN TIO LISTORRO!

9

CINCO HORAS MAS TARDE...

NADA. ¡SI UNO NO ES RUBIO Y VA VESTID
RARO, NO PARA NI SU TIA! VIAJE ESTUP
DO, "BOÎTES," ENSEÑARLE EL PAIS... ¡U
IMBECIL SOY, ES
ES! ¡UN IMBECIL

12


BUENO, QUERIDO, ME LLEVO A LA SUECA PARA QUE ENTREMOS EN EL MERCADO COMUN. YA NOS ENCONTRAREMOS EN LLORET DE MAR. ¡CHAO!

10

¡EH! ¡ESPERAME! ¡SOY TU MARIDO... ELVIRAAAA!

11

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUMERO EXTRA DE VERANO.

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—¿Quiere que le enseñe a nadar, señorita?

—¡Tal vez si tú cerraras la boca, los peces abrirían la suya...!

CONSEJOS para ser un perfecto turista

Los tiempos no están como para ir de la Ceca a la Meca o de Londres a la Costa Brava, al buen tun tun, sino debidamente preparado para gozar de la belleza, del sol, del clima y de las aguas ajenas. Como no hay escuelas para turistas ni manuales para el buen turista en funciones, el que desee serlo debe ser autodidacta.

1.º: Para ser un buen turista, **hay que venir de fuera** que es donde los turistas se dan como los hongos, pero sin veneno. Un turista del interior es un señor que va a resolver un asunto y vuelve.

2.º: Debe hablar tres o cuatro idiomas mal, para mezclarlos y organizar un galimatíasguiu lingüístico para que la gente le tome por más extranjero de lo que es.

3.º Debe vestir estrafalariamente, que no es una nueva fibra sintética, todavía, sino prendas raras puestas encima de su cuerpo para llamar la atención en varios idiomas.

4.º: Tiene que fotografiarlo todo, principalmente nativas, para demostrar a sus amigos que las nativas están estupendas y son un obsequio de la Naturaleza para recreo de la vista.

5.º: Comprar infinidad de postales para enviar a sus amigos y darles mucha envidieja que para eso se crearon las postales en colores.

6.º: Echarse al tablao a bailar lo que toquen, por folklórico que sea para demostrar que un hombre gordo, más bien colorado y con pantalones anchísimos, sabe hacer el ridículo como cualquier jovencito con flequillo.

7.º: Pasarse todo el primer día en la playa para ponerse colorado, a lo langostino, para que todo el mundo comprenda que uno es turista y viene hambriento de sol.

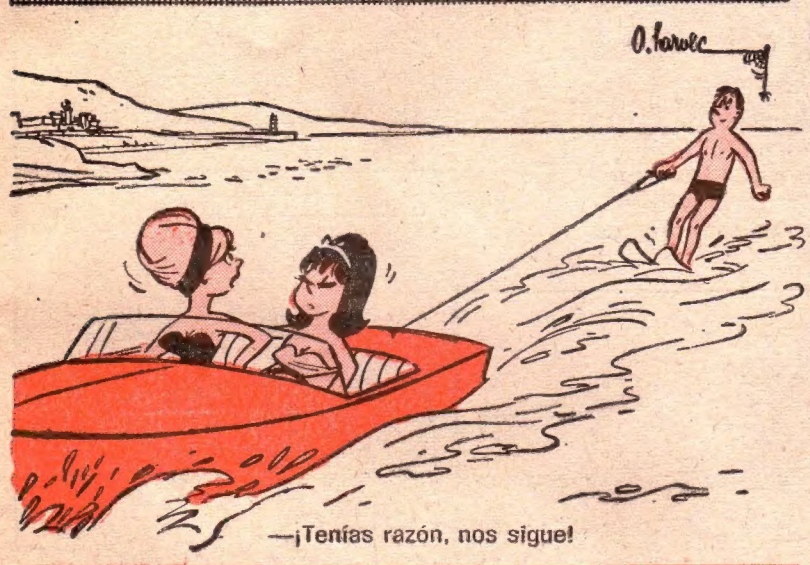
8.º Pagar en moneda extranjera y dejar que los nativos le hablen en su idioma para hablarles él en castellano camuflado organizándose otro matíasguiu con el gali delante.

9.º: Comprarse enormes sombreros de paja y pasearse por la calle sin miedo al qué dirán, que será muy gordo.

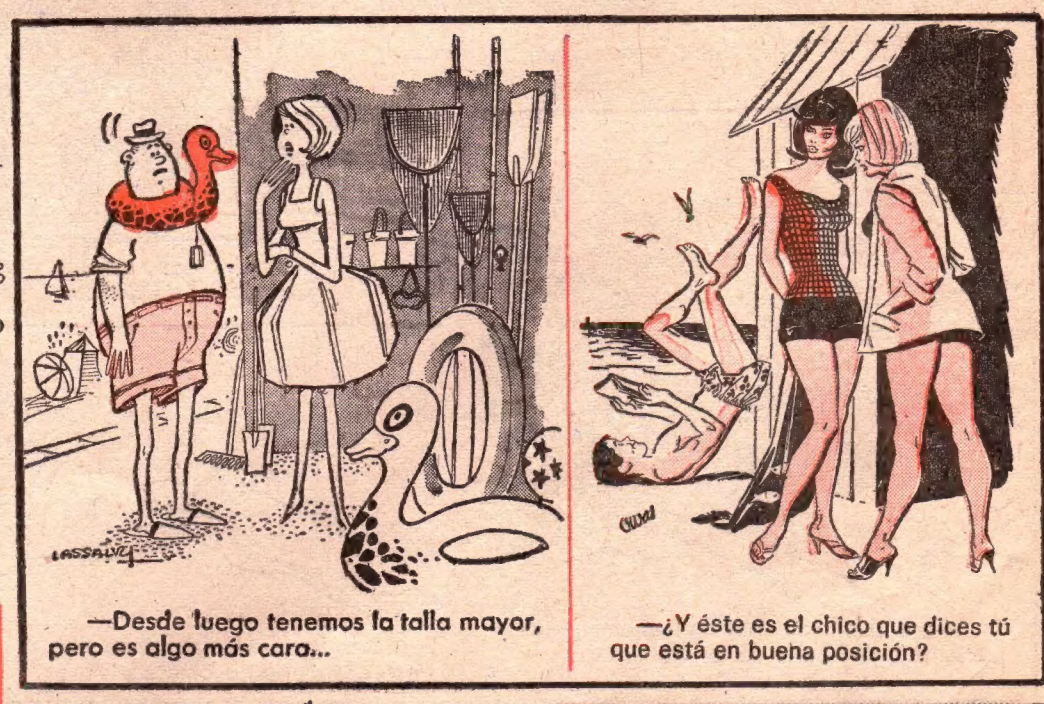
Con estas nueve cosas se puede llegar a ser un **buen turista en cualquier parte,** menos en el propio país de uno, porque a uno le conocen ya.

Armando MATIAS GUIU

—¿Te das cuenta de que estás hundiendo un matrimonio feliz?

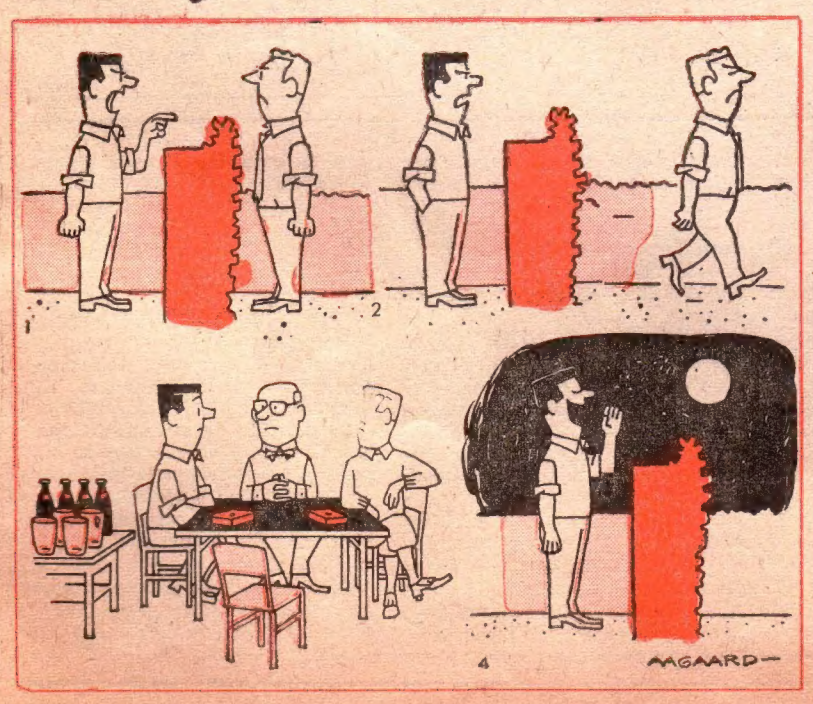


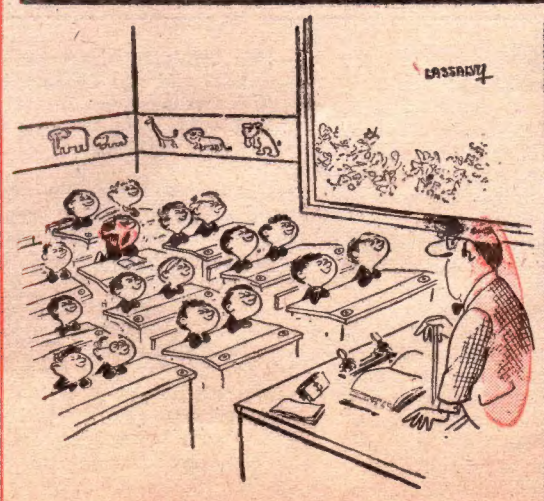
—¡Tenías razón, nos sigue!



—Desde luego tenemos la talla mayor, pero es algo más cara...

—¿Y éste es el chico que dices tú que está en buena posición?

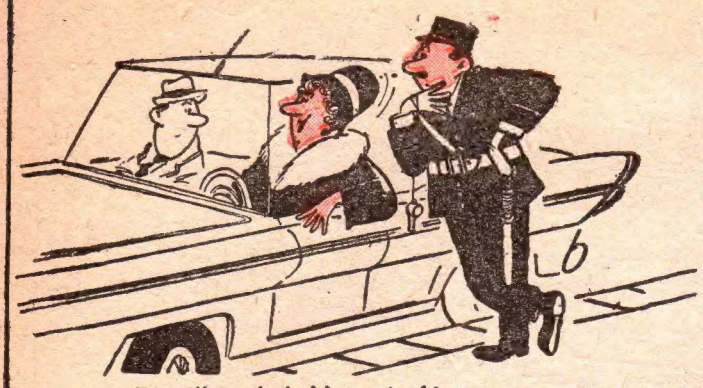




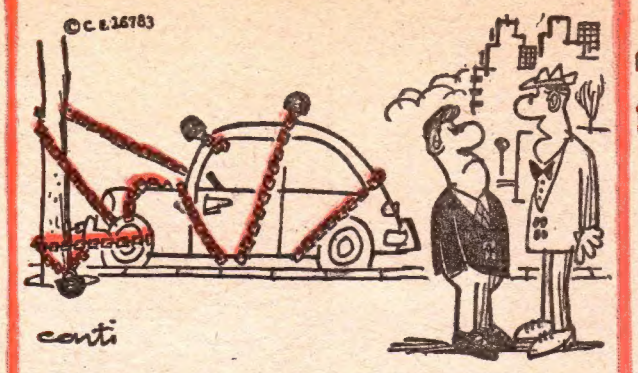
—¿Por qué no puedo preguntar el primer día de clase cuándo empiezan las vacaciones?

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

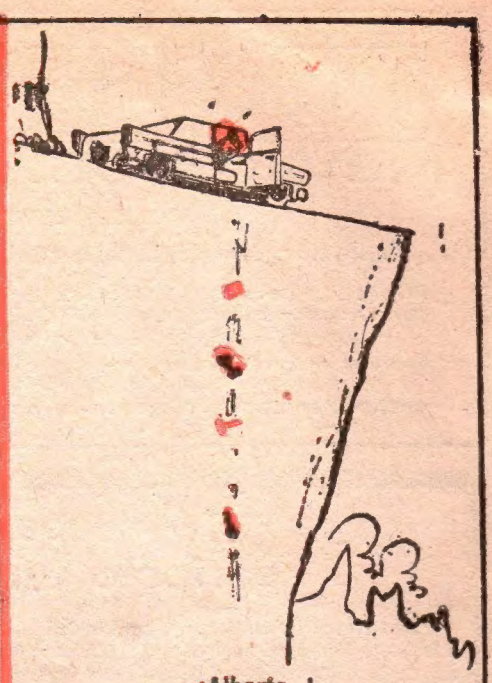
Nuestro preclaro y guapetón director, espejo de virtudes, asilo de graciosos, mente privilegiada, frente despejada, inteligencia única, hijo de padre y madre, calco de la sabiduría, horma de la prez, docto en latiniparla, el mejor entre los mejores, el único, el etcétera, cada mañana, cuando pasa lista a sus escribe cosas, suelta una frase ingeniosa llena de enjundia y sabiduría docta. Para que este vergel de sabihondez no caiga en el olvido, aprovechamos este número para intercalar algunas de sus más brillantes frases, para que sirvan de lustre, de fijeza y de esplendor a nuestros simpáticos y sonrientes lectores: ¡Viva nuestro señor director!



—Tú cállate. le hablo en inglés y no se entera de nada..

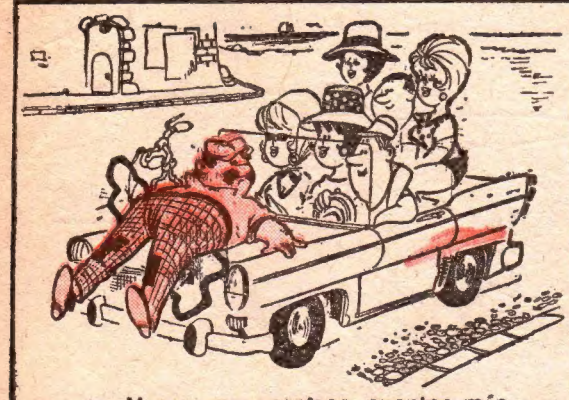


—¿Así que a usted ya le han robado el coche dos veces?

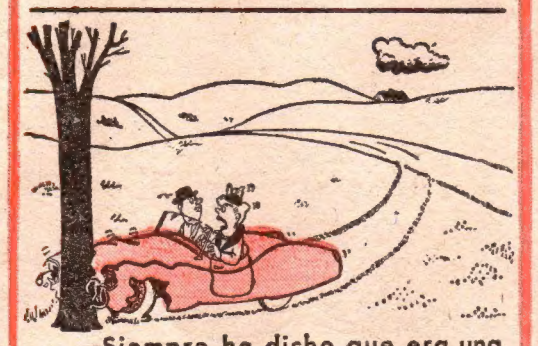


—¡Alberto...!

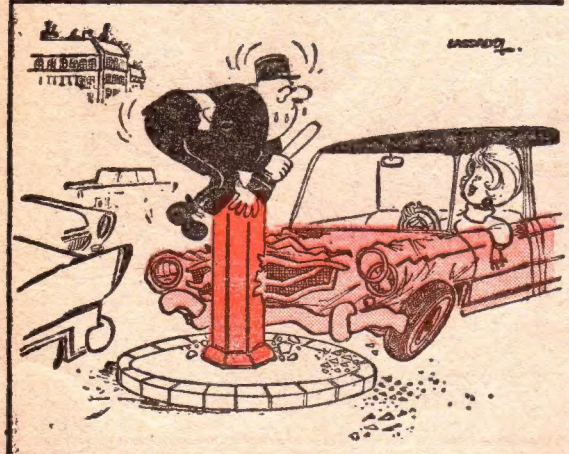
¡tráfico!



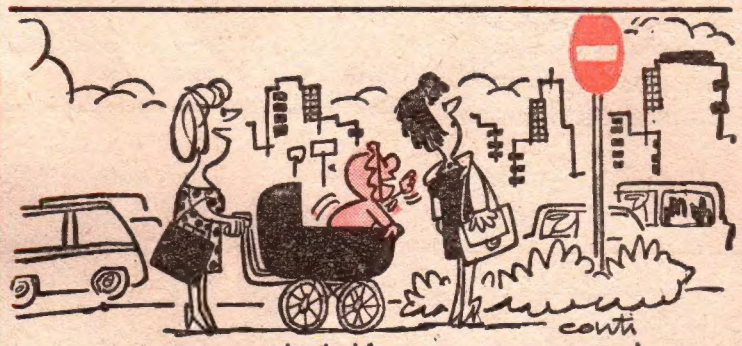
—¡Venga con nosotros, cuantos más seamos más reiremos...!



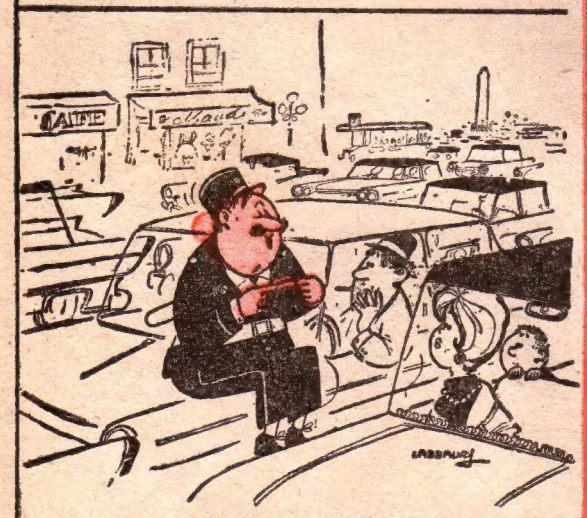
—Siempre he dicho que era una equivocación plantar árboles a los lados de la carretera.



—Reconozca que ha pasado usted miedo..

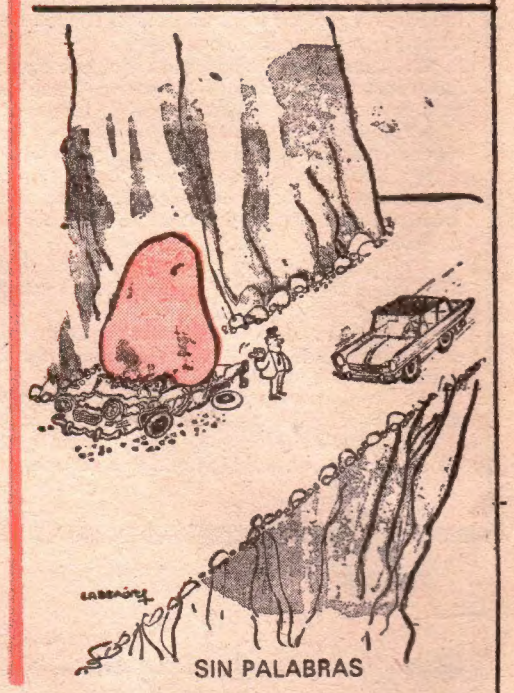


—Aun no sabe hablar, pero ya conoce todas las señales de tráfico.



—Me parece que hoy será el embotellamiento más bonito de mi vida...

—¡Sería igual de pintoresco si estuviera detrás de nosotros...!



SIN PALABRAS

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO-DIRECTOR

—Habría que inventar el «verano on the rocks».

EL TURISTA DESPISTADO.

- TAMPOCO HABLA INGLES. ¿DE QUE PAIS SERA?

VERANEO

—Ave, Petronio —saluda Popea al "arbiter elegantiarum" envolviéndole en los efluvios de su belleza maligna en cuanto le ve entrar en el "solarium" del Palatino.

—¡Cómo! —se asombra el autor del "Satiricón"—. ¿Todavía estás en Roma, augusta?

—Ya lo ves —pega en los mármoles de Carrara del suelo, con el bien formado pie, fastidiada, la emperatriz—. Nerón se empeña en que los asuntos de Estado requieren su presencia aquí, y no me lleva a hacer turismo.

—¡Pues Nerón es un retrógrado, al mantenerte sin salir de viaje a airearte, pasearte y solazarte, divina Popea! —sentencia, decisivo, Petronio.

—¡Ha insultado al emperador! —musita el malvado Tigelino, que por no perder la costumbre, está espiando al consejero oculto tras una gárgola que representa bastante bien a la Hidra.

—¡Es el fin de Petronio! —añade el traidor, despachando en seguida un legado, ya que en el "solarium" hay muchos, para que le vaya con el chivatazo al César.

—¡Pit! ¡Pit! —hace sonar, inesperadamente su silbato argénteo, el "arbiter elegantiarum".

—¿Qué pitas, buen Petronio? —repasa su modelito de estar al sol tostándose como una vestal, la augusta, por si la cosa va por ella.

—Falta contra la moda, por parte de Tigelino, divina Popea —explica el ecuánime observador, señalando al malvado—. Lleva en el "solarium" túnica de dos piezas, cuando todo el mundo sabe que este verano lo que priva es la monotúnica.

—Que lo pongan un ratito en el potro — dicta la imponente.

—Si espías al vecino, te arrearán por cochino —le saca la lengua Petronio.

—¡Bien por el "arbiter"! ¡Bien por el "arbiter"! —palmotean unas esclavas egipcias, que le tienen bastante tirria al traidor.

—¿Dónde está ese fementido Petronio? — entra en ese momento Nerón, hecho una furia—. ¿Dónde está?

—Salve, divino Nerón —saluda el aludido extendiendo la diestra—

—¡Voy a ordenar que te abras las venas! — barbota el César—. ¿Qué es eso de llamarme retrógrado por no querer salir de veraneo?

—Lo he dicho y lo mantengo —se pone en jarras los brazos el elegante—. ¿Pasa algo?

—Hombre .. —se achica en seguida el gordezuelo déspota—. ¿Se pueden saber tus razones?

—Naturalmente. Debes salir a veranear con Popea a la montaña, para estar al último grito en política —explica, el ingenioso—. Porque en verano los jefes de Estado, deben celebrar conferencias .. en la cumbre.

Convencido de su error, Nerón parte rápido a ordenar que se disponga todo lo necesario para marchar de veraneo. Satisfecha, Popea, se reclina con elegancia para tostarse un poquito. Y Petronio, pensativo, lamenta que todavía no sea el tiempo de las uvas, porque si ahora pudiera mordisquear unos granos tendría un aspecto de romano que tiraría de espaldas.

Baratísima excursión al "VALLE DE LA REBANADA"

En nuestro programa de viajes veraniegos, ninguno mejor y más económico que esta visita al Valle de la Rebanada, famoso por sus maravillosos paisajes, por sus aguas, que si no son termales lo van a ser de un momento a otro, y por unas manos de cerdo que hace la tía Fuencisla como para chuparse los dedos.

La excursión se realizará de la siguiente manera:

A las 7.—Salida en autopullman de nuestras oficinas.

Uno de los incentivos de este pintoresco viaje al Valle de la Rebanada es que los precios de los artículos alimenticios están como puede verse, por las nubes. Los excursionistas tienen, pues, que limitarse a un sobrio vaso de agua de seltz.

A las 7'30.—Bajada de los viajeros en ruta para contemplar el Paso de la Garambaina y para empujar un poco el autopullman, a ver si anda.

A las 12.—Llegada al Valle de la Rebanada y tentempié servido a los viajeros, llamado "tentempié" porque se lo van a comer en la posición indicada.

En el Valle de la Rebanada, una de las costumbres más extendidas entre los nativos es coger un pasapurés y pasearse tranquilamente por las calles, pasando lo que se tercie.

A las 12'45.—Visita de los lugares típicos de la localidad, amén de otro tentempié que cada viajero se pagará de su bolsillito.

A las 13'30.—Comida en el establecimiento titulado "Fonda de la señá Paca", con menú del día, vino, pan y postre incluido.

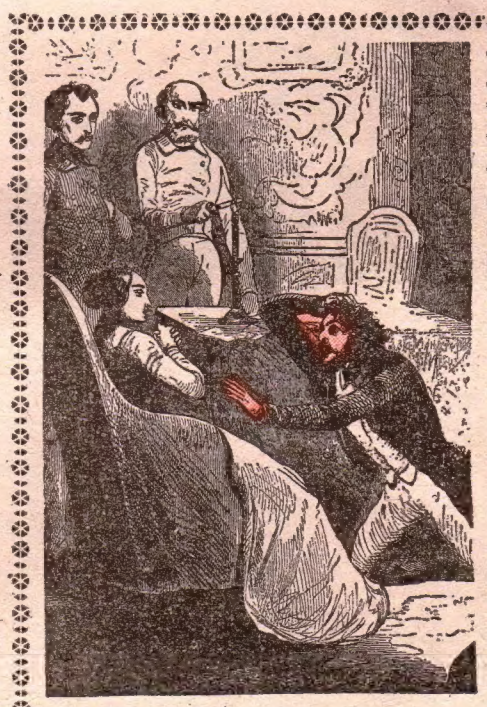
A las 14'45.—Visita a la farmacia del pueblo, donde los señores viajeros podrán adquirir por el módico precio de dos pesetas una bolsita de bicarbonato.

A las 17.—Visita de más cosas.

A las 18'30.—Breve estancia en una fábrica de pasapurés, instrumento local, con derecho a ver cómo es la fabricación de artilugios tan interesantes y prácticos. A los participantes en la excursión se les hace el veinte por ciento de descuento si adquieren un pasapurés.

A las 20.—Regreso al punto de partida.

A las 22.—Llegada, si el autopullman no se queda en medio de la carretera y los viajeros tienen que regresar haciendo "nada-stop".



La falta material de pasapurés trae el desconsuelo a algunos habitantes de tan feraz comarca. He aquí a don Aquilino de la Porra desplomándose desolado sobre el suelo al grito de: "¡Queremos pasapurés...!"

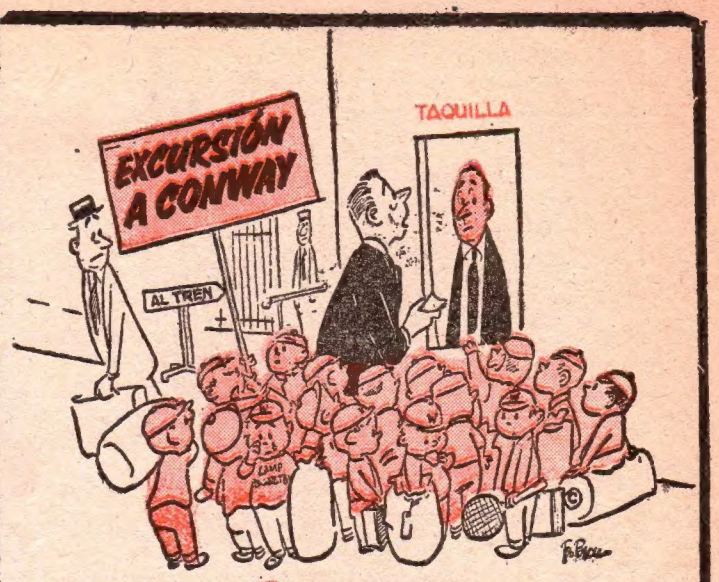
Precio de la excursión por persona: 1950 pesetas.

Precio de la excursión por pareja de novios: 2500 pesetas.

Precio de la excursión sin tentempiés. 1500 pesetas.

Precio de la excursión con derecho a pegarle una bofetada al alcalde: 1750 pesetas.

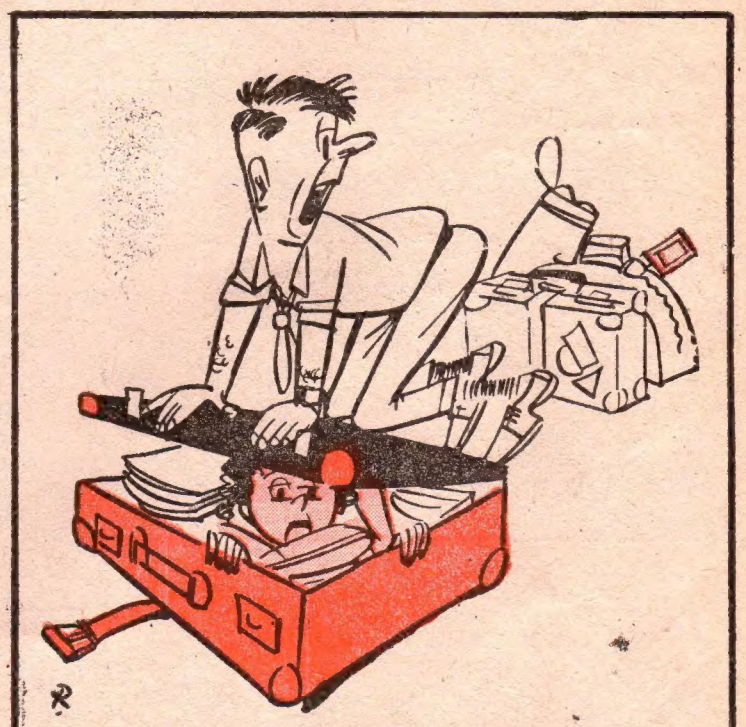
Nuestra divisa: ¡Viaje ahora y pague antes!



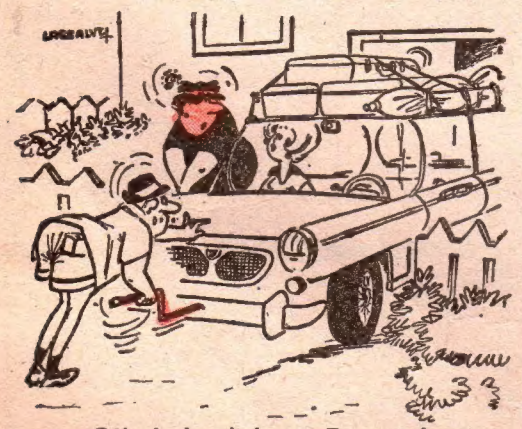
—Un billete entero y cuarenta y siete mitades para Conway, New Hampsire...

—Ha tomado muchas precauciones porque es el primer baño de sol de su vida.

—Ya me parecía a mí que este hotel de la costa era muy barato...



—¿Quieres ayudarme, Mary? ¡No puedo cerrar esta maleta! ¡MARY!

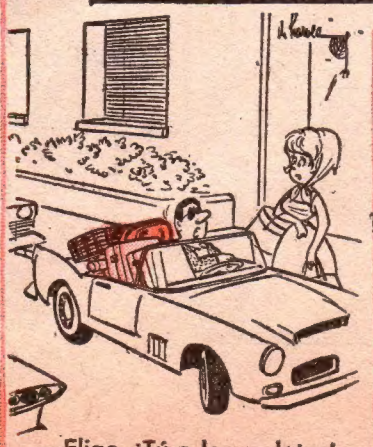


—Sólo le he dicho: «¿Es para hoy o para mañana?», y me ha dado un golpe, con la manivela, en la cabeza...

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

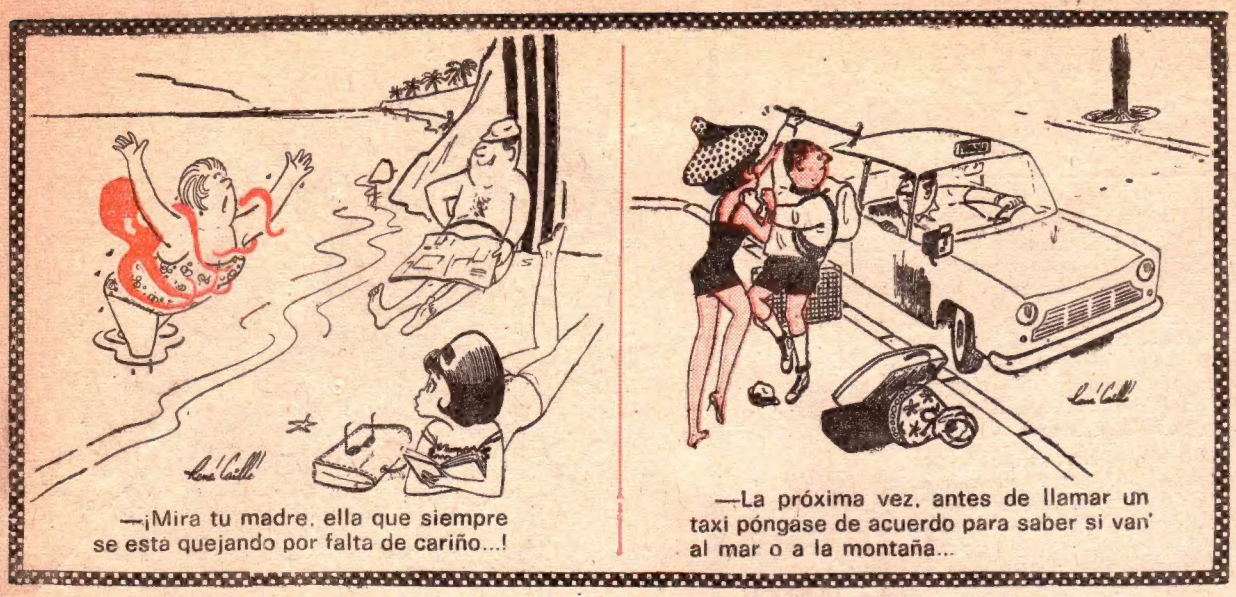
—Nada de ventiladores. Si tenéis calor, arrimaros a Matías Guiu: es un fresco.

—Esto es para los que aún no están muy decididos...



—Elige. ¡Tú o las maletas!

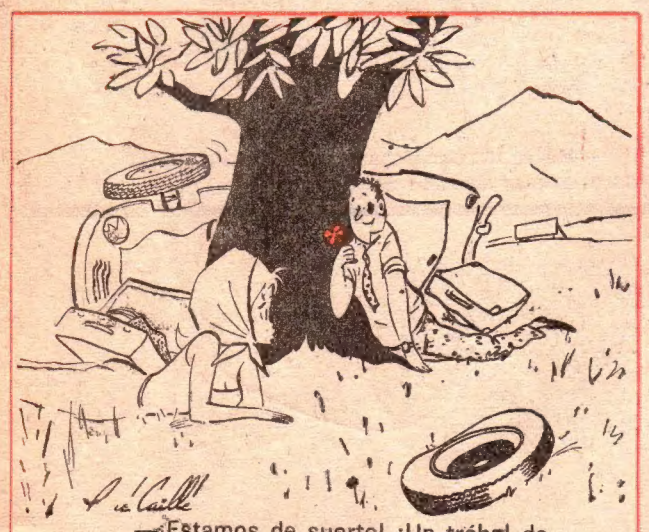
GAILLE "HABLA" POR SU PLUMA



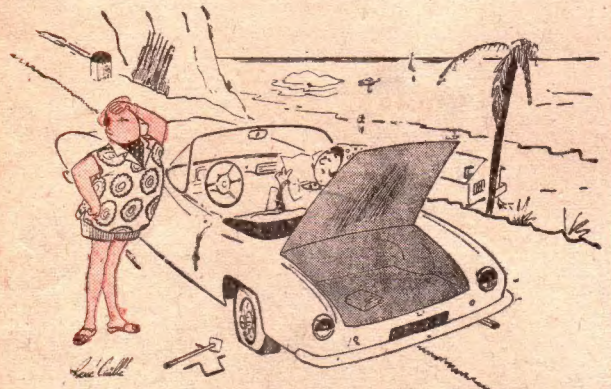
—¡Mira tu madre, ella que siempre se esta quejando por falta de cariño...!

—La próxima vez, antes de llamar un taxi póngase de acuerdo para saber si van al mar o a la montaña...

—¡Siempre estás encontrando cosas raras en la playa! ¡La semana pasada un reloj; ayer, una cartera vieja, y hoy, esta chica!

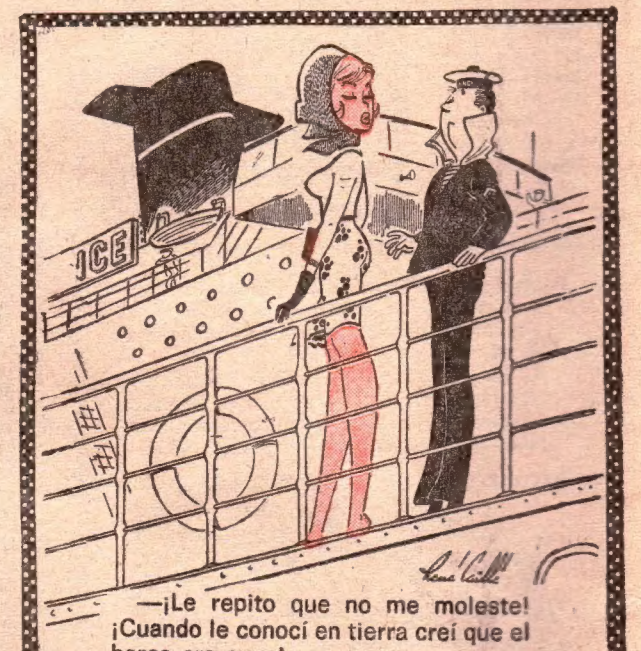


—¡Estamos de suerte! ¡Un trébol de cuatro hojas!



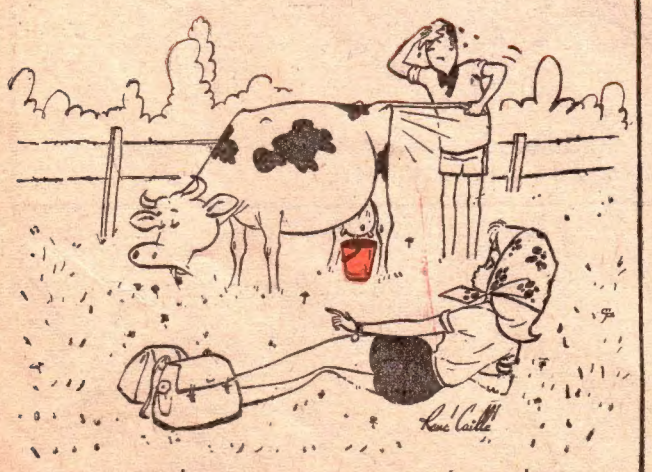
—¿De qué rueda de recambio estás hablando...! ¡Ah, sí! ¡Se la dejé a un niño para que se hiciera un salvavidas!

—¡Estupendo! ¡Bombones! ¡Por un momento tuve miedo de que fueran diamantes!

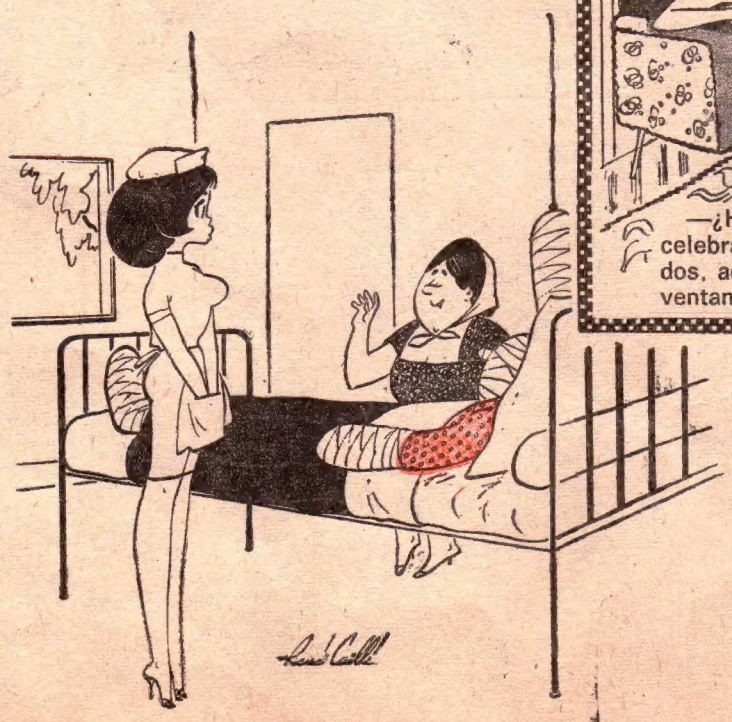


—¡Le repito que no me moleste! ¡Cuando le conocí en tierra creí que el barco era suyo!

—¿Hay algo que te haga ilusión para celebrar nuestros veinte años de casados, además de que yo me tire por la ventana?



—Lo que pasa es que aún no ha desayunado...



—¡No, no fue ningún accidente de coche; lo que pasa es que jugábamos al dominó y a mí no me gusta perder...!

EL TURISTA DESPISTADO.
-VEO QUE ESPAÑOL SER MUY PARECIDO A INGLES.

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—¡Madre mía! ¡Y qué calores!

El extraño caso de la piscina

Lord Pepington era un lord con un apellido muy ilustre aunque así, leído, no lo parezca. Tenía prosapia, raigambre y abolengo. Y completaba tan aristocráticas condiciones con una señorial mansión.

Al llegar el verano, la mansión de lord Pepington acogía en sus señoriales estancias —ya que se trataba de una mansión señorial—, a buen número de invitados. La mansión contaba con una piscina igualmente señorial, hasta el punto que tenía forma de jamón, pues un jamón figuraba en el escudo de los Pepington.

Y sucedió que cierta mañana estival...

* * *

Todos los invitados del lord, excepto dos, que estaban dándole al cricket, se hallaban en la piscina. Se solazaban con la frescura del agua sin que por ello perdieran su británica compostura. Ni una sola vez se había escuchado eso tan plebeyo de:

—Está mojada el agua, ¿verdad usted?

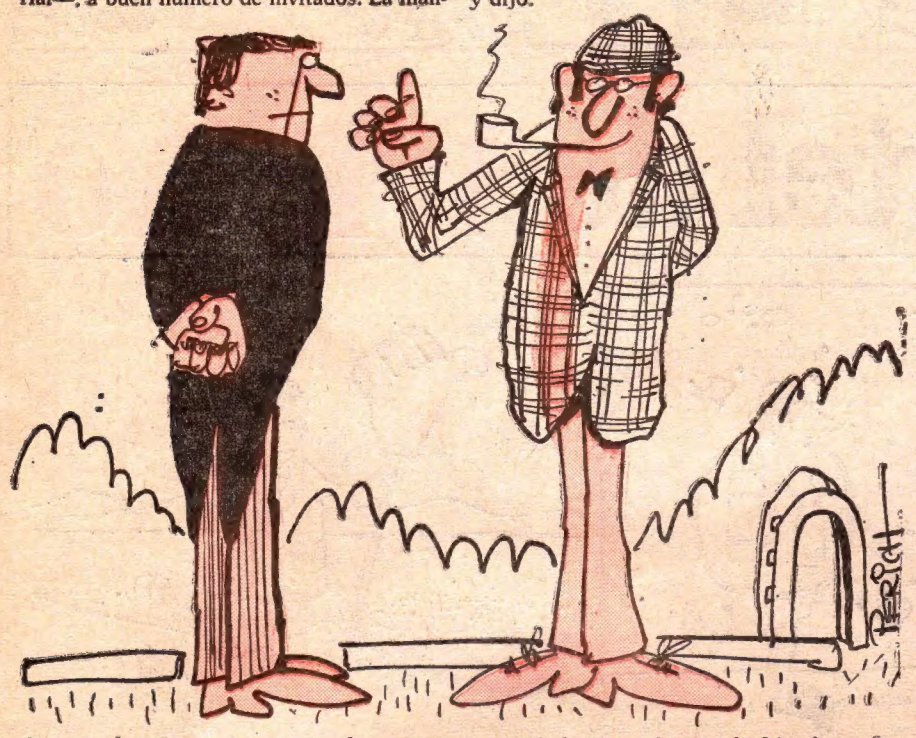
No. En su lugar era frecuente oir frases como esta:

—Mi querida duquesa, es altamente reconfortante que sólo perdiéramos la India y que la conservemos a usted...

—¡Oh, mayor, es usted terriblemente seductor! ¡O tal vez debería decir seductoramente terrible...!

Bien, pues en medio de este panorama, de repente se escuchó un grito. Un grito prolongado, que no tenía nada de elegante. Lo había lanzado, dentro del agua, lady Husley.

Perkins, el mayordomo de lord Pepington, llegó hasta el borde de la piscina, se inclinó y dijo:



—Milady, ¿está demasiado fría el agua?

—No, Perkins. No es eso lo que me ha hecho gritar. ¡Esto es horrible!

Y volvió a gritar.

Cuando el lord en persona acudió allí, ella exclamó:

—¡Mi collar! ¡Me han robado el collar!

—¿Se baña usted con el collar puesto? —preguntó el aristócrata.

—Sí. Es tanto su valor, que no me lo quito ni para bañarme.

—Muy bien. Sólo pueden haber ocurrido dos cosas. Que el collar se le haya desprendido y esté en el fondo de la piscina, o que se lo hayan robado. Voy a avisar a la policía. Que nadie se mueva del sitio donde está.

* * *

Media hora más tarde llegó la policía. Lord Pepington recibió al inspector Coleman y a sus agentes y les puso en antecedentes de lo ocurrido:

—Están todos en la piscina. Les ordené que no se movieran ni tocaran nada —concluyó.

—Vamos allá. Aunque me temo que será difícil encontrar huellas en el agua —se limpió la lupa con la bocamanga el inspector.

Cuando estuvo ante los invitados en remojo, Coleman les dijo:

—Buenas, señores. Les advierto que todo lo que digan podrá ser utilizado en contra suya. De momento todos ustedes son sospechosos del robo del collar.

—¿Yo también? —se extrañó lady Husley.

—Usted también. El reglamento es el reglamento.

Coleman se puso a recorrer el borde de la piscina. De vez en cuando se agachaba y observaba a través de la lupa a alguno de los invitados.

—¿Qué hacía usted cuando lady Husley gritó? —preguntó a bocajarro a uno de ellos.

—Yo..., pues estaba nadando por debajo del agua.

—¿Ah, sí? Conozco ese truco, amigo mío. Vuelva a hacerlo...

—Pero...

—¡Vamos, sumérjase! Puedo arrestarle. Le detendré en cuanto asome la cabeza.

El invitado se sumergió. El inspector se dirigió al lord en estos términos:

—No quisiera herir su susceptibilidad, pero me veo en la obligación de formularle una pregunta. ¿Tiene rejilla el desagüe de esta piscina?

Antes de responder, el anfitrión alzó la cabeza con un gesto que mostraba toda la grandeza, el señorío, la clase y la cabeza de los de su estirpe. Y respondió:

—Las piscinas de los Pepington siempre han tenido rejilla. Porque ni siquiera en las aguas residuales hemos permitido que se cuele la inmundicia.

—Entonces, le ruego que...

—Señor —le interrumpió uno de los agentes—, el caballero a quien usted ordenó sumergirse, acaba de ahogarse.

—Tómenle las huellas y retiren el cadáver... Le ruego, lord Pepington, que ordene el vaciado de la piscina. Es probable que el ladrón no haya tenido tiempo de desmontar el collar y vender las perlas por separado. En tal caso, lo habrá arrojado al fondo...

Uno de los bañistas se acercó al borde de la piscina, estiró el brazo y tiró de los bajos del pantalón del inspector, al tiempo que decía:

—Oiga, ¿puedo salir? Es que ya llevo mucho rato en el agua y me está entrando frío, hombre...

—¡Más fría es la mazmorra! ¡Vuelva a su sitio!

Lentamente el nivel de las aguas iba descendiendo, a pesar de las lágrimas que lady Husley, rotos sus nervios, soltaba. Coleman con el ojo derecho miraba a los que se hallaban a su izquierda, y con el ojo izquierdo observaba a los de la derecha. Tal sistema hacía que se pusiera bizco, pero no es menos cierto que eso desorientaba a los observados.

Cuando por fin la piscina estuvo totalmente vacía, los representantes de la ley descendieron al fondo. Palmo a palmo fue recorrido el suelo, pero no se halló ni rastro del collar.

Un sargento se colocó en la escalerilla y a medida que los invitados iban abandonando el recinto natatorio les iba tomando la filiación y les daba un cartoncito con un número, por el cual serían llamados al interrogatorio. Dicho número servía también para que entre todos los que resultaran inocentes se sorteara una lavadora. Se había introducido esta innovación para que la gente se animara a avisar a la policía en cuanto pasara algo, en lugar de avisar a detectives privados que siempre son más guapos.

* * *

Una vez secos, se procedió al interrogatorio, que tuvo lugar en la sala de interrogatorios de la señorial mansión. Pero todo fue inútil. El inspector prometió ocuparse personalmente del caso, y mandó a todos a su casa, advirtiéndoles que quedaban bajo vigilancia.

Cuando el último de ellos se hubo marchado, lord Pepington entró en la biblioteca. Se detuvo ante una armadura medieval y estrechó la mano metálica que se tendía como buscando el apretón cordial. En el acto una parte de la pared empezó a girar sobre sí misma, dejando al descubierto una puerta, por la que penetró el lord y que se cerró tras él.

Recorrió un angosto pasillo y llegó a una habitación que rezumaba humedad.

—¿Estás ahí, Morgan? —preguntó.

Apareció un individuo jugueteando con un collar y sonrió, diciendo:

—Aquí estoy. Y con esto... Esta vez ha valido la pena, no es falso como el de la semana pasada. A propósito, si he de seguir en el negocio, exijo que se me compre otro traje de hombre rana y que se engrasen las bisagras de la losa del fondo de la piscina, hoy me ha costado mucho levantarla.

—Concedido, Morgan, concedido. Vamos a tener que intensificar este asunto. Se anuncia una subida de impuestos para los nobles...

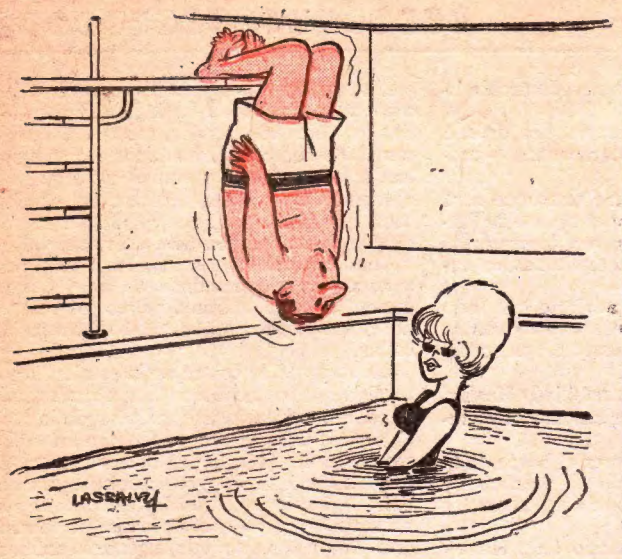
Y lord Pepington salió de la habitación más lord y más Pepington que nunca.

TURNES

REBOLLEZ y SEÑORA

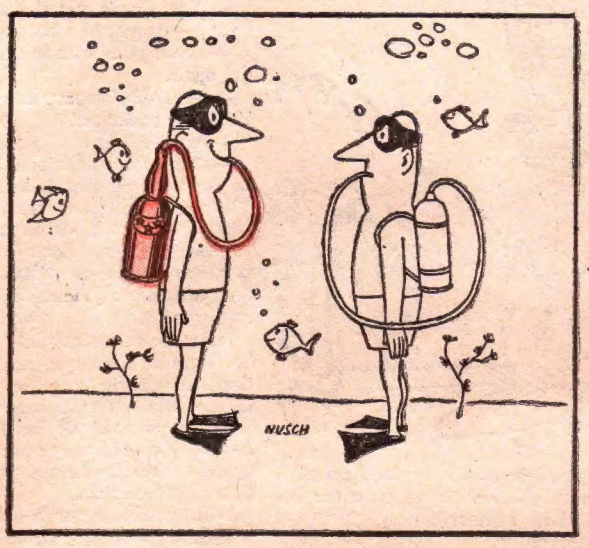
POR SEGURA

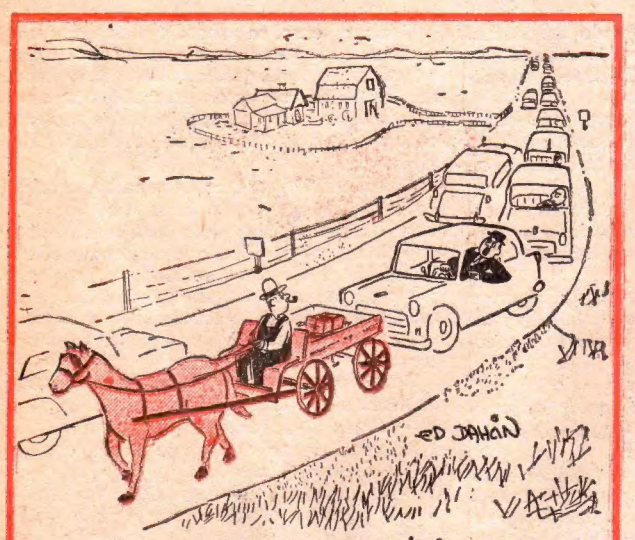
Cóctel de VERANO



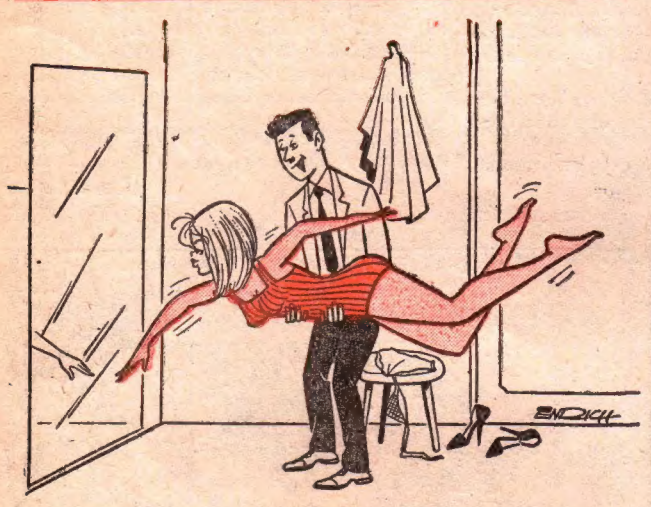
—Lo siento, querida, he de confesarte que siempre he tenido miedo al agua...

"COMO CRECER VEINTE CENTIMETROS EN UNA SEMANA". COLOQUENSE UNAS PESAS EN LOS PIES, CUELGUESE UNO DE UNAS ANILLAS, HAGASE..."
¡MIRA QUE COGE CADA MANIA EL SEÑORITO!
¡!

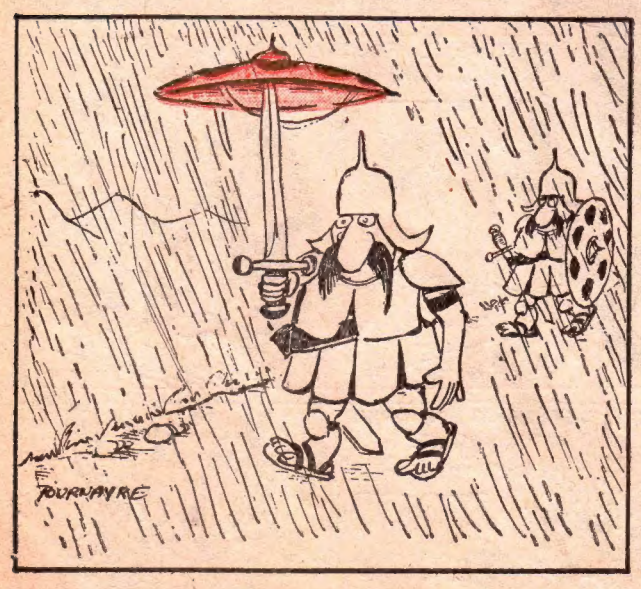




—¡Cómprese un coche!



—¿Crees que así aprenderás a nadar, querida?

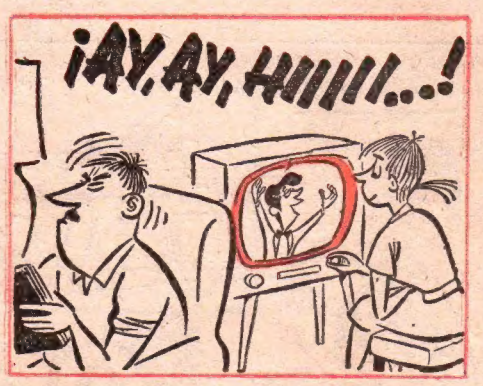


FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—Nada refresca tanto como pegarle una bronca a un subordinado.

Big GEORGE!

Por Virgil Partch



ORGANIZACION

—Alberto, se te ha cortado la respiración de golpe...

DIALOGOS CANICULARES

—Dios mío. ¿Y qué calores!

—No me hable, no me hable.

—Si no le hablo, no sé para qué ha venido a visitarme. Supongo que no habrá venido a sentarse en mi "living"?

—Realmente, he venido a presentarle mis respetos.

—Mucho gusto. Tiene usted unos respetos muy educados.

—A su disposición. Yo soy así.

—Yo soy más grueso, pero apenas se nota. Y además de presentarme sus respetos.

—También deseaba presentarle a mi señora, pero con estos calores, ¡cualquiera la saca de casa!

—¿Están frescos en su casa?

—¡Estamos que no cabemos!

—¡Tienen un piso pequeño!

—Estamos que no cabemos de alegría. Nuestro hijo ha venido a pasar sus vacaciones con nosotros. Y se ha traído a los chicos: Calcule usted.

—Como deseo. Dos y cinco, siete y ocho, quince, y seis, veintiuno.. ¿He de calcular mucho más?

—Es suficiente. No sé cómo puede hacer tantas cosas con ese calor.

—¿Y los chicos, son mayores?

—No me gusta darme importancia, pero tienen ya su edad.

—¡Pues sí que son viejos! Yo estoy en los setenta.

—Nadie lo diría.

—Por eso lo digo yo que me tengo más confianza.

—La llegada de mis nietos me ha estropeado las vacaciones. Ya sabe usted lo que son los chicos.

—No lo sé. Soy soltero.

—¡No sabe usted lo que se ha perdido!

—Una boda y un viaje de novios. Y, además de presentarme sus respetos y de hablarme de su familia, ¿ha venido a algo más?

—No quisiera abusar...

—Abuse, abuse, a ver si me entero: que usted es de los que hablan y no dicen nada.

—Con este calor ¡quién es capaz de decir nada!... Si fuera abuelo sabría lo que llenan los nietos. Lo llenan todo; con sus gritos, sus juegos, sus saltos... Llenan la casa. Si yo le contara...

—Eso es lo malo, que no me cuenta nada. Hable de una vez. ¿A qué ha venido?

—Usted es un buen vecino. ¿Le importaría que una hora al día viniera a su casa a disfrutar de unas cortas vacaciones sin familia? ¡Sólo una hora! ¡Prométamie usted una hora de vacaciones!

—Bueno, se la prometo.

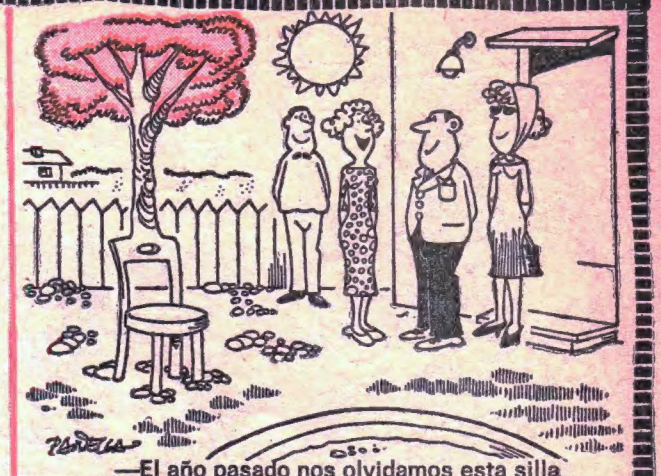
—Gracias. Entonces en lugar de subir yo, le mandaré a mis nietecitos y así haré vacaciones con mi mujer...

—Oiga...

—¡Me lo ha prometido! ¡Me lo ha prometido! Y, Santa Rita Rita lo que se da no se quita.

Armando GUMAS

—Ya te dije que no era difícil conseguir que la gente nos dejara pasar...



—El año pasado nos olvidamos esta silla en el jardín y este año, al volver, nos hemos encontrado con este extraño fenómeno.

—Yo creo que habrá suficiente para comprar un abrigo a mamá..

—Es un hombre riquísimo. Se viste de una fibra sintética que han inventado para él solo.

—¡Termina ya con esa entrevista, Pepe...!

—Es el tipo de hombre al que le desagrada que le lleven la contraria.

—Dentro de media hora estará ya a punto.

—¡Qué hermoso ser pajarito, para cantar del etéreo espacio su luz; gozar el sol, la luna, las estrellas alcanzar y así, feliz... volar.. volar... volar!

—No te preocupes, es una bromita sin importancia...

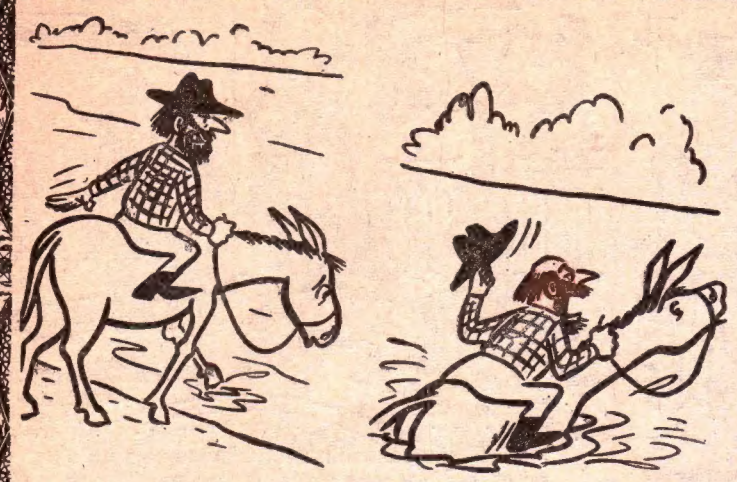
EL TURISTA DESPISTADO.

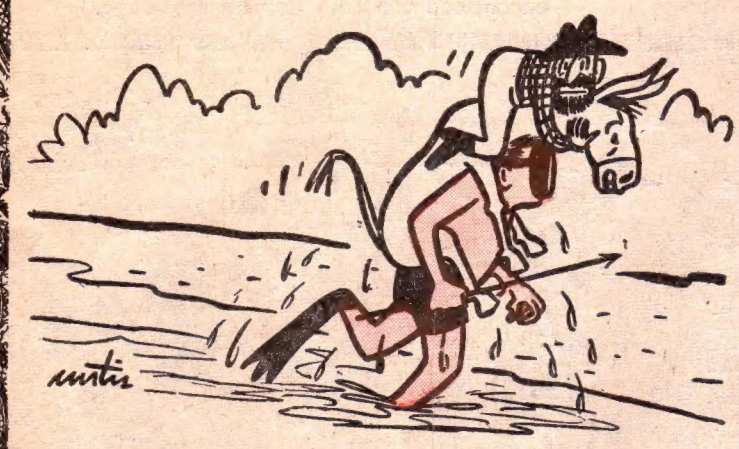
- ¡OTRA SUECA! ¿ESTARYOEN ESPAÑA O EN ESTOCOLMO?

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—El calor agobia más que un plazo de «frigidaire».

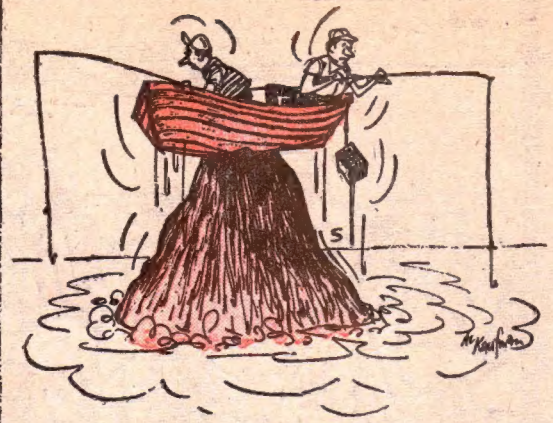
SONRIA MIENTRAS ESPERA QUE PIQUEN





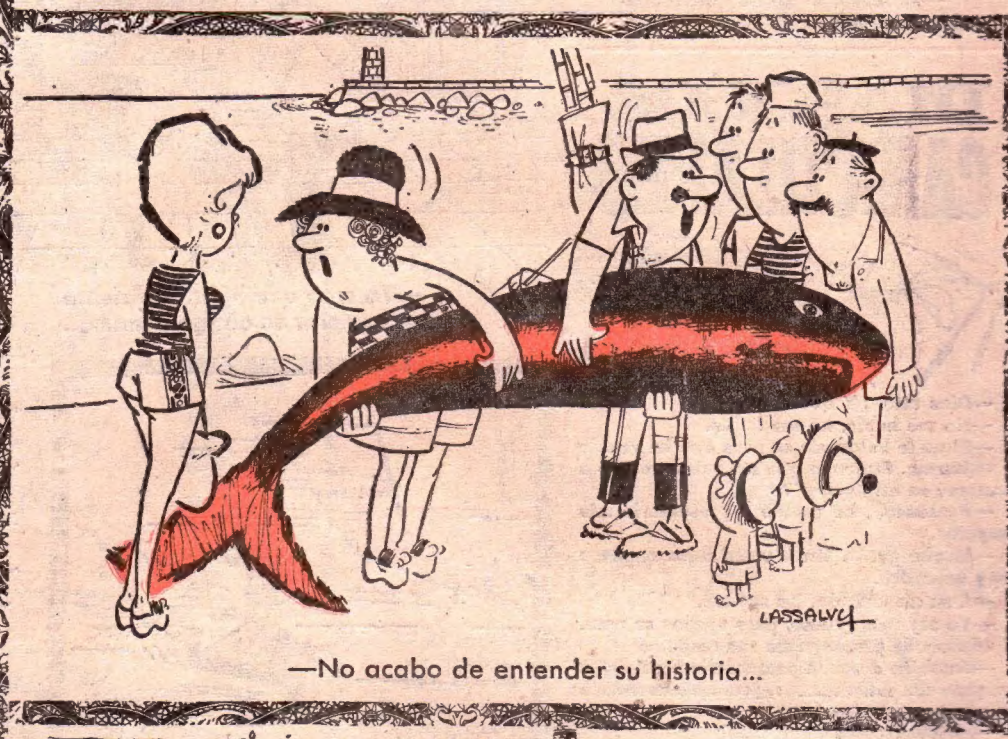
PERPLEJIDAD

—¡Cuidado! ¡Baja la cabeza!



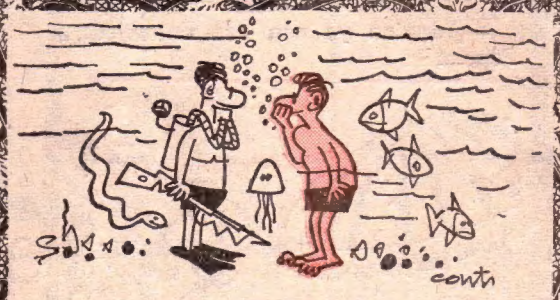
—Debe ser una de esas islas que aparecen y desaparecen de golpe.

—A veces me pregunto si no lo haces ex profeso..



—No acabo de entender su historia...

—¡Parece un buen sitio!



—Nada de pesca submarina, simplemente, que no sé nadar

—Decididamente, querido yerno, no sirves para nada

EXTRAÑISIMO PESCADOR

-¡VIVA LA BELLEZA ESPAÑOLA!

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—En verano, como la gente trabaja menos, debería cobrar menos.

LAS FAMOSAS CARTAS DE TURNES

POSTAL DE UN NIÑO VERANEANTE A SU PAPA.

Querido papá:

Te mando esta vista de la playa donde estamos para que veas lo bonita que es. Tengo muchas cosas que contarte. Aquí nos lo pasamos muy bien.

Corremos mucho por la playa y jugamos con Pedrito a ver quien pisa más señores. Los señores nos dicen cosas que luego mamá no me deja repetir. Pero nos divertimos mucho. Ya te contaré más cosas. Ahora me marcho, que es la hora de cortar rabos de lagartija. Recibe muchos besos de tu hijo que te quiere:

Juanito

CADAQUES La playa
CADAQUES La plage

Sr. Don
José Pérez
C/ Zaragoza 70 1º
Barcelona (6)

CARTA DE UNA CHACHA A SU PADRE.

Querido padre:

Sabrás que ya no estamos en la ciudad, pues los señores se han ido de bacaciones a un pueblo y me han llevado con ellos. Es un pueblo como el nuestro, pero con mar y con menos casas.

No os preocupeis por mi, que haqui tambien estoy bien. Incluso trabajo menos, porque en verano todos llevan menos ropa y no hay tantas para labar. Oy además me divierto más que en la ciudad. Esto está lleno de unos señores rarísimos, que deben de ser de algún lugar donde estén muy batrasados, pues no se les entiende nada de lo que hablan. Pa mí que son medio salvajes, por la pintas que tienen. Tos Colorao oy con unos bestidos de unos colorines, que es que se monda una na más verlos. Pero tos les asen mucho caso y reberencias. Oy las calles están llenas de letreros que ellos leen pero que yo no entiendo oy eso que fui a un cursillo de esos pa aprender a leer.

En fin, nadas más. En cuanto pueda vendré a veros. Lee dais recuerdos a Domingo y un tirón de horejas a "Cariñosa", aqui no hay mulas tan majas ni tan presonas como ella.

Recibe un abrazo de tu ija que lo es.

Ramona

CARTA A UN AMIGO.

Querido Fefo:

¿Qué hay, bestia? Aquí me tienes por obra y gracia de los orejos, que se han empeñado en que pase unos días con ellos en este pueblo maldito. Es como para coger una infección siquica y palmar como ser pensante. Te aseguro que tengo que hacer verdaderos esfuerzos para no quedarme fatalmente podrido. Figúrate que se han empeñado en que me afeite, me corte el pelo, y me cambie de camisa un mínimo de tres veces por semana. Y es lo que yo me pregunto, ¿hasta cuando los que tenemos ideas avanzadas vamos a tener que soportar los prejuicios de una burguesía retrógrada? Estoy rodeado de gentes paluerdas, inconscientemente sanas, que tienen la desfachatez de lavarse y de peinarse. Y si les hablo de la angustia vital, van y me dicen que eso se quita con unas hierbas que ellos conocen.

Menos mal que he leido en una revista que ha salido un baile nuevo, llamado "La Tontella". He visto las fotos y es algo brutalmente delicioso. La chica se sube encima de una mesa, da un alarido y se lanza en "plongeon" sobre su pareja. Entonces el chico se aparta y la gachí se estrella contra el suelo. Definitivo. Espero poder desquitarme de estos dias bailándolo en cuanto regrese.

Y eso es todo. Compadéceme, Fefo.

Fifo

CARTA DE UNA ESPOSA A SU MARIDO.

Querido Pepe:

Te pongo estas líneas porque en la anterior se me olvidó decirte donde está el bote del bicarbonato. Está en el segundo estante del armario de la cocina, al lado del molinillo de café. Sobre todo no te olvides de tomártelo todas las noches. Oy ya de paso, también te digo que me gires algo de dinero en cuanto puedas.

Por lo demás, todo va bien. Este pueblo es muy tranquilo y muy sano. Los niños se lo comen todo, hasta la hierba, en cuanto me descuido. Cuidate mucho, ya sabes que las salsas no te van nada bien. El bicarbonato, sobre todo. Oy el giro. Ten cuidado con las corrientes de aire, ahora en verano, si pillas un resfriado ya vas listo. Procura no fumar tanto y si fumas, no tires la ceniza al suelo, pues los hombres en cuanto no está una, aún os volvéis más mañosos y descuidados. Se me olvidaba decirte que para mandar el giro basta con que pongas mi nombre, y de dirección: Casa la señora Augustias. Oya he hablado con el cartero y me lo traerá en seguida.

Recibe muchos besos de tu mujer y de tus hijos, que no te olvidan.

Pepita

P.D. El giro, Pepe, ¡por tu madre!

CARTA DE UN HOMBRE DE NEGOCIOS.

Muy señor mio:

Estando próximo a abandonar este su hotel por finalizar mi período de vacaciones, me permito dirigirme a usted, al objeto de que se sirva tomar nota de las siguientes observaciones.

Ante todo, ruego indique a su habitual proveedor de mosquitos que mejore la calidad de los mismos en sus próximas remesas. Son excesivamente sonoros. Me tomo la libertad de indicarle que, dadas las facilidades aduaneras que se están adoptando con vistas a nuestra integración europea, puede usted importar mosquitos de Alemania, que son totalmente silenciosos y que sólo pican a la hora que se les indica.

Asimismo le expongo la conveniencia de que modere usted su entusiasmo en lo que se refiere a los alicientes para la captación del huesped extranjero. A este respecto, yo creo que debería suprimir en su hotel esas cabezas de toro disecadas que tiene en los cuartos de baño para colgar las toallas en los cuernos. A los espíritus sensibles nos molesta bañarnos bajo la mirada de un astado, y además las toallas se agujerean que es un gusto.

Y ya sólo me resta rogarle que inculque en el personal a sus órdenes la idea de que los que hablamos español también tenemos nuestro corazoncito, aunque al lado de éste llevemos una cartera no tan abultada cómo la cartera que está al lado de los corazoncitos extranjeros.

A la espera de que sea tenido en cuenta lo hasta aquí expuesto, aprovecho la ocasión para testimoniarle mi consideración más distinguida.

Federico Ceporrez

DIA DE camping

—¿No buscabas un poste para la tienda?

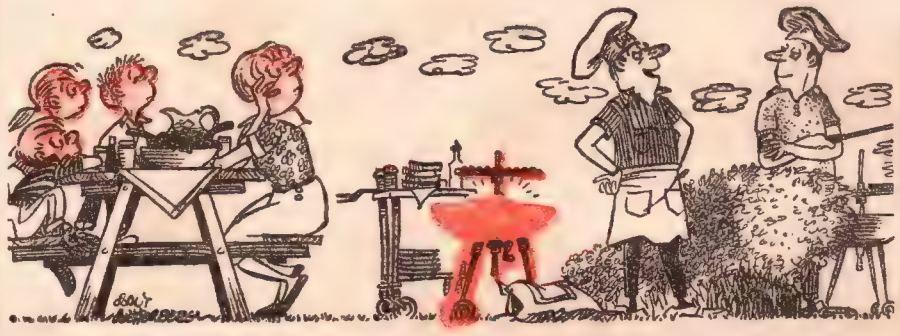
—Ese receptor debe pesarte mucho, querida; coge la cesta para nivelar...

—Entre el sol y lo que nos hemos ensuciado, esta vez estamos muy bronceados.

—Si puedes diferenciar un pajarito tan pequeño de otro, ¿por qué no puedes darte cuenta de que necesitamos alfombras nuevas?

—Nosotros detestamos el mar, pero el coche no puede con la montaña...

CAMPING



—Mi ingrediente secreto es la anticipación. Cada cinco minutos de espera mejoran el sabor...

—Come y, sobre todo, ¡no te vuelvas!

—¿Qué pusiste en los bocadillos, querida?

—¿De verdad que tenías hambre?

—Evidentemente, no habías contado con la marea...

—«La comida es estupenda y no te obligan a comerla...»

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—Ojalá pudiéramos decir: ¡Estamos frescos!

Soleares caniculares

Cuando yega la caló
¡hay que ver cómo lo pasa
er que está en el Ecuadó...!

Anda, se fatiga y suda
y tié que meterse en casa
para cambiarse de muda.

Por eso los de Tampico
cuando yega la canícula
yevan siempre un abanico.

Pero resulta mejor,
si ves que el verano aprieta,
comprar un ventilador.

Pues resulta pintoresco
por dos o tres kilovatios
tenerlo todo muy fresco.

Allá, por mi Andalucía
cuando yega er mes de julio
ten cuidao, Rosalía.

¡No bailes por soleares,
que son coplas muy calientes
y vas a sudar a mares!

Porque en mi tierra andaluza,
suda la mujer, el hombre,
el filete y la merluza.

Y si aprieta la calor
sudan las Obras Completas
de Ramón de Campoamor.

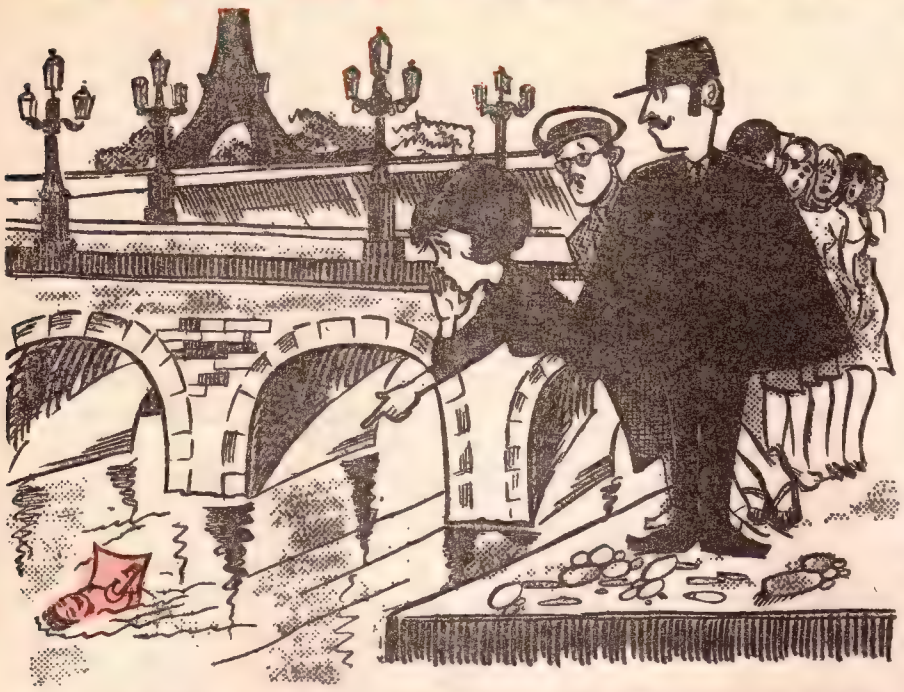
La gente duerme la siesta,
se levanta, va a sus cosas,
vuelve y otra vez se acuesta.

¡Si no se puede vivir...!
¡Si de consomé parece
el río Guadalquivir...!

Como ha yegao la caló
termina esta soleares
un seguro servidó.

Fechao en er día de ayer,
les estrecha muchas cosas
JORGE LLOPIS ESTABLIER.

LA MUERTE TRAE SUERTE



Las aguas del Sena arrastraban un bulto río abajo. Lo descubrió una turista inglesa que, alargando un dedo, exclamó:

—¡Un cadáver! —y se desmayó, gritando "Good save the King" que no sirve de nada, pero es muy patriótico.

Y se desmayó sobre el cicerone, porque ya se sabe que los ingleses son muy conservadores —principalmente con lo de los demás— y ella quiso conservar su integridad física Como la turista pesaba en libras inglesas, que son las mejores, arrastró al cicerone y éste cayó sobre las veinticuatro turistas que estaban detrás de él, en fila india. Fue una caída con todo el equipo; todo el equipo de turistas.

Los gendarmes, en lugar de pescar un bulto tuvieron que pescar veintisiete. Al cicerone y a sus "muchachas" les pusieron a secas y al bulto lo pusieron en una camilla y se lo llevaron a la Morgue.

El forense de turno le echó un vistazo.

—Está más muerta que mi pobre abuela —resumió.

Se avisó al inspector Pomme de Terre, para que tomara cartas en el asunto. En realidad sólo tomó una carta que la chica llevaba prendida sobre su blusa con un alfiler.

—"Que no se culpe a nadie de mi muerte. Lulú" —leyó el inspector y se aproximó al forense para hacerle algunas preguntas de rutina—. ¿Ha reconocido a la chica?

—No pude reconocerla porque no la había visto en mi vida.

—¿Murió de muerte natural?

—Si tres tiros en la nuca le parece natural, pues sí.

—Tal vez se quitó la vida ella misma —propuso el gendarme Popom que siempre estaba dispuesto a hacer el ridículo—. Tal vez no se acertó a la primera y fue probando suerte.

No le echaron del cuerpo porque tenía influencias.

El inspector Pomme de Terre, abandonó la Morgue y se encontró donde se encuentran todos los que salen de la Morgue: en la misma calle.

Mientras lucía su calva a los reflejos de los anuncios luminosos, que aquella noche anunciaban como nunca, el inspector Pomme pensaba. Pensaba en lo estúpido que era el gendarme Popom. Y en la chica.

—A esa chica la han matado para quitarla de en medio —dijo y se rascó la coronilla como si le picasen sus ideas, aunque era tan calvo que toda la cabeza era coronilla.

Y como por el humo se sabe dónde está el bombero, por la ropa de la chica se supo dónde la había comprado. Y por la tienda dónde vivía.

Era una casa como todas. Con pisos por la parte de dentro, quizá para que los vecinos no estuvieran incómodos viviendo en la parte de fuera.

Interrogó a la portera de la casa. Antes de averiguar qué vida llevaba la occisa, tuvo que escuchar las vidas de los ciento setenta y tres vecinos del inmueble.

La chica se ganaba la vida cantando. Era una "ye-ye". Y, según la portera, era muchas más cosas.

—No creo que se la hayan cargado por cantar. Hoy día se tolera todo.

Y se fue al local donde la chica pegaba sus berridos y agitaba sus caderas delante de un micrófono que era el que más sufría oyéndola.

Cuando entró en el "bistro" no vio nada. El humo lo ocupaba todo. Preguntó por el dueño a un camarero, pero al soplar un poco vio que se trataba de una columna. Después de mucho soplar localizó a una camarera vestida de riguroso luto.

—¿Cuándo va a cantar Lulú? —preguntó, perspicaz.

La camarera, que llevaba un escote más pronunciado que un discurso, se quedó perpleja mirándole de hito en hito.

—Pregunte a su representante —dijo la del hito, indicándole un camino.

El inspector Pomme de Terre lo siguió a ojo y se encontró de buenas a primeras subido al estrado de la orquesta, rodeado de aplausos. Como hoy día canta cualquiera, el inspector se sintió cualquiera y gritó un poco cosechando los aplausos más grandes de su vida.

Terminado su número penetró en la trastienda por detrás de la orquesta. Allí estaba un señor gordo que palmoteó sus espaldas.

—Bien, muchacho. Esa peluca calva te dará a ganar mucho dinero.

—En realidad no vine a cantar, pero si me firma un contrato lo aceptaré.

El gordo sacó un bolígrafo y garrapateó una firma en un contrato según el cual todos los beneficios eran para él y todos los trabajos para el otro.

—Yo te lanzaré a la fama. Yo te encumbraré, yo te haré hombre...

—Yo te detendré por asesinato —acusó el inspector Pomme de Terre—. Tú asesinaste a Lulú.

El dueño del "bistro" se puso de pie, pálido.

—Tú escribiste el "que no se culpe a nadie de mi muerte". Es tu misma caligrafía.

—Pero no la maté yo, la mató su novio... que no quería que cantara para nadie más que para él. Y como no quiero tratos con los gendarmes, escribí la nota y la eché al río.

El inspector comprobó la verdad. Y después de dejar al asesino en la prevención salió de ella satisfecho y soltó una frase para la posteridad:

—Je suis un oncle!

Pero la posteridad estaba distraída y no recogió la frase, el que recogió al inspector fue el dueño del "bistro".

—Firmaste un contrato para cantar tres meses y vas a cumplirlo.

Y el inspector "Pomme de Terre" tuvo que cantar durante los tres meses del verano. Ahora ya no es inspector. Gana más dinero cantando y grabando discos.

Armando MATIAS GUIU

APOLINO TARUGUEZ y su secretario

POR conti

¡HOMBRE! SE ME HA OCURRIDO UNA IDEA...

AUNQUE, BIEN MIRADO, SI ME DEJO LLEVAR POR LA BONDAD, ME VA A COSTAR UN OJO DE LA CARA.

PERO ESE INFELIZ DE CELEDONIO ES TAN BUENO QUE POR UNA VEZ, Y SIN QUE SIRVA DE PRECEDENTE, PUEDO HACERLO...

DEJE UN MOMENTO DE ARCHIVAR CARTAS Y ESCUCHEME, CARO CELEDONIO.

HE DECIDIDO QUE CERREMOS LA OFICINA Y NOS VAYAMOS LOS DOS DE VACACIONES A LA COSTA BRAVA. YO CORRO CON TODOS LOS GASTOS...

IMPOSIBLE, JEFE. UNO DE LOS DOS TIENE QUE QUEDARSE AQUI. EL NEGOCIO TIENE SUS EXIGENCIAS...

ES INCREIBLE. HAZ BIEN Y TE DARAN UN TORTAZO. SEGURO QUE CELEDONIO EN SU VIDA HA TENIDO UNAS VACACIONES EN HOTEL DE PRIMERA COMO YO LE PROPONGO. HABRA ALGUN MOTIVO...

¡QUE SUSTO ME HA DADO, JEFE!

¡YA SE, YA SE! ¡USTED ESTA CITADO PARA PASAR LAS VACACIONES CON ALGUNAS CHICAS SUECAS...

LE ASEGURO QUE NO, AMADO JEFE. ES UN MOTIVO PRIVADISIMO...

NO LO ENTIENDO

ME EXTRAÑA MUCHO SU INSISTENCIA EN QUEDARSE TRABAJANDO MIENTRAS YO ME VOY DE VERANEO. TENDRE QUE REPASAR LAS CUENTAS CUANDO VUELVA.

PUES, MIRE, RESULTA QUE YO TENGO UNA IDEA POETICA DE LAS VACACIONES, Y ESO DE PASARLAS JUNTO A USTED ME PARECERIA QUE NO DEJO DE TRABAJAR.

—¡Vamos, levántate! ¡Todos ya saben que tienes barriga!

—Hoy me ha ocurrido una cosa rarísima, he vendido una nevera al contado.

—Yo también sueño contigo, Manolo, pero esto es peor, porque te sueño alto, guapo, inteligente...

—Escribe... Hace un sol espléndido, nos divertimos locamente...

—Si, viene al campo a entrenarse en eso que llaman pintura rápida.

CINES REFRIGERADISIMOS

El calor veraniego ha hecho que muchas salas cinematográficas nacionales instalen en sus locales modernos sistemas de refrigeración que permitan al público entusiasta la contemplación de las cintas sin el peligro a la muerte por congestión, que antes existía. Por todas las capitales han surgido salas estupendamente acondicionadas, no con los procedimientos de antes que ni refrigeraban ni hacían nada, sino con unas instalaciones de aúpa, que han terminado provocando con sus positivos efectos entre los aficionados diálogos como éste:

—¿Se puede saber dónde vais con abrigo y bufanda en pleno verano?

—Al cine refrigerado. Uno no sabe qué temperatura habrá, y más vale prevenir que curar.

—Si es así, os alabo la actitud, porque hay cines con refrigeración tan fuerte que toda precaución es poca.

—El vecino de arriba de nuestra casa dice que se pasó el otro día toda la tarde tiritando en un cine.

—Podéis creerlo. Yo la primera vez que fui a cine refrigerado, creía que todo sería pura propaganda, y si me descuido me quedo congelado. Con deciros que el aliento se me volvía hielo.

—Pero en las salas cinematográficas tomarán precauciones.

—Hombre, sí. Durante los descansos en vez de limonadas y helados se venden tazas de caldito caliente y cafés con leche casi hirviendo. así como por una buena propina el acomodador os alquila una manta bien gorda. Ahora que si queréis un buen consejo, llevaos un buen frasco de coñac. Siempre vendrá bien si queréis reanimaros a mitad de proyección.

—Y a nosotros que al principio nos parecía que la refrigeración de los cines sería un cuento chino...

—Sí, cuento chino, cuento chino. Si fuera cuento, ¿cómo se explicaría que todos los acomodadores de cine refrigerado sean esquimales?

—Claro.

—Ni habría pasado lo que en el cine refrigerado de mi barrio, que a un espectador se lo comió un oso polar.

—Desde luego, esto de la refrigeración de los cines es algo fantástico para el verano.

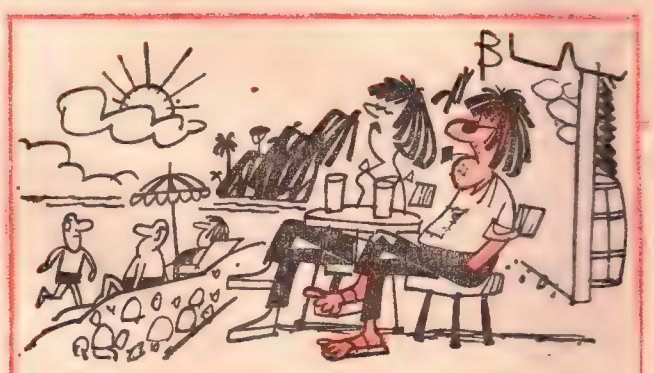
—Y la técnica no para. He leído que dentro de poco van a inaugurar un sistema de refrigeración para cines mucho más potente y moderno. Estarán muy refrigerados pero cada espectador tendrá una estufita para calentarse.

—Ese procedimiento sí que dará gusto.

—Sí, mucho.

G. MARTINEZ

—No hay que desesperar. ¡El periódico anuncia lluvia...!



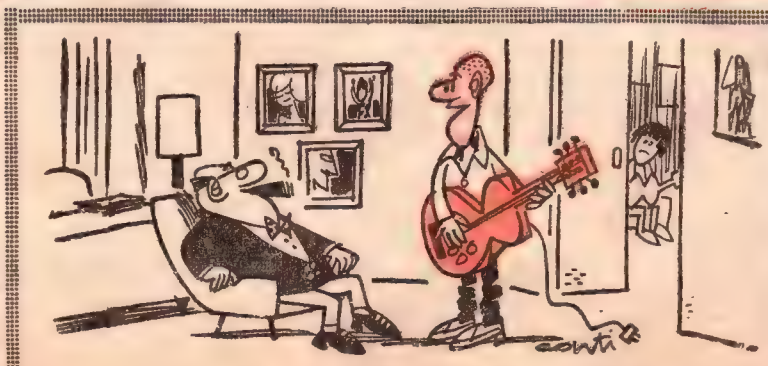
—Tienes que cortarte el cabello, Mary. Así los dos parecemos iguales.

—¡Qué gracia! ¡Hemos metido un cardo en los pantalones de Martín!

—Damos 5.000 libras al que consiga decirnos de qué animal se trata.

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—La can-ícula ladra sudores.

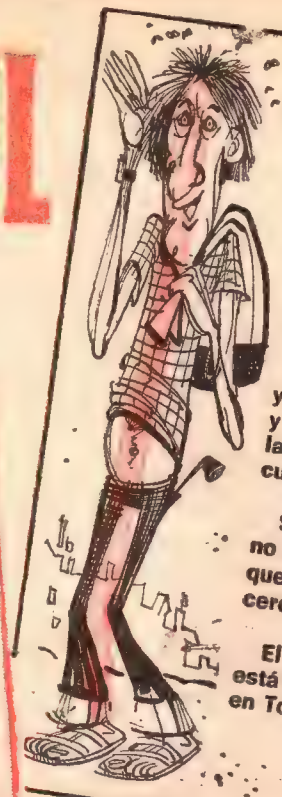


—Y pensé que esto sería una gran novedad para conseguir éxito en la canción moderna.

EL TURISTA DESPISTADO.

A MI NO ME ASUSTA. ¡COMO NO SOY TORERO...!

HOJAS DEL CALENDARIO



En junio, julio y agosto
haz lo que te digo, Inés,
y no vayas nunca a Móstoles.

La mujer de La Coruña
se da esmalte en una uña.

En Europa crece el higo
y en las Indias, la papaya
y en Málaga o en Vizcaya
la gente enseña el ombligo
cuando se baña en la playa.

Si bebes agua del mar
no comas antes pepinos,
que te pueden enterrar
cerca de Torremolinos.

El verano, ya lo ves
está cada vez más caro
en Tossa y en Cadaqués.

HOROSCOPO DEL DIA

Las personas que nazcan hoy, influenciadas por la espantosa acción de Piscis, que no para de fastidiar, van a sentir una cosa bastante molesta: calor. Y en algunos casos, algo todavía más terrible: calor forastera.

Los padres de los niños nacidos en esta fecha llorarán amargamente al ver al fruto de sus entrañas pasar calor, pero su desconsuelo llegará a tomar caracteres de verdadera tragedia neoclásica cuando comprendan que aquel niño que están cuidando con esmero y amor paterno (y materno, según) puede el día de mañana empuñar una guitarrita eléctrica y hacerle la vida imposible al Lucero del Alba. Si después de este pensamiento lacerante los padres no han estrellado al niño contra una cómoda isabelina, los niños nacidos en este día crecerán sin inconveniente alguno y llegarán el día de mañana a ser el sostén de sus padres y, sobre todo, el sostén de sus madres.

A ver qué pasa

JUEGOS Y PASATIEMPOS VERANIEGOS

Recomendamos a nuestros lectores los siguientes solaces de la estación, que esperamos practiquen a modo

Coger un baloncito en la playa o en la piscina y jorobar a los pacíficos bañistas que se hallen en toda el área escogida para el bello deporte del puntapié y el cabezazo

Dar carreritas, persiguiendo a otro imbécil por el borde de la piscina o el término del mar, chapoteando y trotando

Hacer lo mismo sobre el plexo solar de sus padres y familiares más íntimos

No recomendamos, en cambio, los siguientes solaces:

Leer las obras de doña Emilia de Pardo Bazán. Dan un calor tremendo

Tomar en los bares bebidas espirituosas Dan más calor que doña Emilia.

Rellenar quinielas No hay en verano.

Hablar de fútbol No hay tampoco, a Dios gracias.

Ya está, majos.

REFRANERO

Te lo has de creer.
Abril, julio y noviembre
no tienen nada que ver
con diciembre

***

FORMULA PARA CURAR EL SARPULLIDO

Jugo de cohombros secos un chorrito
Agua de rosas treinta gramos
Lejía a granel un vasito
Alcohol de quemar medio litro
Una cerilla una

Se moja el sarpullido con confianza y cuando está empapado se le acerca la cerilla encendida. El sarpullido desaparece por completo

***

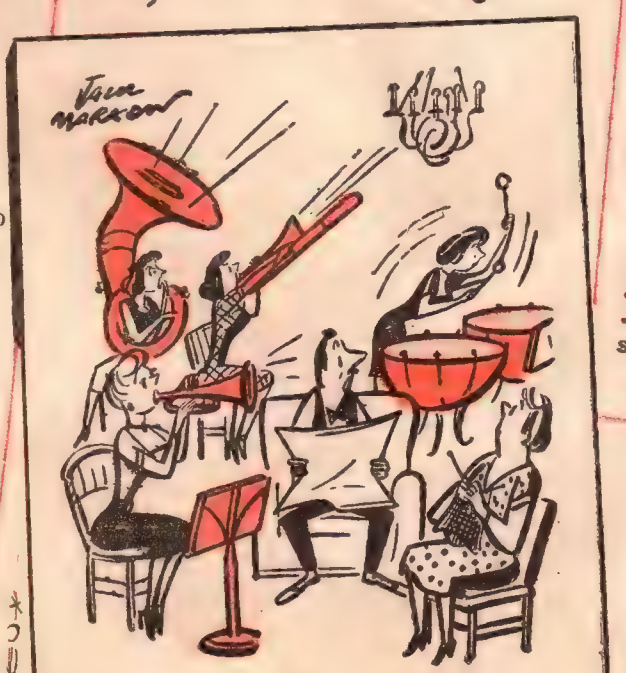
FRASES CELEBRES

No por mucho madrugar se encuentra antes el tranvía

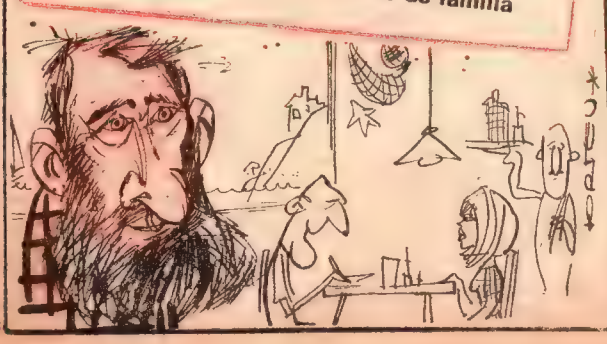
Usuario

El dinero no hace la felicidad, pero ¡hace tanta falta!

Padre de familia



—No comprendo cómo nuestras hijas, siendo tan maravillosas y tan inteligentes, no pueden encontrar marido...



FRASES CELEBRES

En la playa, los turistas se ponen tanto aceite que más que a bañarse parece que vayan a freírse.

Indígena

La Costa Brava sabe a sueca.

Agencia de Viajes

Adán fue el primer turista que visitó la Tierra.

Mis memorias

«Snack» «Whisky on the rocks» «Twist» «Room» «Parking» «Camping» «English Spoken». Estamos en España

Mister Striken

«Correcto» «¡Qué gusto verle!» «Golpisa» «Llamado telefónico» «Empecar» «Carro» «Seguro» «Occiso» «Receso» Estamos en la televisión

Un asiduo televidente

«Carne: 200» «Chacha: 4.000» «Piso 3.500» «Merluza: 150» «Una patata 10» «Un guisante: 5» Estamos apañados

Ama de casa

CAIDAS...

El botones SACARINO

de "EL AULLIDO VESPERTINO"

por F. Ibáñez

¡MI TRAJE NUEVO DE SEDA NATURAL!
¡BRRR! ¡COMO TE COJA...!
PERO SEÑOR "DIRE"... ¡YO SE LO DEJE EN LA SILLA, PARA NO MANCHARLE LOS PAPELES! ¿POR QUE NO MIRABAAA?

—Desde luego, este es uno de los veranos más calurosos que recuerdo.

MISTERIO EN LA CARRETERA * MISTERIO EN LA CARRETERA * MISTERIO EN LA CARRETERA

Bache y más allá

Todos los periódicos publicaron la extraña noticia, pero como era verano nadie se lo creyó.

—¡Como en verano no pasa nada, los periodistas tienen que inventar cada cosa! —decía un lector del periódico.

—En vez de inventar tanta serpiente de mar y tanta tontería, podían hablar más de "El Cordobés" y de Helenio Herrera que es lo que gusta —decía otro.

La noticia se refería al caso inaudito de un autobús que había aparecido hecho papilla cerca de Calatayud sin que se hubiera registrado ni una sola víctima.

En realidad ocurrió lo siguiente:

El autobús que iba camino de Calatayud lleno de viajeros, cayó en el interior de un bache, que precisamente al otro día iba a ser modernizado dentro del Plan de Modernización de Baches. El conductor no pudo evitar que el vehículo fuera a estrellarse contra un árbol que había precisamente cerca de la carretera, plantado allí, probablemente por otro gracioso.

El autobús empezó a flotar en la atmósfera y sus ocupantes se vieron rodeados de una extraña aura fosforescente.

—Debemos estar muy graves —dijo uno de los viajeros que tenía cara de cándido.

—No sea idiota —repuso otro— ¿No se da cuenta que estamos muertos?

—No sé. Como es la primera vez que se muere uno...

—¿A qué hora se llega al cielo? —preguntó un señor al que gustaba preguntar todo.

—A las seis y cuarto —repuso el cobrador—. Pero seguramente tendremos algo de retraso, porque está el éter muy húmedo y no es prudente correr en las curvas.

El autobús frenó de pronto con gran brusquedad.

—¡Animal! —gritó el conductor asomando la cabeza por la ventanilla— ¡Estos meteoritos van a tontas y a locas, sin fijarse en quién viene por su derecha!

—A mí me dan mucho miedo estas cosas... La verdad es que estoy más vivo que muerto.

—Lo que más me gusta de estar muerto es que no duele la cabeza... —dijo otro de los viajeros que padecía de jaquecas.

—Yo la mayor ventaja que veo a nuestra nueva situación, es el poder ver la hora en la oscuridad. Basta con acercar el reloj al aura fosforescente...

Otro agudo chirrido de frenos se oyó en el autobús. Todo fue inútil. El vehículo se había estrellado contra un meteorito.

De nuevo apareció el autobús en la carretera de Calatayud. Ahora les había desaparecido a los viajeros su aspecto espectral.

—Es lógico. De nuevo estamos vivos —dijo un joven bachiller.

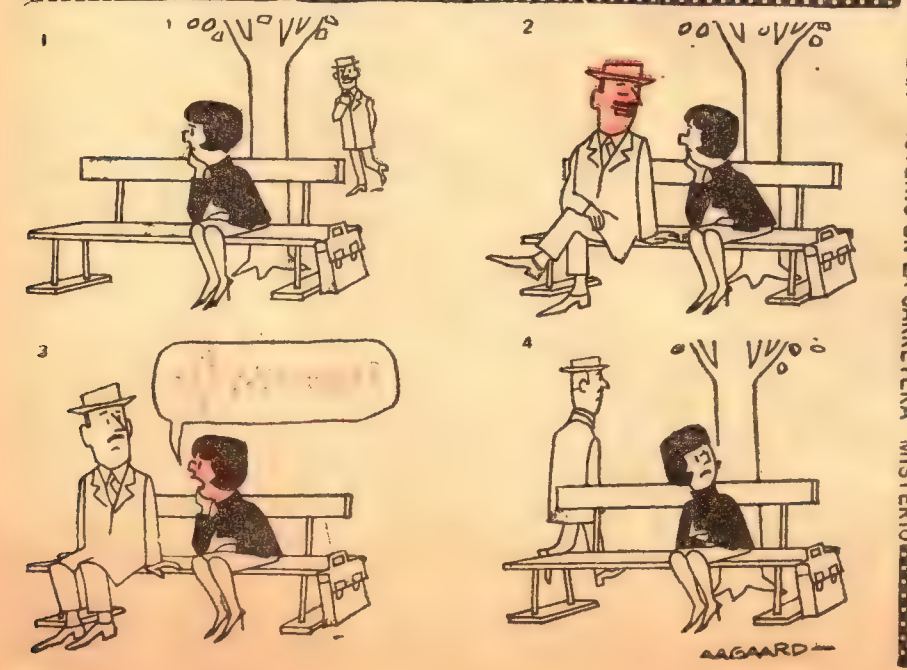
—Pues yo creo que el Avilés sin Juanito no se salva de la promoción —dijo el viajero de aire cándido que no se había enterado de nada.

OSCAR PIN

EL TURISTA DESPISTADO

- ESTOY CANSADO DE PASAR POR TURISTA ASI QUEDO DESAPERCIBIDO EN ESPAÑA.

—Está intentando acostumbrarse al agua fría antes de salir de vacaciones...



MISTERIO EN LA CARRETERA MISTERIO EN LA CARRETERA MISTERIO EN LA CARRETERA MISTERIO

FINAL CELEBRES DE AMISTAD QUERIDO DIRECTOR

—Hay que reconocer que los calores de antes eran más frescos.

Veraneantes americanos pillines

Míster Adams y míster Taylor, los dos turistas veraniegos norteamericanos de media edad, la mar de pillines, se saludaron efusivamente, al encontrarse por casualidad en una agencia de viajes europea, consultando ambos un cartel en el que aparecía fotografiada una imponente señorita en traje de baño.

—¡Qué, Adams! —exclamó uno de ellos—. ¿Va a hacer turismo pillín este verano?

—¡Todo el que pueda! —le guiñó el otro americano pillín el ojo a su interlocutor—. En Europa hay tantas cosas y tantos monumentos por ver, que los americanos no podemos perder un minuto.

—Pero monumentos vivientes, ¿eh, Adams? —puso tono de complicidad, míster Taylor.

—Claro, Taylor, claro —asintió, pillastre, el turista—. Nosotros somos turistas pillines, y por tanto no perdemos el tiempo con corridas de toros, ni mirando torres ni castillos. Los monumentos que a nosotros nos gustan, son esos que llevan faldas, y se pasean por la calle, o toman el sol en la playa.

—¿Y en qué nación veraniega va usted a hacer turismo pillín? —quiso saber su amigo, con aire picarón.

—¿En Francia?

—Pues no sé qué decirle —dudó el aludido—. El monumento más famoso de Francia es la B.B.; y la B.B. está tan vista... Todo el mundo tiene postales de la B.B., panorámicas de la B.B., vistas desde arriba, desde abajo, en un ángulo...

—Pero aunque las agencias de viajes coloquen siempre en el programa de turismo pillín la visita obligada a la B.B., porque es el monumento nacional, también incluyen otros monumentos, como la Pascale Petit, que no está nada mal —arguyó el otro americano pillín.

—Sí —asintió su compañero—. De todas formas me parece que me voy a decidir por Italia.

—¡Hombre, Italia! — puso la boca redonda, míster Adams—. Italia es el país más rico en monumentos pillines, y esta agencia tiene una "tournée" veraniega por Italia, de bandera.

—¿Sí?

—Como le digo —se entusiasmó míster Adams—. Primero, visita a admirar a Sofía Loren. Al día siguien visita a las monumentales Silvia Koscyna y Claudia Cardinale. El tercer día, descanso, que usted lo puede dedicar a descubrir "ragazzas". El cuarto se consagra a la visita de Silvana Pampanini, la Mangano y la Rossi Drago. Y finalmente, los dos últimos se dedican a la Lollobrígida.

—Pues nada — exclamó míster Taylor con la mirada pícara—. Ahora mismo me apunto a esa "tournée".

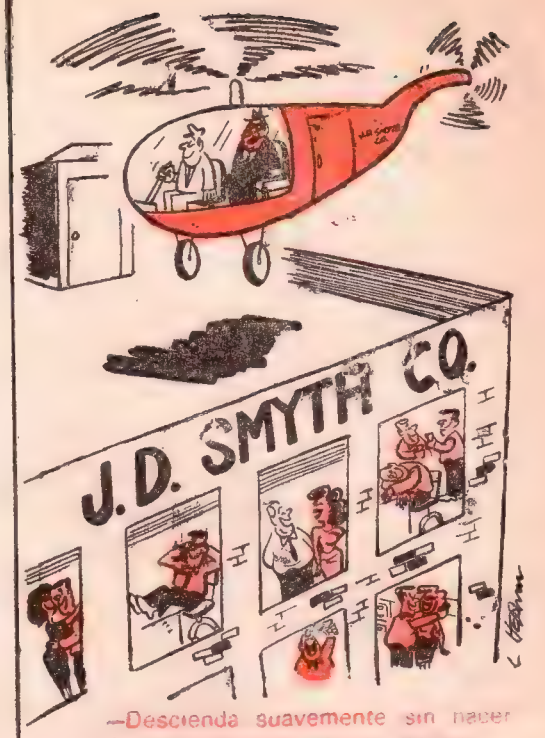
—¡Y yo voy con usted! —exclamó, pillastre, míster Adams, acompañándole hasta el mostrador de la agencia de viajes.

Y mientras otros veraneantes en potencia allí reunidos, contrataban viajes para visitar ciudades con castillos históricos, museos únicos, mucho "typical" o galerías célebres, los dos americanos se inscribieron en la "tourneé" que les llevaría a ver señoras monumentales.

De donde se demuestra que algunos turistas americanos no son tan tontos como parecen.

P. G. SMITH

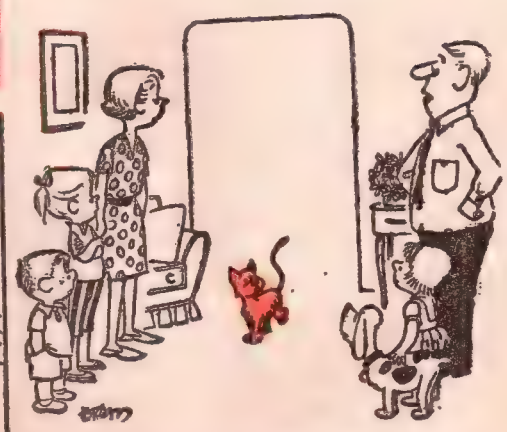
—Antes de proceder a la votación sobre el lugar al que vamos a ir de vacaciones, tened presente que contamos con un presupuesto de ciento setenta y tres dólares.



—Descienda suavemente sin hacer ruido no me esperan hasta mañana

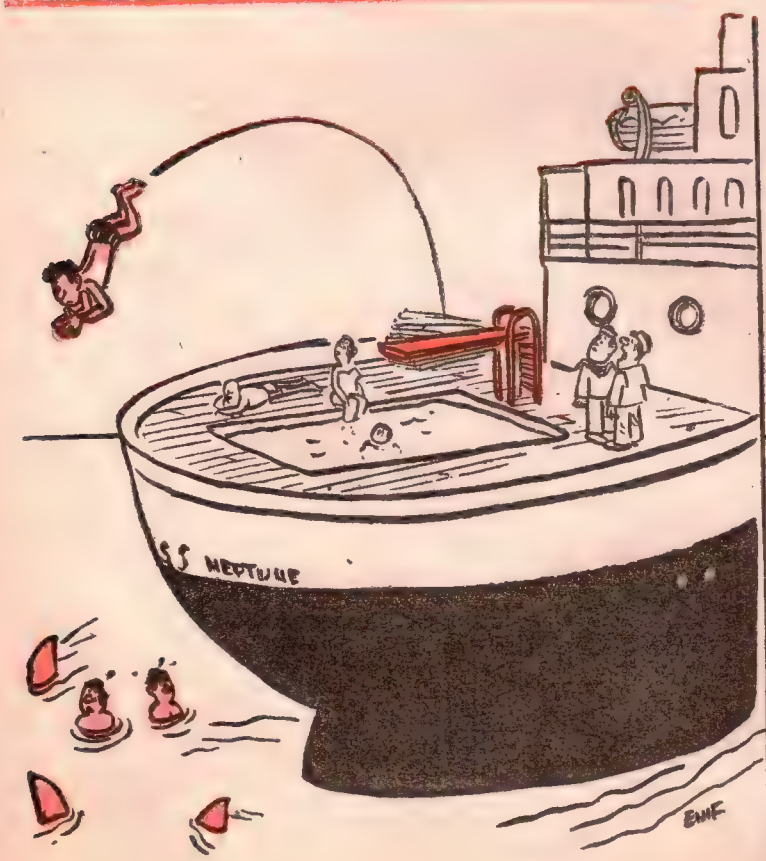
—¿Podrían prestarme un poco de petróleo?

—Bueno, Donovan, ¿qué fue exactamente lo que sucedió aquí durante mis vacaciones?

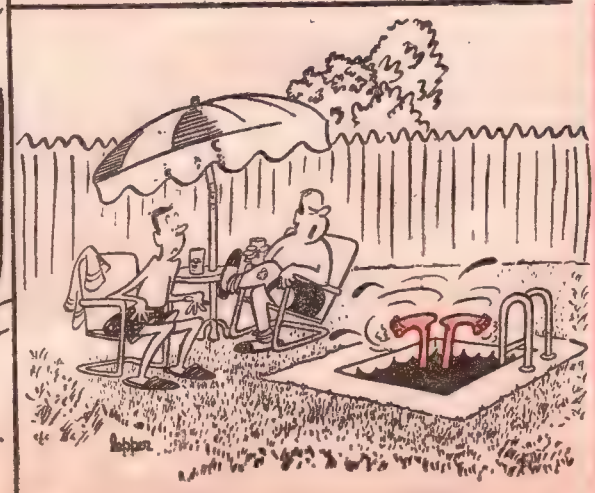


—Bien, ¿vamos al campo o a la playa? Tu voto será el decisivo...

—Encuentra difícil volver al trabajo después de las vacaciones, ¿verdad, míster Thort?

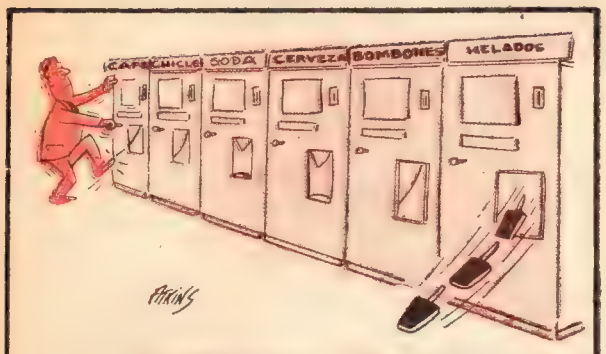


—Creo que deberíamos arreglar este tram polín..



—Le dije que no se sumergiera...

LA RISA, con carcajadas entra



—Es un caso muy raro. Una ola del Atlántico se ha metido en el Mediterráneo.

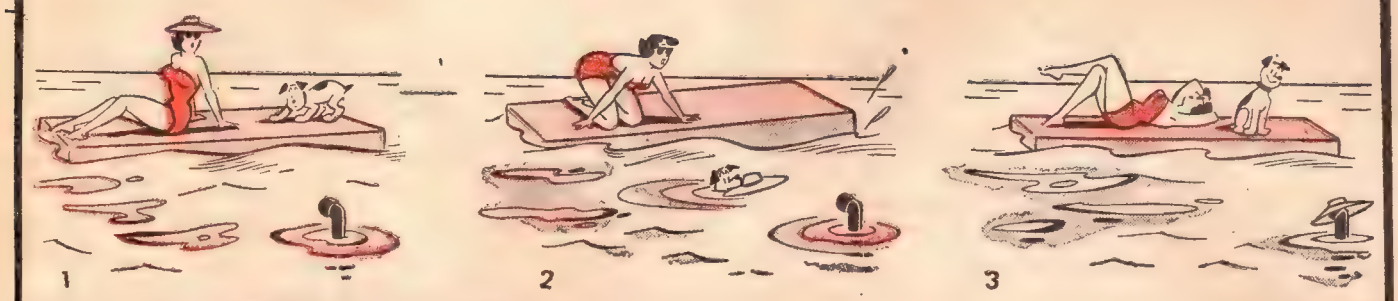
—¡Verás el día que podamos aprovechar nuestro sol para el turismo!

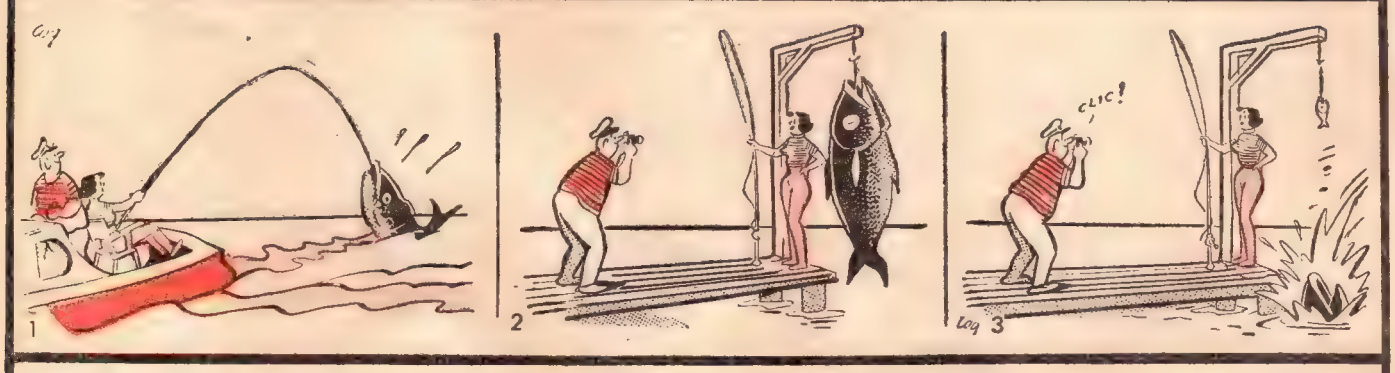
—Soy entomólogo. Vengo a pasar mis vacaciones en su hotel, porque me han asegurado que hay en él muchos insectos.

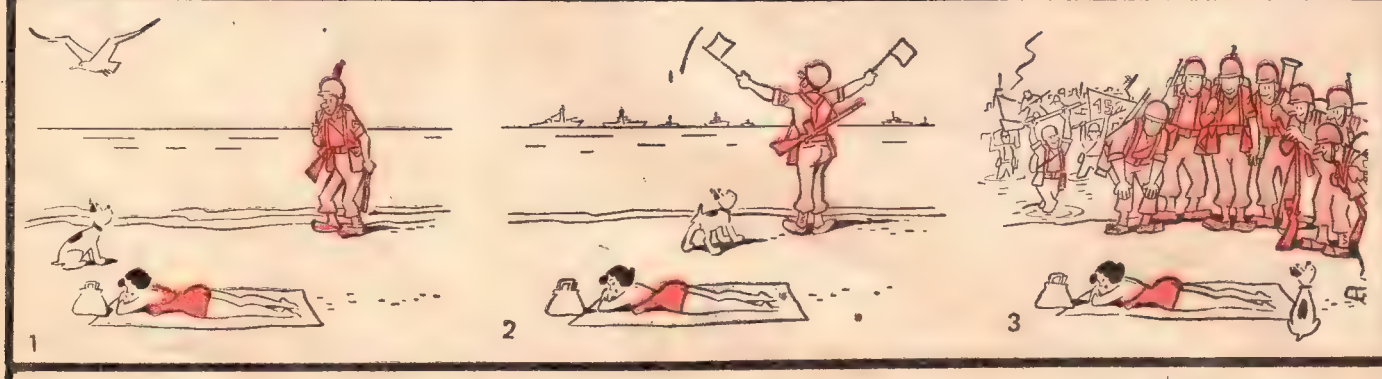
—Sí, ya lo veo; pero me ordenó que durante sus vacaciones no le molestara para nada.

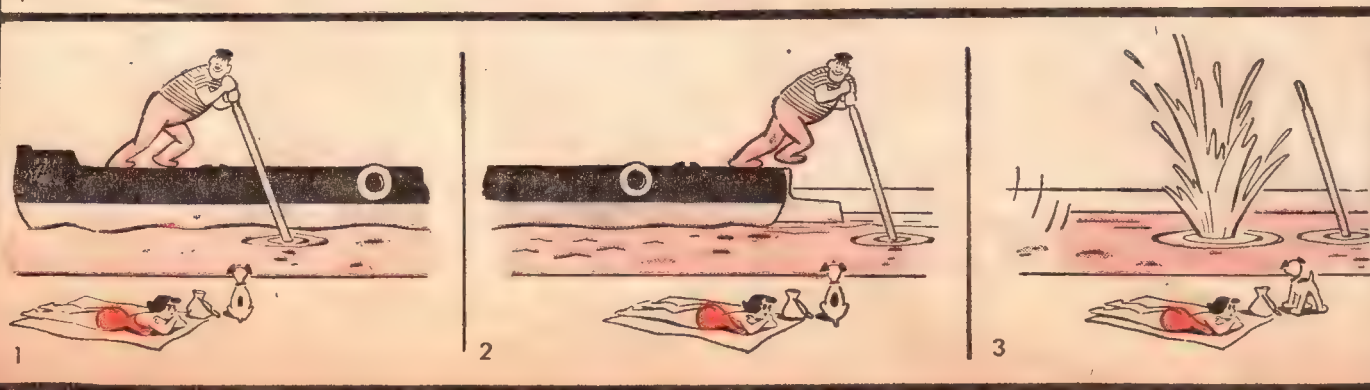
—¡Te ordeno que piques!

vacaciones de FEFA por COQ









CALOR CASERO

¡CARAMBA, DON UBALDO! ¿TANTA PRISA TIENE EN PONERSE MORENO?

¡UBALDO! ¡TE DIJE QUE CERRARAS LA PUERTA, QUE IBA A ENCHUFAR EL VENTILADOR!

¡MENUDO CALOR HACE AQUI EN EL ATICO!

EL FRESCO, EL FRESCO... ¡PUES LA VERDAD ES QUE TIENES UNA MANERA MUY RARA DE TOMAR EL FRESCO!

A..AGUA AGUA...

¡EH, MIRAD! ¿QUE OS PARECE EL BAÑADOR QUE ME HE COMPRADO?

¡PERO BUENO! ¿ENCUENTRAS EL BOTONCITO PARA PARAR EL REFRIGERADOR, O QUE?

¡HALA, QUE MOSCA!

Y USTED, ¿NO PODIA USAR INSECTICIDA, COMO TODO EL MUNDO?

¡QUE HAY CORRIENTEEEEE!

¡CIERREN ESE AGUJERO!

VERAS, ES QUE YO ME PIRRO POR LOS BAÑOS DE SOL...

¡NO SEAS IMPACIENTE, HOMBRE! ¡MAÑANA MISMO NOS VAMOS A LA PLAYA!

SI, HE ESTADO AHORRANDO TODO EL AÑO PARA IRNOS DE VACACIONES.

¡AH, CON QUE GUSTO ME DARIA AHORA UNA DUCHA DE AGUA FRESQUITA...!

¿NO PUEDES ESPERAR A QUE TERMINE DE LAVAR?

YA ESTA EL EQUIPAJE PREPARADO, PEPE... ¿HAS TRAIDO EL COCHE?

B. SUGO PECES DE COLORES

SI, DESDE QUE MANOLO ESTUDIA MUSICA, HEMOS RESUELTO EL PROBLEMA DE LA REFRIGERACION.

¡NOS GASTAMOS TANTO EN LA "ROULOTTE", QUE HEMOS TENIDO QUE VENDER EL COCHE!

¡CARAMBA! ¡UN UTILITARIO DE VERANO!

6947

F. Ibáñez

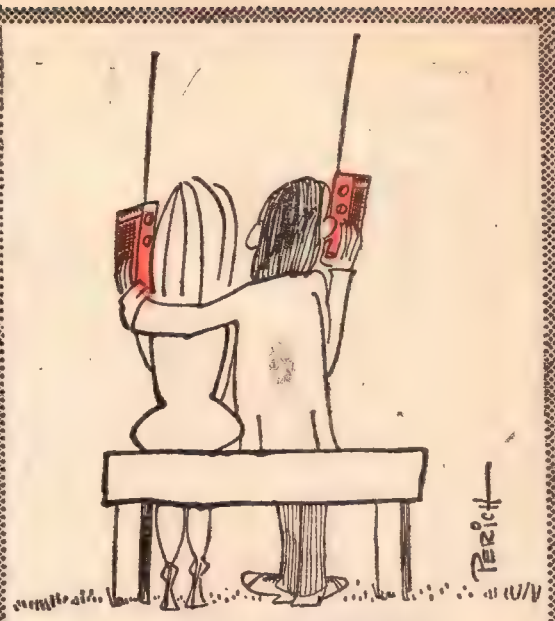
¡VIDA moderna!

—Es la distracción del abuelito. Se entretiene contando los choques de automóviles que ve en la calle.

—Y otra de las ventajas de nuestra urbanización, es que viviendo tan alejados de la ciudad, podrán aparcar el coche delante de su casa.

—¿Conocemos a alguien que no tenga televisor, para ir a charlar un rato?

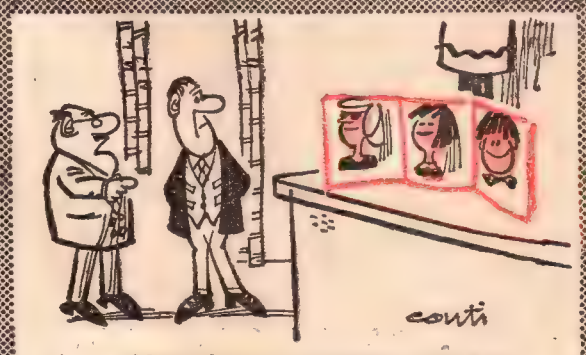
SIN PALABRAS



AMOR Y TRANSISTORES

—Se critica que no pongan más autobuses de servicio, pero la verdad es que no caben...

—Es tan famoso que ya le han pedido unas películas publicitarias anunciando camisas...



—Mercedes es arquitecto, Lolita estudia para ingeniero, y Pedro, mi único varón, toca la guitarra en una orquesta.

El amor es ciego

—¡Al fin has llegado, amor mío!

—¿Oiga, qué dice usted?

—¡Te he estado esperando sentado en este banco en el que estoy sentado, desde hace diez años!

—¡Pero, caballero, se habrá confundido...! ¡Yo me llamo Paco y...!

—¡No te avergüences de reconocer que el amor que sientes hacia mí no ha variado desde la última vez que nos vimos!

—¡Le repito, señor mío, que debe existir una lamentable equivocación...!

—¡A pesar de los años, Felisa mía, no has cambiado! ¡Continúas siendo la más bella entre las bellas y ni ese pequeño, pero horrible bigote que luces con orgullo en el bigote, consigue paliar tanta hermosura!

—¡Está sufriendo un error, señor, me llamo Paco y soy empleado de Hacienda...!

—¡No digas más! Ya sé que tus palabras sólo sirven para probar la verdad de mi amor, ¡Pero yo te sigo queriendo como antes y como más que antes y como menos que mañana!... ¡Basta, terminemos de fingir! ¡Quítate este nefasto sombrero tirolés, para que pueda acariciar tus hermosas guedejas rubias!.

—Si insiste me quitaré el sombrero, aunque le advierto que soy totalmente calvo.

—¡A qué duras pruebas nos somete la vida Felisa amada! ¿Qué has hecho de tu bellísimo pelo? ¿Por qué luces ahora tan repelente calva? ¿Por qué?... ¡Mas, no importa, el amor es ciego y sabré pasar por encima de la calva si fuera necesario!

—¡Le advierto que mi calva es tan digna como otra cualquiera...! ¡Y no me llamo Felisa, me llamo Paco...!

—¡No, no me engañarás! ¿No recuerdas como quedamos en vernos hace diez años en este mismo parque...?

—¡Yo no quedé con nadie hace diez años...!

—¡Vamos, no perdamos más tiempo...! ¡Quítate este desagradable bigote...!

—¡Suelte el bigote...! ¡Ay...!

—¿Lo ves? Sin bigote estás mucho más bella, Felisa...

—¡Me ha arrancado el bigote...! ¡Este hombre está loco!

—¡Sí, sí, loco de amor por ti, Felisita! ¡Ven a mis brazos!

—¡Suélteme! ¡Le he dicho mil veces que me llamo Paco y soy jefe de negociado...!

—¿Qué palabras salen de tu boca, Felisa? ¿Tú, llamándote Paco? ¿Tú, jefe de negociado?

—En Hacienda, sí, señor..., pero sufre un error, vamos, creo yo...

—¡No, no es posible! ¡El amor es ciego, pero no hasta este punto! ¡Jamás podría amar a un jefe de negociado que se llamase Paco, Felisa! ¡Adiós para siempre!

—Adiós, hombre, pero no se ponga así, creo que existe un equívoco...

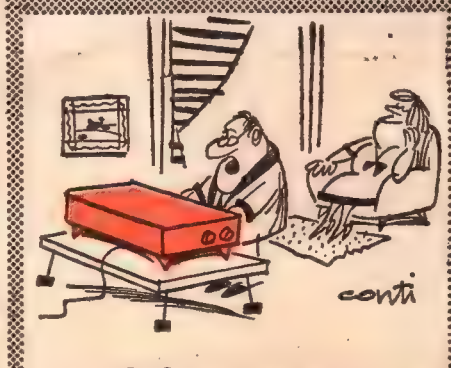
PERICH

—Tu accidente no ha sido inútil, querido. Ahora han puesto un disco prohibiendo girar a la derecha.

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—¡Uff! ¡Qué calor que hace en verano!

—¡Tendrían que haber inventado un botoncito que arreglara esto!



—¿Préfieres oir música en onda larga, media, corta, cortísima o microscópica?

—Hay muchos modos de ahorrar y reducir gastos en la empresa, caballeros... Consideren el caso de los clips sujetapapeles, por ejemplo...

EL TURISTA DESPISTADO

- DEBO HABERME EQUIVOCADO DE PAIS, AQUI SOLO OIR MUSICA AMERICANA.

—No me importa que aquí esté más fresquito Tiene que volver a su despacho

—¡Tráigame inmediatamente al imbécil que ha calculado la carga de explosivo que deben llevar los cigarros!

—¿Qué, hay, Duval ..? ¿Pensando en las vacaciones?

EN LA OFICINA

COMPRA-VENTA

"URBANIZACION AGUA DEL SOL" Parcelas para chalets todo confort. Sólo a mil metros de la playa más próxima, en línea recta Por carretera, 77 kilómetros. Lugar de ensueño. Bosque individual; piscina propia; agua, en el mar Luz, del día. A mil duros el palmo. Ocasión única.

★

Cedo chalet última moda, próximo a "camping". Estupendo en invierno cuando los del "camping" no lo invaden todo. Si lo quieren comprar lo doy baratísimo.

★

Vendo hotel de la costa por no poder pagar los impuestos.

★

Auténticos "bungalows" de paja. Muy cerca del mar. Cuando la marea sube, se mojan los pies.

¡Estupendas parcelas! ¡Baratísimas! Sin fiador, sin banco, sin entrada, sin nada. A precio de ganga. Busco.

★

Chalet situado en promontorio, a cuatro vientos. Encima del mar. Vendo por no poder salir de él por culpa del viento.

★

Edificio "Playa Floripondia". Setenta y cuatro pisos. Se venden. Sólo a una hora, de avión, de la Costa Brava. Veranee en su piso propio. Ocasión única.

★

Alquilo silla de paja en calle Buenos Aires, de nueve a doce de la noche. Corriente de aire fresca. Vecindario tranquilo Si se alquila por tres noches da derecho a beber agua anisada.

★

Alquilo balcón aireado, fresco garantizado del Guadarrama, vistas a otros balcones, a familia pobre que desee veranear cambiando de barrio. Botijo nuevo, a estrenar.

★

Alquilo piso en ciudad a familia que viva en la costa que desee veranear tranquila sin aglomeraciones. Atico 3.° No hay turistas, ni "campings", ni hoteles, ni vendedores de "souvenirs", a diez kilómetros a la redonda.

EL TURISTA DESPISTADO.

- ME DIJERON QUE ESTO SER SOL EMBOTELLADO Y, EN LUGAR DE PONERME MORENO, ME HE PUESTO BORRACHO...

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—Un buen empleado debe saber soplar a tiempo a su director.

—El aterrizaje no sé cómo será, pero hay que reconocer que el despegue ha sido muy bueno...

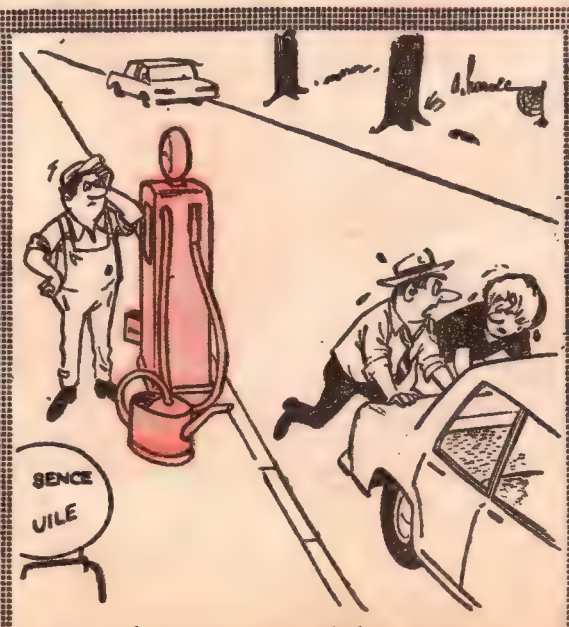
—¡Oh! ¡Perdone...!

—Además, están mamá y sus paquetitos...

—Por favor, deja de castañetear los dientes, no puedo oir la radio...

EN LA CARRETERA

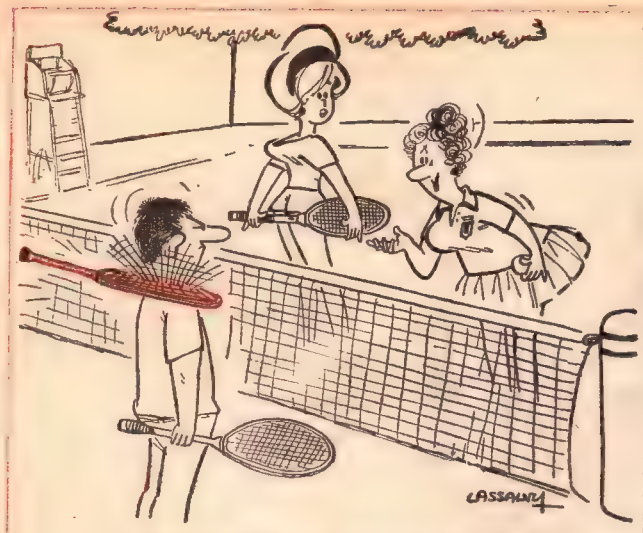
—Bueno, ¿ya le ha pasado el enfado?



—Iremos un poco más lejos. ¡Aquí no tienen «super»!

—Soltero, ¿verdad?

El del CHISTE



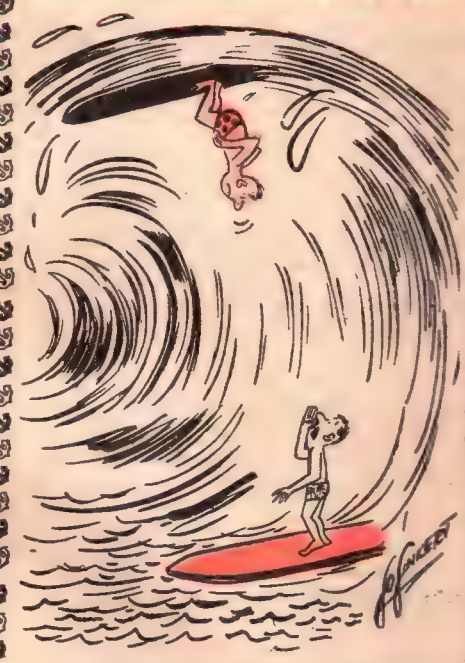
—Perdone, se me ha resbalado de las manos...

—¡Ya tiene edad para comprender que este es mi sitio!

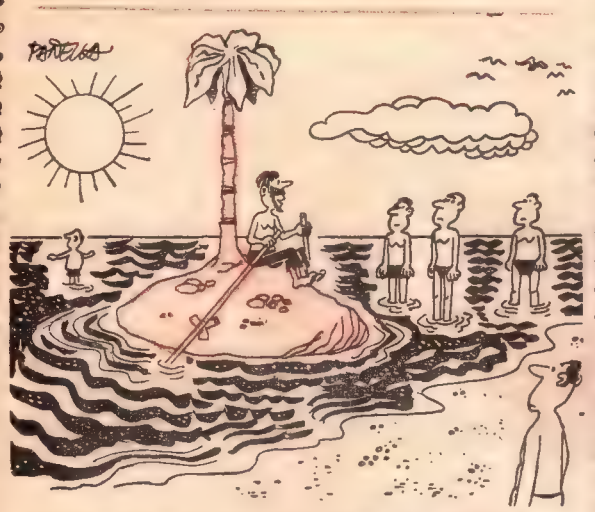
—¡Pepito! ¡Deja ya de hacer flanes de arena!

—Señorita López, ¿no se acuerda usted de mi?

—¿Nadie quiere jugar al tenis?

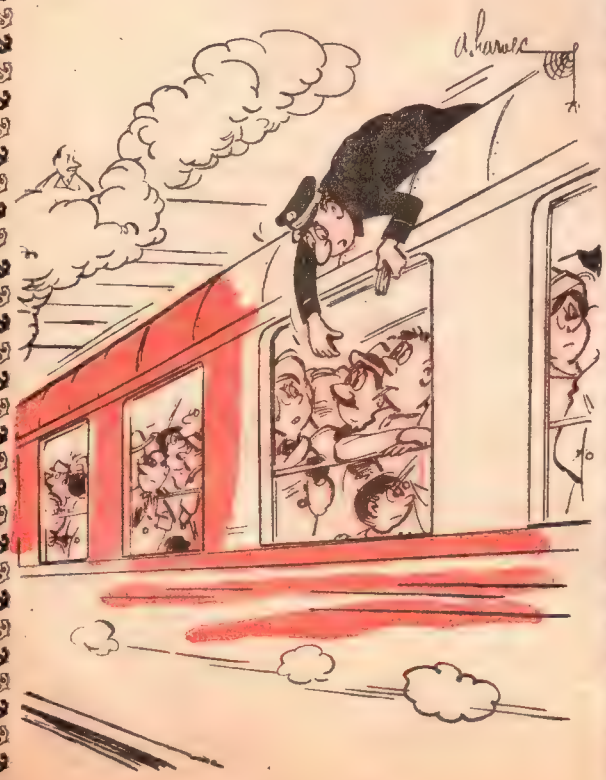


—¡Cuidado, Fred! ¡Vas en dirección contraria!

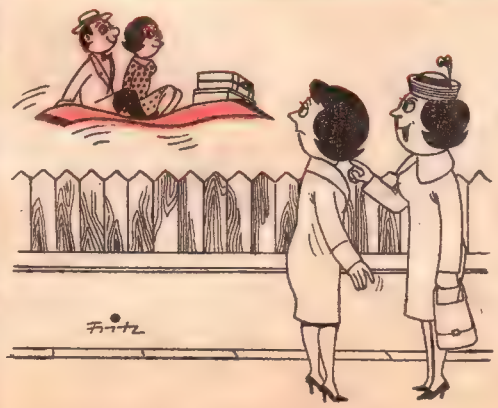


—Y luego, un día, tuve la idea de probar esto.

—Para mí también... un "whisky"... con un poco de tinto.



—Billetes, por favor...



—Por lo visto, la señora Rodriguez no mintió cuando dijo que iba a pasar sus vacaciones a Persia

—¿Se nota que llevo probadas varias marcas de bronceadores?

TEATRO SINTÉTICO

ELEKTRONICA

(Tragedia griega muy propia para festivales)

(La escena representa la plaza mayor de cada sitio donde actúe la compañía)

EL CORO
¡Cuánta desgracia llueve sobre Antea
y nos hace bailar con la más fea !
Antes era patente y bien notorio
que todo eran festejos y jolgorio.
cada melón así (mal señalado)
y el agro producía, bien labrado.
Pues, ¿y el clima? ¡Un auténtico tesoro!
Las gentes se ponían como un toro
¿Y las aguas? Fresquísimas, sabrosas,
efervescentes y ferruginosas
Nuestras bellas mujeres las bebían
y hay que ver qué colores les salían.
pues tan robustas eran y tan sanas.
que eran, más que robustas, robustianas.
¡Y hoy la desgracia llueve sobre Antea
y nos hace bailar con la más fea !

El CORO se va a hacer gárgaras Entran ELEKTRONICA y POLIKLINICA, su vieja nodriza.

ELEKTRONICA
El pueblo está bramando ¡Se me eriza
el cabello! ¿Qué quieren, ¡oh, nodriza!?
POLIKLINICA
Entre befas y mofas
piden carne con fondos de alcachofas
ELEKTRONICA
A esa plebe falaz e inverecunda
que le den una tunda
POLIKLINICA
¡Eres cruel, feroz y casquivana!
ELEKTRONICA
¡Y tú una tía marrana!
POLIKLINICA.
¿Me insultas? ¡Está bien!
ELEKTRONICA.
¡Sí! ¡Vete, vete !
POLIKLINICA:
¿Y no tendrás en cuenta que cuidéte?
¿No vas a recordar que yo nutríte?
¿No te ofusca pensar que yo aseéte,
cepilléte, limpiéte, acicaléte,
adornéte y vestíte?
Si ayuda precisabas, ayudéte;
si socorro pedías, socorríte,
y siempre estuve al quite
incluso en el período del destete.

Sale llorando como una mema. Entra POLIEDRO.

POLIEDRO:
¿De qué se asusta el ama?
¿Por qué de miedo pánico se inflama?
¿La has asustado tú, para su mal,
o es que llevaba sucio el delantal?
ELEKTRONICA.
Es que los Hados.
POLIEDRO:
¡Calla! ¡No los mientes!
¿Que dicen?
ELEKTRONICA
¡Que tú y yo somos parientes!
Madre e hijo.
POLIEDRO
¡Parentesco asaz ambiguo
que te sale en un tiempo tan antiguo !

Entra CACUMEN.

CACUMEN.
Se os saluda.
ELEKTRONICA
¡Oh, Cacúmen, pasa y calla,
que la vida es bajel que siempre encalla
y tú eres de mi esposo el padre amado.
CACUMEN
¿Es cierto? Oye, y, ¿por qué no has avisado?
POLIEDRO:
¿Y tu madre quién es?
ELEKTRONICA.
Pues no lo sé
Sólo conozco el nombre Arsinoé
Nació en Calipso, así, como el que lava,
mas, pronto la vendieron como esclava

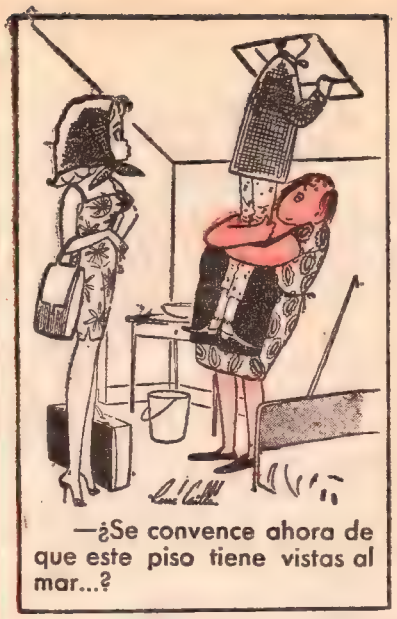
Entra una MUJER DEL CORO con una crátera de agua, que deja caer al escuchar la cruel revelación.

MUJER.
¡Yo soy Arsinoé!
ELEKTRONICA.
¡Madre!
MUJER
¡Hija mía!
Cuando yo el desayuno te servía.
al echarte la leche en el café,
o al revés, porque ahora no lo sé,
ya que al volver a ti por tal conducto
confundo los factores del producto,
yo sabía, aunque nadie se lo crea,
que te tuve una noche en Citerea
¡Y qué momento ..! ¡Aquello no llegaba!
¡Se aplazaba... después se prolongaba... !
¡Hasta que al fin, después de aquel julepe,
te tuve, hija del alma, como un Pepe!
EL CORO:
Así es la vida, así sus circunstancias
llenas de extravagancias
¡Y todo por la suerte pajolera
de haber nacido el Año de la Pera!

Muestran todos la pera y cae

NADA

JORGE LLOPIS



—¿Se convence ahora de que este piso tiene vistas al mar...?

—¿Esto es lo que llama usted «vistas al mar» . ?

EN EL HOTEL

—¡No mates a este mosquito. Olav! Recuerda que eres un huésped en su país.

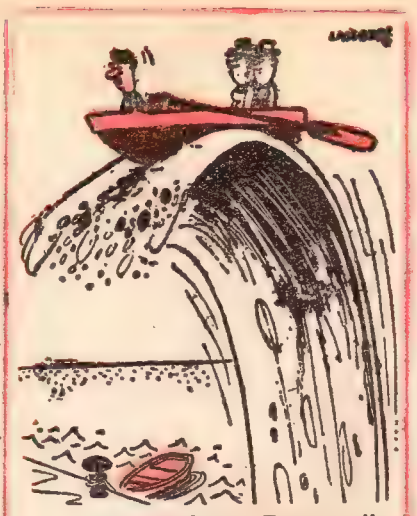
SORPRESA

—Cuando le he presentado la cuenta, me ha preguntado si era pesado el trabajo en la cocina...

—No es nada; sólo que seguramente no esperaba verte con una camisa de este estilo...

—¡Fíjate dónde hemos llegado. con tu manía de escalar!

—Sujétense bien... Estamos llegando.



—¡Rápido! ¡Cierra el techo!

—Hay momentos en la vida en los que es preciso saber conservar la sangre fría...

festival de la chica DECENTE

¡Eso es lo que hace falta, sí, señor!

En cuanto vienen las calores, como dice la gente de mucho pueblo, en todas partes se organizan competiciones de guapas que pasean y exhiben sus encantos en minúsculos trajes de remojo. Cada pueblo de veraneo, cada villa rica en calores abusivos, va y lanza su festival a la Guapa.

Nos parece de perlas, que las chicas con palmito y todo lo demás sean admiradas y se lleven una lavadora y un termosifón como premio a sus guapezas.

Nos parece de diamantes, que los fotógrafos gasten más película que un aficionado al cine amateur, fotografiándolas de pie, sentadas, sonriendo, serias, de lado, de perfil y cabeza abajo. Ellas se merecen esto y más. A veces también les dan el más.

Me parece de topacios, que el jurado vote por recomendaciones, porque se han quedado alelados al ver tanta tanta.

Me parece de rubíes y ónices que el público aplauda a rabiar y grite vivas a su madre porque su madre se merece un monumento. El que todavía no se ha levantado a las Obras Maestras.

Me parece de ágatas, que a la ganadora más "miss" la hagan protagonista de una película española en la que demuestra que no sólo de guapas vive el cine sino de talento que siempre falla.

Pero me parece muy mal, que no se organice un Festival para las chicas **recatadas.**Festival sin trajes de baño sin traje, sino con trajecito de calle, ceñidito, pero de calle Que en lugar de exhibir encantos exhiba virtudes.

La virtud también es bella, dijo alguien. Y hay chicas monísimas, virtuosísimas. Del mismo modo que se premia la rareza y se alaba la excentricidad, habría que premiar a las chicas decentes por ambas cosas.

Tal vez así la mujer en vez de usar de sus encantos para triunfar, emplearía sus sesos, su bondad, sus buenas acciones.

Un Festival para la chica decente que en lugar de medir 99-64-99, que me parece una medida exagerada, midiera 99 de honestidad, 64 de propia estimación y 99 de sensatez.

Que supiera jugar al tenis y beber whisky con cosas, pero además supiera hacer un bacalao a la vizcaína para chuparse los dedales o unas croquetas al pil pil.

Que encima de coquetear y hablar de modas y de cine, pudiera discutir con conocimiento de causa de cualquier tema elevado.

Y así muchas otras cosas.

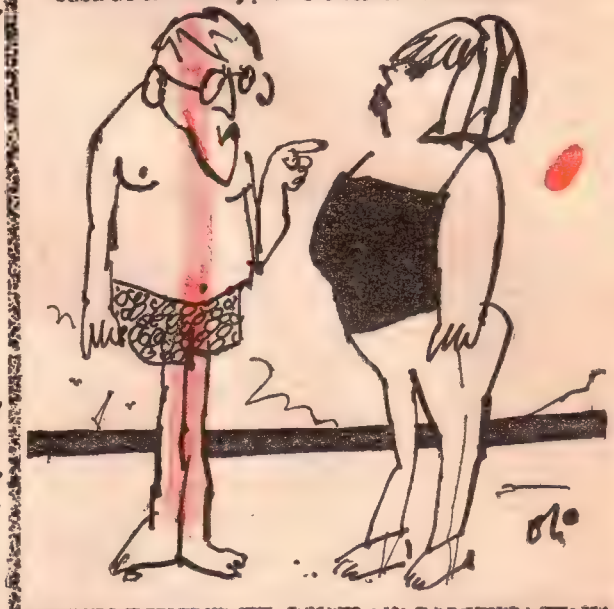
Ciudades del litoral, ¡ánimo! Convocad el Festival de la Decencia e invitadme a mí a pasar quince días gratis en el mejor hotel, con mi familia, por ser el lanzador de la idea. Gracias, gracias...

Armando MATIAS GUIU

—¡Pues claro que te está bien ese conjunto! ¡Te rejuvenece lo menos un cuarto de hora!

—¡Es intolerable! ¡En esta playa no cambian jamás el agua!

—¡Muy bonito! ¡Después de convencerme y de traerme al mar, me amenazas con irte a casa de tu madre,que veranea en la montaña...!



—¡Esto me pasa por bañarme siempre en sitios donde hago pie!

—¡Yo para esto soy un lince! ¡Por el acento veo perfectamente que es usted andorrano!

—¡Bautista, haga el favor de echar unos cubitos de hielo al mar! ¡Hoy el agua está muy caliente!

—¿No conoces a mi marido? Es un tipo muy alto.

—¿Podrías dejar de cantar por un momento "Los bateleros del Volga"?

—Es que si me pongo de pie... ¡se me cae el slip!

—Perdona el desorden, Carlos. Esta semana mi mujer ha ido a pasar unos días a casa de su madre.

VERANEO a la ITALIANA

—No, no, yo no subo. Lo hacía para ellas...

—No, las reglas de juego no son las mismas del tenis...

—Ha dicho que quiere pasar unas vacaciones tranquilas!

—No sabe cómo sentimos haberle interrumpido las vacaciones, señora López, pero necesitábamos esa carta...

—Antes de salvarme, dígame cuánto gana al mes.

—Nosotras venimos a tomar la sombra en la playa.

—¿Quieren un guía... quieren un guía... para el valle... para el valle... del eco... del eco?

TIMIDEZ

—¡ Vamos, vamos, Esperanza, no hay que exagerar, amada mía! No puedo comprender que te niegues a salir de casa, haciendo el día que hace...

—¡ Claro...! ¿ Tú qué vas a decir, Evaristo? Para ti el verano son tortas y pan pintado.

—Bueno, verás, tampoco hay que desorbitar las cosas, Esperanza.. Tortas, bueno, pero ¡ pan pintado...!

—Es que tú ignoras muchas cosas de la vida, Evaristo mío... y quiero que sepas que un hombre no es lo mismo que una mujer.

—¡ Ah! ¿ No?

—No. Por eso, cosas que tú haces sin darles ninguna importancia, son para mí verdaderos problemas morales.

—¡ Pero si el verano no es un problema moral!

—Según se mire, Evaristo, porque la verdad es que no tengo nada que ponerme.

—Precisamente, en verano, cuantas menos cosas te pongas, mejor.

—¡ Ahora me estás proponiendo que salga a la calle sin nada! ¿ Es ése el respeto que me debes?

—No te preocupes, que si te lo debo, estoy dispuesto a pagártelo. Lo que pasa es que ahora no llevo suelto.

—¿ Qué es lo que no llevas suelto, Evaristo, que me parece que estás empezando a desbarrar?

—¡ Mujer, era un decir! ¿ Cómo puedes suponer que sea capaz de proponerte nada que atente contra tus convicciones y creencias, Esperanza idolatrada?

—No sé... ¡ Los hombres sois tan osados!...

—Anda, haz un esfuerzo y saca la cabeza nada más...

—¡ No, Evaristo, que me da mucha vergüenza!

—¡ Pero si mucha gente, precisamente, en verano, la pierde!... Anda, un poquirritito nada más.

—¡ No, Evaristo, que se ve la canícula!

—¡ Claro que se ve ! Vamos, no seas así, mujer. Tócala. ¿ Lo ves cómo no hace nada?

—¿ Y no sacará las uñas?

—No. Parece que te complaces en complicar siempre las cosas.

—¡ Los que siempre complican las cosas sois los hombres! Y si no, dime tú si hay algo más complicado que unos gemelos, que nunca se sabe si están al derecho o al revés.

—Está bien, te concedo lo de los gemelos, pero creo que estamos perdiendo un tiempo precioso, Esperanza amada, porque dentro de unas horas este calor que hace puede que se convierta en bochorno.

—¡ Bochorno. ! ¿ Y tú me propones eso a mí, cuando sabes lo decente que he sido siempre?

—Bueno, bueno, no llores, Esperanza. Nos quedaremos en casa.

—¡ Claro, en casa.. ! ¡ Eso es lo que tú quieres, que me aburra como una tonta!

—¡ Esto es para volverse loco!

—¡ Qué razón tenía mi madre cuando me decía aquello que me decía y ahora no recuerdo!

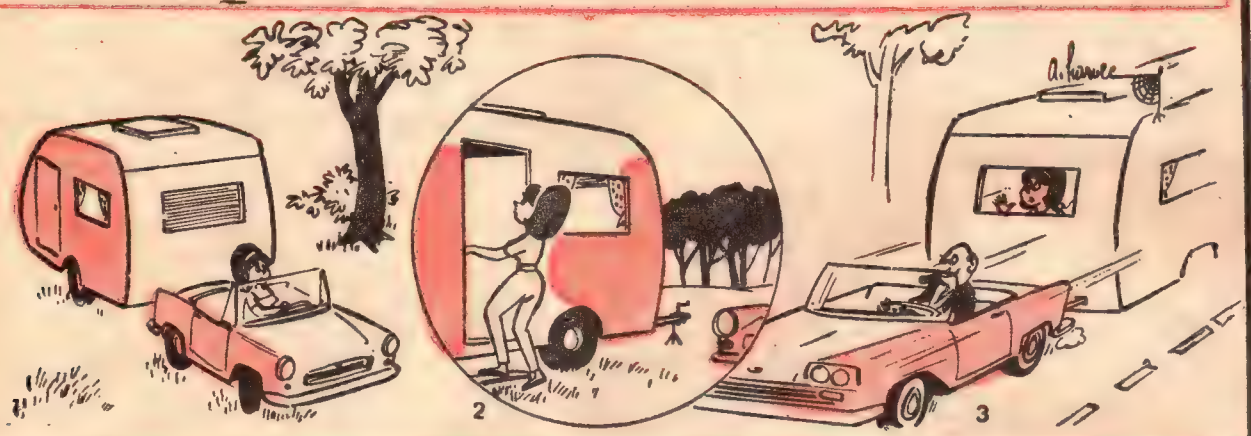
—¡ Pues sería una estupidez, porque tu madre no ha dicho nunca nada con sentido común!

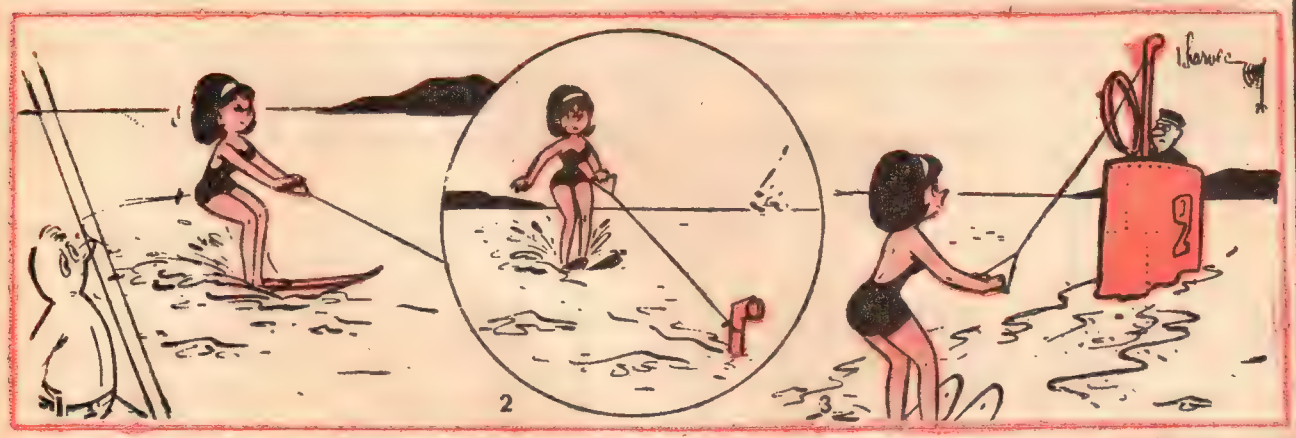
—¡ Evaristo, que te doy con la canícula!

—¡ Que te zurzan, encantadora Esperanza!

DON JORGE

HARVEC, Y SU PERSONAJE





—Ese niño debe ser egipcio.

—Y ahora, para ustedes, un auténtico reportaje veraniego...

—Es mi traje de baño de invierno.

VERANEE con CONTI

—¡Fíjate qué clima más fértil!

—Creo que este atajo para llegar antes a la playa era para hacerlo a pie.

Pesca del pulpo

Un deporte veraniego que puede tentar al lector es el de la pesca del pulpo. Y como puede ocurrir que el lector, ocupado en sacarle una paga extra al jefe, ocupado por encontrar aparcamiento cada día, y ocupado por Adelita, ignore lo referente a las variantes, métodos, pamemas y gaitas necesarios para practicar la pesca del pulpo, nosotros vamos a informarle al respecto en la presente monografía, para que si quiere pescarlo no se quede con las ganas.

Antes de seguir adelante, conviene saber qué es un pulpo. Podríamos decirle que un pulpo es un cefalópodo, octópodo, con celoma, rádula, sifón, ganglios y piel rica en cromatóforos; pero como si le decimos todo eso se va a quedar a la luna de Valencia, le informaremos que pulpo es el bicho que sale siempre en las películas de tesoros submarinos, y que al final se quiere comer al buzo.

Aclarado lo que es el pulpo, veamos cómo pescarlo.

El pulpo se puede pescar sólo o en compañía.

Como ya sabemos que el lector anda bastante en compañía de Adelita, le diremos cómo puede pescarlo acompañado por Adelita, ya que así, además, le permitirá a Adelita lucir modelitos veraniegos de campeonato.

Para pescar el pulpo, primero hay que localizarlo.

¿Dónde hay pulpos?

A) En el fondo del mar, junto a los tesoros.

B) En las guaridas de los facinerosos conscientes de su deber, que lo tienen en un foso, en su despacho, para desembarazarse de los visitantes inoportunos.

C) En los bares.

Procedamos, pues, por orden.

1.°) PESCA DE PULPO EN EL FONDO DEL MAR: Se tomará un barco, invitando a Adelita a la excursión, se saldrá en él a dar una vuelta, y en el sitio en que más apetezca, se echará el ancla. A continuación, uno, convenientemente vestido de buzo, bajará hasta el fondo.

Una vez en el fondo, mientras en cubierta ha quedado Adelita entre asustada e imponente siendo la gloria de la tripulación, el pescador de pulpos se pondrá a pasear haciéndose el despistado lo mejor posible, ya que el pulpo se presenta cuando más confiado está uno.

Si se procede así, el pulpo no tardará en aparecer, lanzándose contra el buzo. El pescador no debe ponerse nervioso, sino que extrayendo su navaja irá cortando a rebanaditas el pulpo, empezando por los tentáculos que tiene más próximos, y luego por los alejados, poniéndolos todos en una cesta que llevará al efecto. El pulpo entonces echará la tinta esa que tienen los pulpos, circunstancia que se puede aprovechar para cargar la estilográfica.

Mientras la tripulación sube el pulpo así pescado, el buzo deberá dar una mirada por los alrededores, en la seguridad de que por allí cerca habrá un galeón hundido con un tesoro en doblones de oro, que es donde habitan los pulpos.

Entonces hará izar el tesoro, subirá él a cubierta, hará guisar el pulpo, y se casará con Adelita, que a la vista del tesoro, en seguida dirá que sí.

2.°) PESCA DE PULPO EN LA GUARIDA DEL "MALO": Si uno no quiere hacerse a la mar para pescar el pulpo, o bien no puede porque se halla tierra adentro, entonces lo procedente es localizar el domicilio de un bandido famoso, y entrar en él de sopetón, buscándole en el despacho, gritando: "¡Date preso en nombre de la Ley!" aunque no sea verdad.

En estos casos, el "malo" suele soltar una carcajada sardónica, oprimiendo a continuación un botón oculto en la cara posterior de la mesa de su despacho. El botón hace que a los pies de uno se abra un foso, precipitándole entre los tentáculos de un pulpo que todos los "malos" de categoría tienen en sus despachos para tales ocasiones.

Localizado el pulpo, se procede como en el caso anterior, cortándolo a rebanaditas con la navaja, y fastidiándose cuando el pulpo eche la tinta. (Por ello es recomendable llevar ropas viejas cuando se pesque por este procedimiento.) Luego se espera a que se haya marchado el "malo", porque si no se pondría hecho un basilisco al enterarse de que le tocará comprar un pulpo nuevo, sale del foso con el pulpo en una cesta y marcha a la calle, a la esquina en la que había dejado a Adelita apostada, aguardándole. Se le da la cesta, y se le dice:

—Toma. Pulpo.

3.°) EN EL BAR: Finalmente, a quien no le agrade ninguno de los dos procedimientos antes expuestos, puede llevar a cabo la pesca del pulpo en cualquier bar en el que entre, con Adelita al lado. Una vez allí deberá gritar al camarero:

—¡Dos de pulpitos!

Este método, no obstante, es muy engorroso, porque los camareros tardan una enormidad en traer lo pedido, hay que repartir muchos codazos para llegar a la barra, y también porque a Adelita se le pueden antojar unas cigalas o algo de langosta. Y aunque así no sea, la simple tontería de pedir los pulpitos siempre termina costando un ojo de la cara.

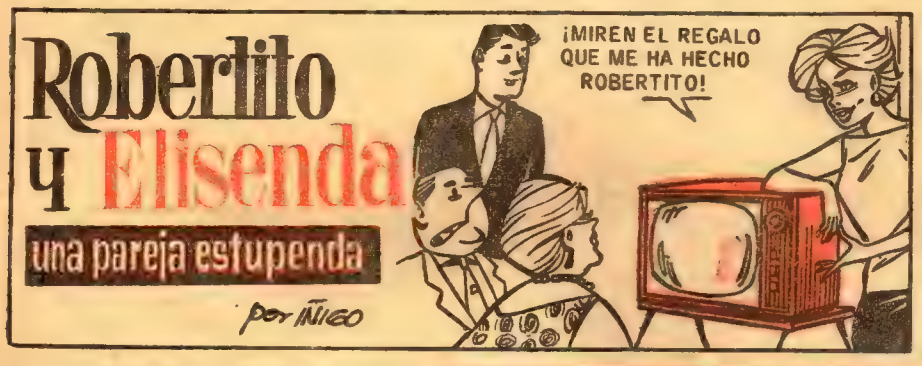
De todas formas, en última instancia, el procedimiento a aplicar corre a iniciativa del lector. Nosotros hemos cumplido nuestro deber al informarle.

G. MARTINEZ

Roberlito y Elisenda

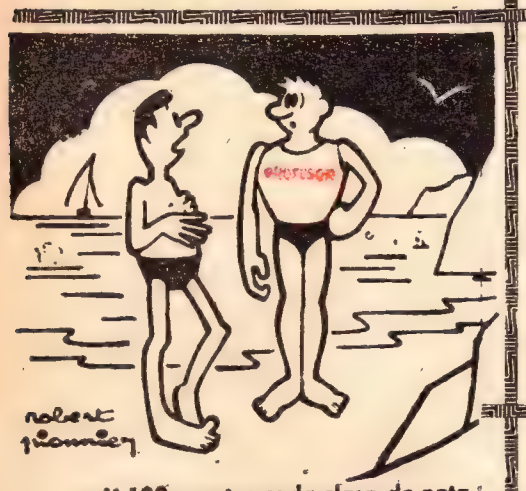
una pareja estupenda

por IÑIGO



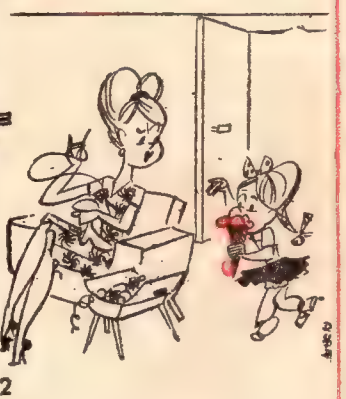
1078

PRIMER BAÑO DE LA TEMPORADA



—¿Y 100 pesetas cada clase de natación...? ¡Por lo menos las devolverá en caso de que me ahogue...!

—Acabo de tener un accidente.

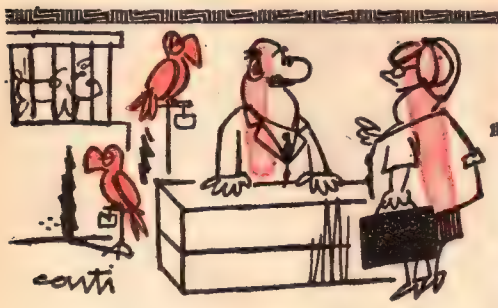


2

—Me he tenido que comer tu helado, porque el mío se ha caído.

—¡Una limosnita para comprarme un helado!

¡UUF, qué CALOR!



—Desearía un loro que hable diez idiomas. Es para el "hall" de un hotel de la Costa Brava.

—¿Le importaría quitarse el sombrero, señora?

—Abuelita, ¿puedo ir contigo?

VERANEO entre los pinos

A veces, cuando llego a la casita donde estamos veraneando entre los pinos, alguno de mis hijos levanta los ojos de la novela de aventuras que está devorando a marchas forzadas, y me dirige una mirada pensativa.

Yo sé lo que piensa.

Me compara con los héroes que desfilan por esas páginas, y en la comparación, salgo perdiendo.

Mis hijos son injustos.

Soy mucho más heroico, y desde luego muchísimo más esforzado, que cualquiera de esos tipejos que se enfrentan a una tribu de aullantes «sioux» con un «Colt» con un único cartucho, o a un feroz león empuñando un cortaplumas, o a una invasión espacial, con un simple mechero en la diestra. Soy mucho más héroe que cualquiera de ellos, porque yo estoy veraneando en una casita de la montaña, en una colonia veraniega de esas que hay en las montañitas, cerca de todas las capitales.

Y como ahora son muy jóvenes y tal vez no comprendan mi actitud, dejo escritas mis escalofriantes aventuras, para que el día de mañana, cuando las lean con sosiego, comprendan los rasgos de heroísmo que tuve.

Yo, como tanto señor hispánico, veraneo con la familia cerquita de la ciudad porque no puedo desatender los asuntos que tengo en ella; y como tampoco quiero que por culpa de mi trabajo la familia se quede sin veraneo, he escogido una casita entre los pinos.

Si veraneáramos en Biarritz, en San Sebastián, Costa Brava o en cualquiera de esas costas de tantos colores como hay —azul, verde, blanca, de oro, etc.—, la cosa no tendría importancia, pero así, Allan Quatermain, Flash Gordon o el Capitán Trueno son unos infelices a mi lado.

Mis heroicidades comienzan cada día, al madrugar mucho más de lo normal para coger el tren que me ha de llevar y hacer llegar a tiempo al trabajo —en la carretera hay tales embotellamientos a esas horas, que sería estúpido utilizar el automóvil; el tren o el autobús de línea son mucho más cómodos—; madrugo muchísimo, y me voy hacia la estación recogiendo esos hilos invisibles que las arañas tienden inusitadamente entre árbol y árbol, a la altura justa de la cabeza de un hombre, y que da la sensación que los tendieron única y exclusivamente para que se nos peguen a la cara, y reirse cuando los maridos mañaneros manoteamos cuando nos notamos enredados en ellos.

En la estación y en el autobús me encuentro con otros maridos mañaneros, tan heroicos como yo, y nos saludamos con ojos cargados de sueño, aun sin conocernos, como compañeros, porque en el fondo sabemos que corremos idénticas aventuras.

Pero cuando a las dos o a las tres de la tarde volvemos a encontrarnos en la ciudad, en la estación del tren o el autobús correspondientes, ya no hay saludos, ni camaradería. Estudiamos, tensos, el momento de la arribada del tren para lanzarnos al asalto, esgrimiendo arteramente rodillas y codos para conseguir uno de los codiciados asientos. Nos golpeamos, nos echamos zancadillas, nos hacemos presas de «judo» en un violentísimo cuerpo a cuerpo. Y es éste un combate diario que todos los que veraneamos entre los pinos próximos a nuestra ciudad aguardamos con la incertidumbre de un deporte que un día nos da ganadores, y al siguiente nos obliga a saborear la amargura de la derrota, porque otro señor fue más ágil y ligero. ¡Momento único, viril, majestuoso y lleno de hombría, al que sólo nos entregamos los que veraneamos, tarde a tarde, en una casita de campo, en las carcanías!

Luego, me recupero. Como reposadamente con mi mujer y mis hijos, hinchando los pulmones para llenarlos del aire puro del monte. Mas esto dura poco. Un poco de siesta y en seguida..., los trabajos del chalet.

Una puerta que no cierra, una contraventana que se desencajó, la fachada a la que no le vendría mal una mano de cal, o el jardín, que está pidiendo a gritos varios golpes de azadón.

Y yo pecho con esas cosas que jamás hice, ni he sabido cómo se hacen, porque no me queda más remedio, porque tengo a la familia veraneando y su veraneo me exige todos esos sacrificios. Y así llego cada noche, al final de la jornada, con los riñones molidos.

A veces, cuando las cosas van bien, puedo dormir esas escasas cuatro o cinco horas que me separan del madrugón

mañanero. Pero la mayoría, he de pasármelas en vela, por los bichos que nos asaltan. Los héroes de las novelas de mis hijos se enfrentan a animales feroces, es cierto. Sin embargo tienen a su favor el tamaño de sus enemigos, a los cuales es sencillísimo localizar. En cambio, en la casita de campo, ¿cómo encuentro yo al grillo que se nos ha colado, y en cuanto apagamos la luz empieza con su matraca sensacional? ¿Y cómo localizo al mosquito zumbador que busca ávido, clavarme la trompa en cuanto me descuide? ¿Y cómo descubro a esos otros bichos de los cuales hasta la apariencia ignoro, y que atacándome de modo increíble, me llenan de ronchas la piel?

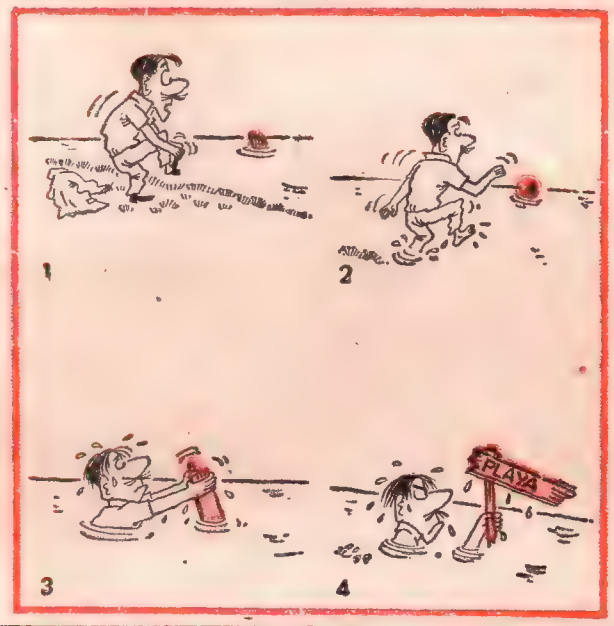
Y así pasan, lentamente, odiosamente, mis días de veraneo entre los pinos: desarrollando entre viaje, madrugones, reparaciones y lucha contra bichos, un esfuerzo tres veces superior al más violento que haya podido realizar en mi vida normal.

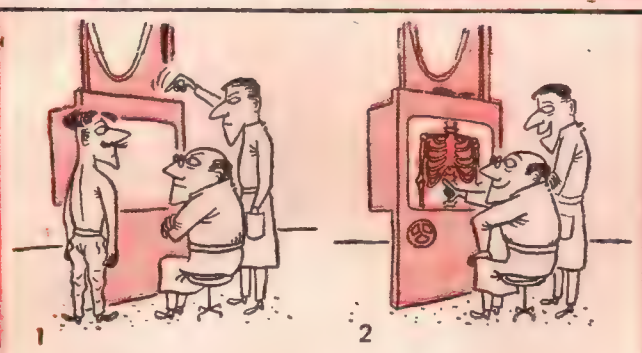
Los héroes de los libros de mis hijos son capaces de enfrentarse a invasiones espaciales, a indios y a fieras, ciertamente. Pero, ¡me habría gustado ver si eran capaces de enfrentarse a un veraneo en las cercanías de la capital!

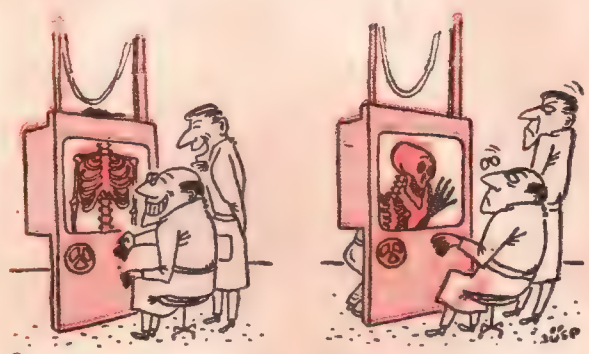
P. G. M. CALIN

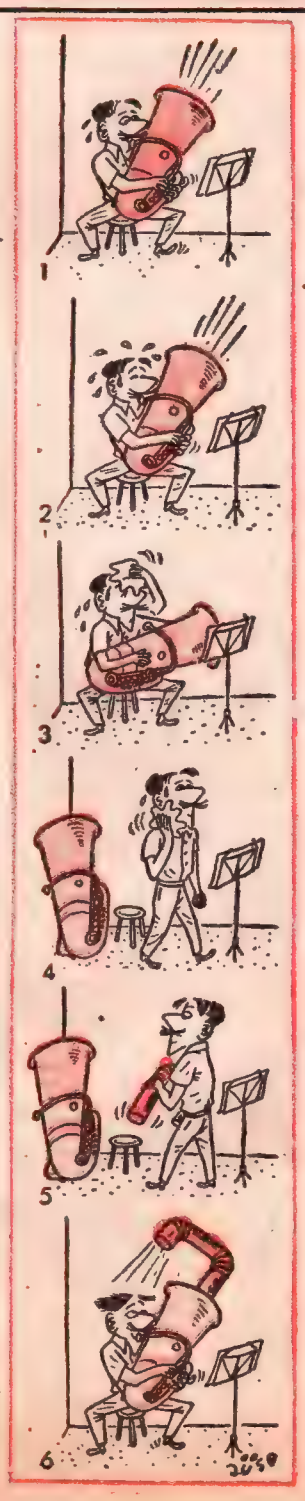
EL VERANEO de MR. SIMPLETON

POR JÜSP









FRIO

Un viento helado envolvió a Jacinto Valdelomar al salir de la oficina. Los primeros copos de nieve se posaron suavemente en su negro abrigo. Inclinado contra el viento y tapándose la boca con la gruesa bufanda de lana tejida por su mujer y que en cuanto se descuidaba se pisaba con los pies, se encaminó hacia el bar.

Dentro, una agradable atmósfera le envolvió. Con un gesto brusco se desprendió de los copos de nieve que emblanquecían sus hombros y colgó el abrió en el perchero. El grupo de sus amigos le recibió alegremente.

—¡Buf! ¡Menudo mes de agosto nos está haciendo! —masculló sentándose en torno a la mesa.

—¡Y que lo digas! ¡Que no habíamos visto nunca un agosto como éste! —comentó Fernando Aceitúnez. Fernando Aceitúnez era un poco tonto. En realidad, mucho. Baste decir que teniendo una inmobiliaria aún no se había hecho millonario.

—¡En mis tiempos no pasaban estas cosas! —murmuró un viejecito que se sentaba en un rincón, mientras saboreaba una copita de ajenjo. Ultimamente vivía gracias a lo que una casa de refrescos le pagó al cumplir los noventa años y asegurar a la Prensa que no había probado una sola gota de alcohol en su vida. Tuvo suerte de que el periodista madrugase y aún no lo encontrara borracho.

—Para mí, eso son cosas de la bomba atómica —dijo Manolo, dejando por un momento de rellenar su quiniela.

—El hombre del Tiempo ya advirtió ayer que nevaría hasta el 25 de agosto, por lo menos —añadió Jacinto.

—¡Pues como agosto sea así, ya me diréis qué setiembre nos espera! —comentó Felipe Martínez. Por cierto que Felipe Martínez era un caso extraño. Había sido tratado por los mejores siquiatras del país, y éstos renunciaron finalmente a toda esperanza. No tenía cura. Felipe Martínez, era feliz.

—¡Eh, mozo! ¡Tráeme un café con leche bien calentito, a ver si reacciono de una vez! —indicó Jacinto Valdelomar al camarero con inquietudes. Le llamaban así por las inquietudes que tenía que pasar cada final de mes con el sueldo que ganaba.

—Incluso el periódico ha comentado lo de este frío tan repentino —dijo Paco Bellalta, el que leía el periódico cada día sin consecuencias. Un caso patológico, probablemente.

—¡Oye, os habéis fijado en esto! —Jacinto Valdelomar señaló agitadamente unas fotos de una revista que estaba hojeando—. ¡Parece mentira!

—¡Atiza!

—¡Caramba!

—¡Quién pudiera estar allí! ¡En España! ¡En pleno verano!

—¡Y no aquí, en Buenos Aires, en pleno invierno!

—¡Se están bañando! ¡Qué cosas tiene la Naturaleza! Ellos en la playa y nosotros aquí helados de frío...!

PERICH

—En verano, el termómetro sube. ¡Qué cosas!

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

Actitudes de veraneante

Hablar de las cosechas con los campesinos (cuando veranean en el campo), como si entendieran mucho de eso, sin darse cuenta de que meten la pata cada dos por tres.

Tratar de fotografiar a una señorita guapísima en la playa, con la excusa de retratar a su propia esposa, a la que coloca en una posición óptima, para pillar de paso, como el que no quiere la cosa, a la señorita en cuestión.

Alabar la vida campesina, despreciando consecuentemente la ciudadana.

Darse importancia delante de los otros veraneantes, diciendo que él, en su ciudad, es un señor la mar de influyente.

Contar muchos chistes, para que los demás veraneantes vean lo simpático y lo gracioso que es.

Comprar "souvenirs" bastante tontos, en la playa de veraneo, porque es una costumbre muy extendida entre los extranjeros, y él, así, cree ponerse a la altura de lo "chic".

Hinchar mucho los pulmones, una vez llegado a terreno libre, y darse palmaditas en el pecho, diciendo que aquel aire es sanísimo y prolonga la vida.

Levantarse muy temprano, para ver la salida del sol, aunque después se pase todo el día muriéndose de sueño.

Irse al monte de excursión, coger romero, y decir eso del amor verdadero.

Organizar una excursión para ir a una fuente que está muy lejos, a probar su agua.

Volver de la excursión con unas agujetas que le durarán hasta el verano siguiente.

Comer con fruición el plato típico de la localidad donde veranea, hasta terminar pillando una indigestión de órdago.

Freír a postales a los amigos que todavía no están veraneando.

Admirar la de extranjeras que vienen a veranear al mismo sitio que él.

Ir cargado a todas partes con la cámara fotográfica.

Y lamentarse, al final, de que las vacaciones se le hayan acabado.

ISIDORO

CHELITO y MARISITA
ambas con su parejita
por IBIGO.
¡VOY EN SEGUIDA!
¡SOCORRO!
¡PERO, HOMBRE! ¿POR QUE NO TE COLOCAS EL FLOTADOR?
¡ME DA UN POCO DE VERGUENZA, PERO ME LO PONDRE!
¡TENIAS RAZON! ¡CON EL FLOTADOR ME SIENTO MUCHO MAS SEGURO!
¿HE DICHO MAS SEGURO?
¡SOCORRO!
¡YA ESTA BIEN! ¡ESPERO QUE ESTA VEZ SEA LA ULTIMA!
1080
LO SERA....¡CON ESTE SALVAVIDAS MACIZO!
¡AJAJA!
¡GLUB! ¡GLUB!
¡VAYA DIA! ¡VOYYYYY!
¡CORRE, NACHO...O NOS DEJARA SIN AGUA!

Auto-stop

Don Jacinto y doña Mercedes acababan de ver realizado el sueño de toda su vida de casados. Ya tenían aquello por lo que siempre habían suspirado, aquello que sería ahora una alegría y luego, cuando fueran viejos, su descanso. Ya tenían coche.

Don Jacinto y doña Mercedes antes de tener coche habían llevado una vida muy recogida y habían renunciado a viajar. Pero ahora todo era distinto. Por eso aquella mañana de domingo decidieron lanzarse a la carrera con su utilitario de pocos caballos y muchos plazos.

—Da gusto ver el campo, ahora en verano, ¿verdad? —dijo ella.

—Ya lo creo —respondió su cónyuge—. Y eso que el campo acaba de empezar...

—¿Cómo? ¿Es que no estaba antes?

—No, mujer, dijo que estamos empezando a salir al campo, porque aún nos encontramos en las afueras de la ciudad..

—Ya.

Se hizo el silencio. Pero doña Matilde no tardó en romperlo, diciendo:

—¡Anda! ¿Qué le pasa a ése?

—¿A quién?

—No, tú no mires, que nos la pegamos. Ya te lo contaré yo. Era un chico que estaba en la cuneta y hacía un movimiento muy raro con el brazo derecho, con el puño cerrado y el pulgar extendido, ¿sabes? Algo así como si quisiera indicarnos que debemos seguir en la dirección que llevamos.

—Cualquiera sabe, Mercedes...

—¡Fíjate, fíjate!

—¿Qué pasa?

—¡Cuidado! ¡Te he dicho que tú no mires! Es que acabamos de rebasar a dos señoritas, por cierto monísimas, que hacían el mismo movimiento...

—No me extrañaría que se tratara de un baile nuevo.

—¡Qué cosas dices, Jacinto! ¿Cómo van a ponerse a bailar en la carretera?

—Hija mía, se dicen tantas barbaridades de la juventud de hoy...

El silencio es una de esas cosas que aunque se haya roto, puede volverse a hacer. Y se hizo.

Al cabo de veinte minutos, doña Mercedes, con aire preocupado, le habló así a su esposo:

—Oye, no he querido decirte nada para no sobresaltarte. Pero en este rato que ha pasado llevo contadas quince personas que hacían todas ese gesto con el brazo. ¡Ay, Jacinto, que me parece que ya sé de qué se trata! ¡Es algo horrible!

—Dímelo de una vez, mujer

—Una enfermedad. Una enfermedad nueva, que debe de atacar solo a la juventud. Sí, sí, no me cabe duda. Como un baile de San Vito, pero que sólo da en el brazo. La prueba es que un coche ha parado y ha recogido a una señorita que iba sola y que también hacía eso. Y si vieras con qué rapidez se ha metido la pobre en el auto.

—¿Estás segura de lo que dices?

—Segurísima. Tenemos que hacer algo, antes de que la epidemia se extienda. Anda, corre más. No me importa que corras. Hay que llegar lo antes posible a algún pueblo y avisar a las autoridades. Que empiecen a vacunar a los que todavía estén sanos. ¡De prisa, por lo que más quieras!

—Pero.

—¡No hay pero que valga, se trata de un deber de humanidad! ¡Egoistón! Que eso es lo que sois todos los hombres, unos egoístas.

El pequeño coche empezó a acelerar su marcha, mientras doña Mercedes contemplaba horrorizada nuevos jóvenes afectados de la desconocida y terrible enfermedad

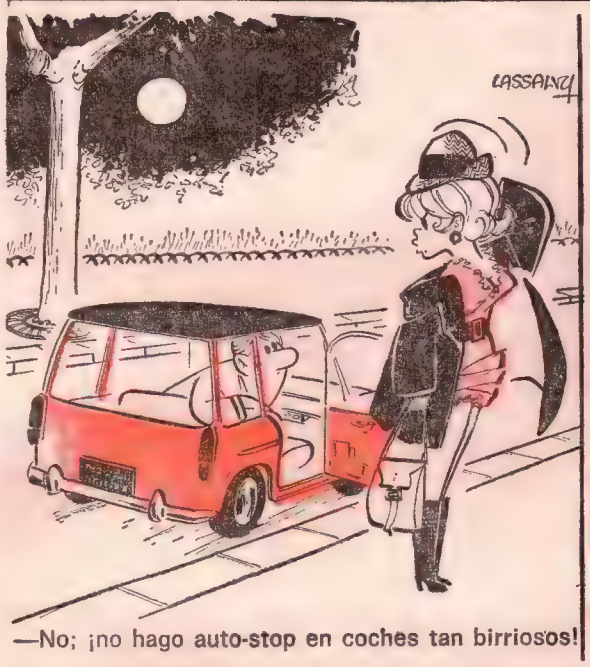
DANUY

—No se preocupe, me viene de paso...

—¡Fíjate! ¡A Carlos le han cogido ya!

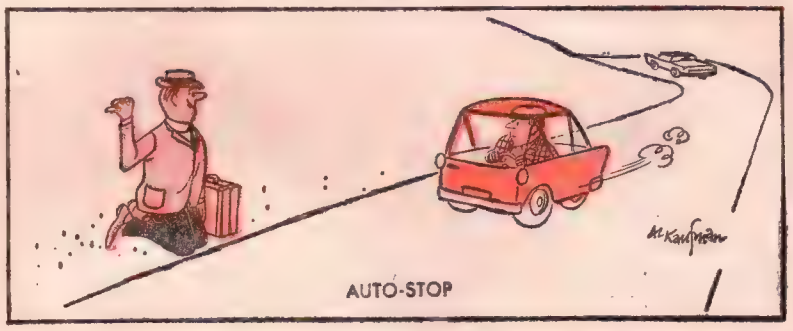
—Anda tío Enrique, puedes subirla; no se lo diremos a nadie.

VIAJANDO GRATIS



—No; ¡no hago auto-stop en coches tan birriosos!

—Un hombre galante cede su sitio a las damas...



AUTO-STOP

CUESTION: DINERO

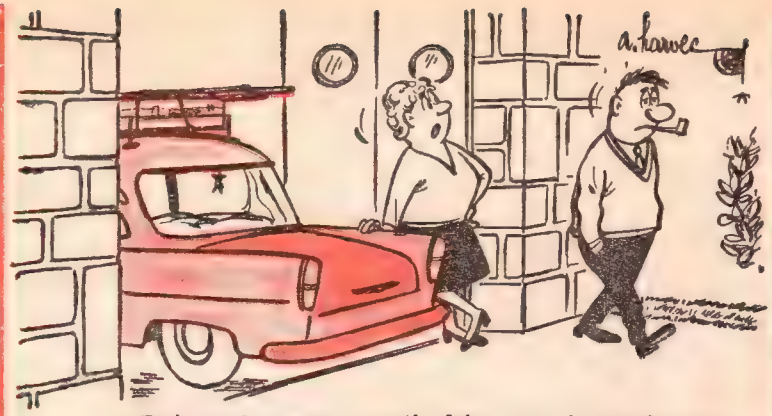
—A mi marido le gusta vivir bien.

—¡Qué rabia me da! Es la tercera vez que este mes rebajan el precio de mi blusita.

—¿Sabes cuánto dinero ahorraríamos si sólo comieses una vez a la semana?

—Y no se preocupe por eso, mister. El agua que se ha tragado no tendrá que pagarla.

OH LA LA! ETÉ



—Todo está a punto; ya sólo falta que tú apruebes el examen de conducir.

—Quiere presumir de joven y moderno y es incapaz de aguantar dos whiskyes...

—¡Menuda suerte! ¡Le acabo de comprar este cerezo a aquel hombre, por una miseria!

—A mí dejadme delante del Casino de juego...

—¿Qué? ¿Está calentita el agua?

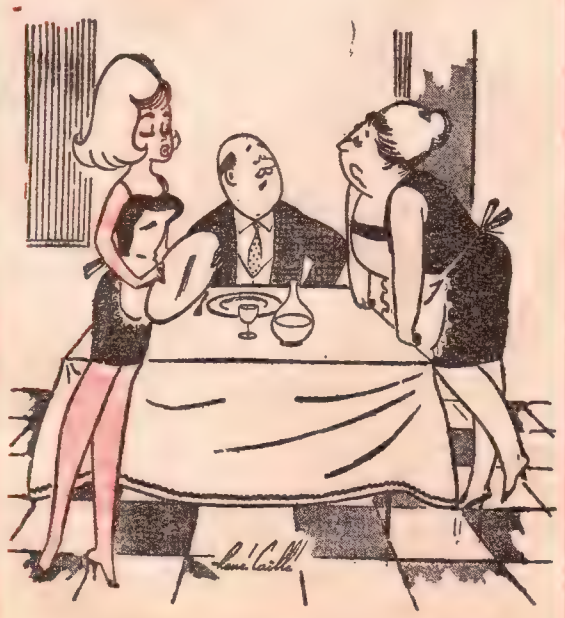
BAÑISTA ASTUTO

—¡Alto, no te tires! ¡No hay bastante agua!

—¿No podría prestar un poco más de atención a lo que hace?

A LA FRANÇAISE!

—¡Para ser la primera vez, no lo hace mal del todo..



—Si no hay un aumento de precio, preferiría que me atendiera la señorita.

Calor antiguo

—Buenas tardes, mi apreciable ciudadana.

—Muy buenas las tengas, distinguido descamisado.

—¡Vaya calor que hace hoy en París...!

—Es que estamos a doce de Thermidor, que es el mes que más aprieta. Ya verás cuando lleguemos a Fructidor como amaina.

—Sí, no cabe duda de que en Fructidor la estación se presenta más benévola. Y, sin embargo, el año pasado en Floreal hacía calor.

—Pero lo agradecimos mucho, porque no sé si recordarás que en Ventoso hizo un tiempo endemoniado.

—Y en Vendimiario, más.

—Yo no sé qué pasa en estos días de tanto calor, que no apetece nada. Ya ves, yo pensaba, como todas las tardes, acercarme a ver decapitar a unos cuantos nobles —ya sé que es una tontería, pero siempre resulta un espectáculo divertido— y con este calor que tenemos en París no pienso salir de casa.

—¿No será que estás cambiando de casaca?

—Difícil va a ser, mi estimado ciudadano, porque, de momento, las mujeres revolucionarias no llevamos casacas. Faldas, como ves.

—Sí, sí... A lo mejor resulta que en tu casa hay escondidos varios nobles. Y si no temes nada, vayamos allí.

—Imposible. Estamos haciendo limpieza general y me vas a poner el "parquet" hecho un asco con esas patazas que tienes, distinguido descamisado.

—¡He dicho que vamos y vamos! No sé por qué me da en la nariz que tú eres de las reaccionarias ocultas.

—¿Yo? ¡Pero si yo soy una revolucionaria tremenda...!

—¿Le has dado alguna bofetada a María Antonieta?

—¿Por qué se la iba a dar, si esa señora no me ha hecho nada?

—¡Vamos, sube a tu casa, que ya hemos llegado!

—Te advierto que me apetece más poco subir, con este calor...

—¡Que subas, he dicho! ¿Eh? ¿Qué es eso que hay en aquel rincón?

—¿Eso? ¡Huy, mira, una condesa escondida...!

—¿No decías que estabas haciendo limpieza general?

—Bueno, no habrán llegado todavía a este sector de la casa.

—¿Y aquellos dos señores con peluca blanca que están allí jugando a las cartas?

—¡Qué raro! No sé por dónde habrán podido entrar.

—Por algo te dije antes que me daba en la nariz...

—No te daba. Te va a dar.

—¡Jesús! ¡Me has atizado con un atizador!

—En la nariz. Espero que ese golpe te haga olvidar lo que has visto aquí dentro, ciudadano. ¡Y haz el favor de quitarte el gorro frigio, porque todo lo que hay en esta estancia son personas de calidad.

—¿Y si yo te denunciara a los tribunales populares?

—¿Y si yo te diese de nuevo con el atizador?

—¡Convencido, ciudadana! Veo que aquí no hay nada de particular. Y, mira, tenías razón, porque no valía la pena haber subido con este calor que hace hoy en París.

—Es que el mes de Thermidor...

—Yo, hasta que no llegue Brumario. Ya lo dice el refrán:

Hasta el cuarenta de Brumario
no arranques la hoja del calendario.

—Eso es.

—Bueno, pues te dejo, que voy a ver cómo asesinan a Marat un poquito. ¡Y mucho ojo con ocultar en tu domicilio a gente sospechosa!

—¡Lleva más ojo tú con el atizador, que te arreo, ciudadano!

TITIN

hogar, dulce hogar

—¿Esta es la lista de lo que te he de traer? Un queso, medio kilo de azúcar, un kilo de arroz, un brillante de cinco quilates, media libra de café...

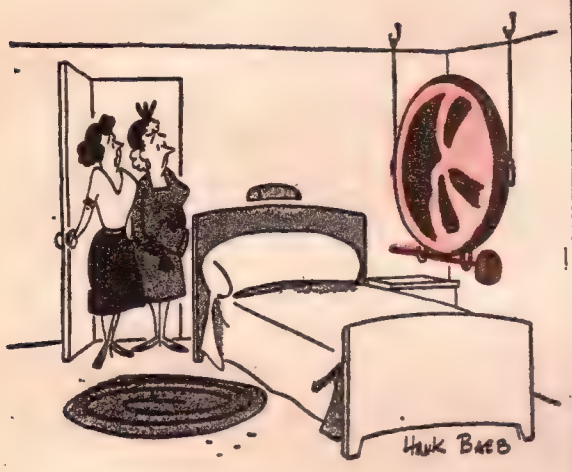
—Sólo oigo a tu madre.

—¡Este año el presupuesto no nos ha llegado para ir a la Costa Brava!

—¡Deja el abrigo, Jorge!¡ Alicia todavía no me ha contado la historia entera...!

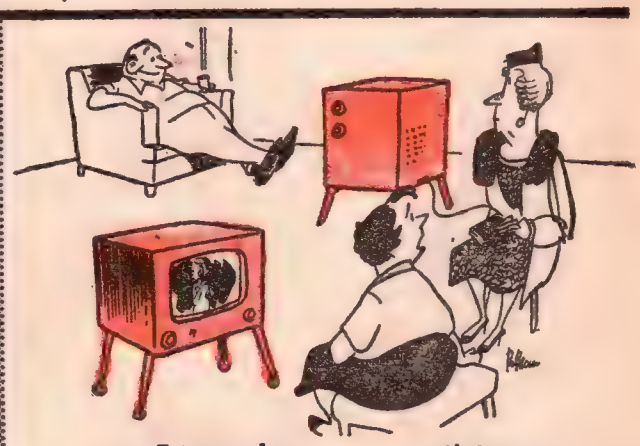
—Ven a sentarte, mamá... Carlos va a sacarnos una foto.

—¡Con las conversaciones tan interesantes que acostumbrábamos a tener antes de que tú empezaras a responderme...!



—Arturo pasó sus vacaciones en casa este año...

—Mamá, ¿no podríamos usar un jabón que no hiciera tanta espuma?

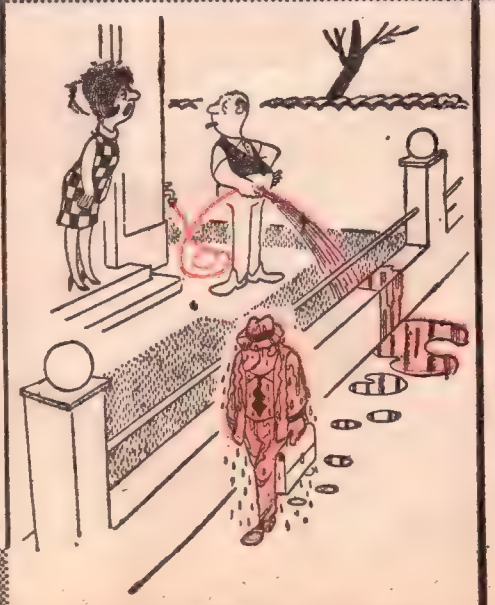


—Este es el concepto que él tiene de hacer vacaciones por separado.

—Parece que tu película de nuestras vacaciones no le gusta. ¡No tiene mensaje!

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—No por mucho madrugar, amanece más fresco.



—¿No podrías dejar de gastarle esas bromas ridículas a nuestro vecino?

—Este año pasaremos las vacaciones en casa. El año pasado seguimos el sistema: «viaje ahora-pague luego».

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

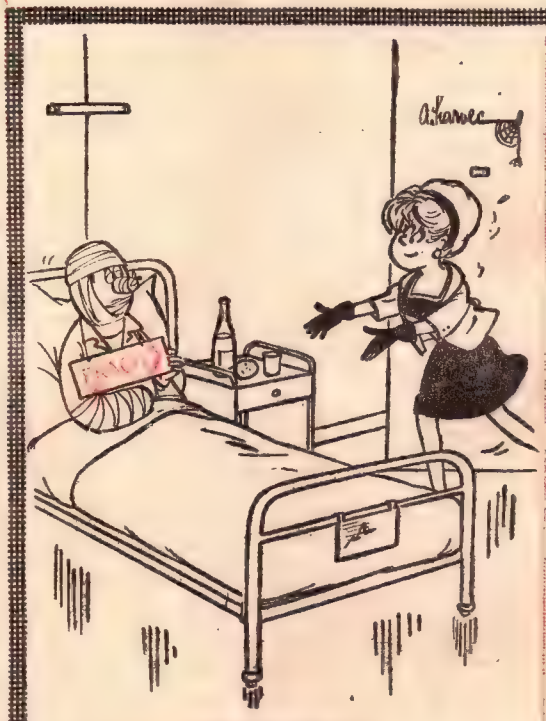
—Un hombre inteligente; un hombre infalible; un hombre preclaro: yo.

—Me siento la cabeza pesada por haber bajado las escaleras demasiado de prisa...

—¡Todo va bien! Los nativos son muy simpáticos.

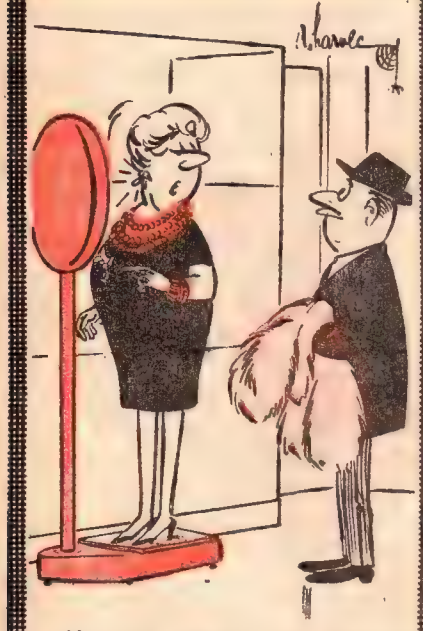
—No deberías haberle dicho que se diera prisa...

—¿Puede salir a jugar conmigo Pepito?



SIN PALABRAS

—¡Con la cantidad de telas de buenos pintores que roban por ahí, podemos considerarnos afortunados con que sólo nos hayan robado la tela de nuestra tienda...!



—Hay que restarle dos kilos de joyas...

—Creo que vas a causar sensación en la reunión de esta noche...

TIPISMO Y OLE, VIVA SU MADRE TIPISMO Y OLE, VIVA SU MADRE TIPISMO Y OLE, VIVA SU MADRE TIPISMO Y OLE, VIVA SU MADRE

CAZA

Moscas. Sol. Sudor. Refrescos. Camisas chillonas. Señoritas con pantalones. Más moscas. En una palabra: verano.

Señores debajo de boinas. Una plaza. Una fuente. Letreros en varios idiomas. Calles mal empedradas. Casitas blancas. En dos palabras: un pueblecito. Se entiende que un pueblecito español.

Cipriano y Remigio, dos mozos emprendedores del lugar, están en la calle, junto a la puerta de la casa del primero. Las gentes del pueblo están muy contentas porque, como todos los años, el alcalde les ha dicho que lo de la traída de aguas ya es un hecho. Cipriano y Remigio están tristes. Cierto es que a éllos lo del agua les ha tenido siempre sin cuidado. Pero las causas de su tristeza actual son muy otras.

—Como fracasemos en esto, se acabó todo, Remi —dice Cipriano—. Yo he invertido todos mis ahorros.

—Toma, y yo los míos —responde Remigio—, pero es porque estoy seguro de que saldremos adelante.

—Pues ya llevamos días y aún no ha picado ni uno.

—Naturalmente. Te digo una vez más que hasta ahora no hemos empleado las armas adecuadas. Hoy actuaremos con arreglo a mi plan.

El sol cae, rebota y vuelve a caer. Pasa un anciano tirando de las riendas de un mulo que a su vez remolca a un tractor, porque el tractorista se ha ido a trabajar a la ciudad. Un pequeño estruendo hace que un batallón de moscas posadas en la acera, rompa filas. El aire está lleno de historia, de tipismo y de aire.

De repente, Remigio se coloca su diestra a modo de visera y dice:

—¡Atención, por allí vienen dos!

—¿Estás seguro? Mira que si metemos la pata, se van a tronchar.

—¡Te digo que lo son! Anda, prepárate.

—Hombre, Remi, es que me parece que la cosa no se me va a dar bien...

Cipriano entra en la casa. Instantes después un sonido de castañuelas se deja oir en el interior. Remigio se acerca a los que antes divisara, que resultan ser una mujer y un hombre muy rubios.

—A los buenos días —saluda, sonriendo—, ¿Qué, les gusta España?

—¡Oh, yes, mucho "tipycal"! —responde el señor rubio.

Remigio se vuelve hacia la casa y grita:

—¡Cipri, échale más "tipycal" a la cosa, que a éstos les gusta!

Se oyen las castañuelas más fuerte.

—¿Ustedes siempre juerga en casa? —inquiere ella.

—Siempre, mi "lady". Esta casa muy española, siempre alegría...

—Mí no entender, pardón...

—Aquí, en casa, contentos. ¡Muy contentos! Y alquilamos "roomes".

—¡Oh, ser wonderful! Mí gustar alegría y gustar toros.

—¿Dice usted toros? Un momento...

Se acerca a la puerta y susurra:

—Deja las castañuelas y saca a "Sandunguero". ¡Rápido!

Instantes después aparece Cipriano tirando del rabo de un toro que no parece muy dispuesto a abandonar la casa. Cuando por fin sale del todo, Remigio lo muestra a los turistas.

—En esta casa se les garantiza toro. Este mató tres toreros con el cuerno derecho, dos con el izquierdo y mordió a un banderillero.

—¡Mucho temperamental! — suspira la dama.

—Diga usted que sí, señora. Ha sacado el mismo temperamento que su abuelo.

Remigio dice algo al oído de Cipriano. Este penetra en la casa y segundos más tarde sale vestido de bandolero y se aposta en el camino, listo el trabuco.

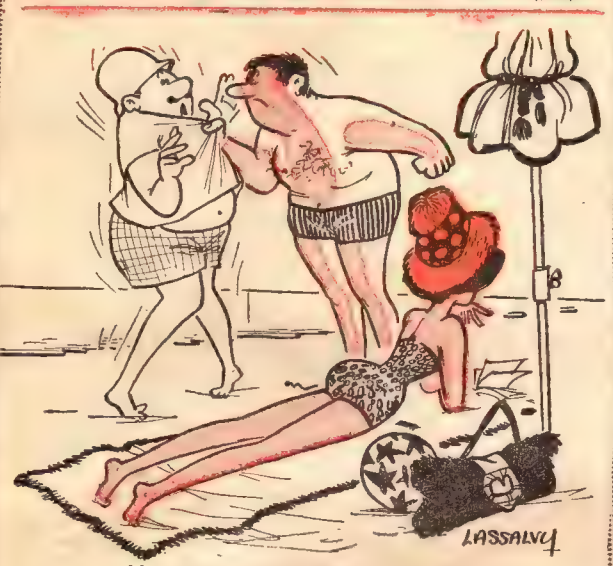
—Típico bandolero español —le señala Remigio—. Está esperando que pase un rico para robarle y dárselo a un pobre. Ya saben los señores, en esta casa, por un precio módico tienen el menú turístico, y con un pequeño suplemento pueden torear en el pasillo y dejarse robar por el bandolero, si los señores gustan.

La inglesa, al borde del desmayo, gime de emoción y dice que "yes", que se quedan.

Y a todo esto, el sol sin dejar de caer.

TURNES

EN LA ARDIENTE ARENA

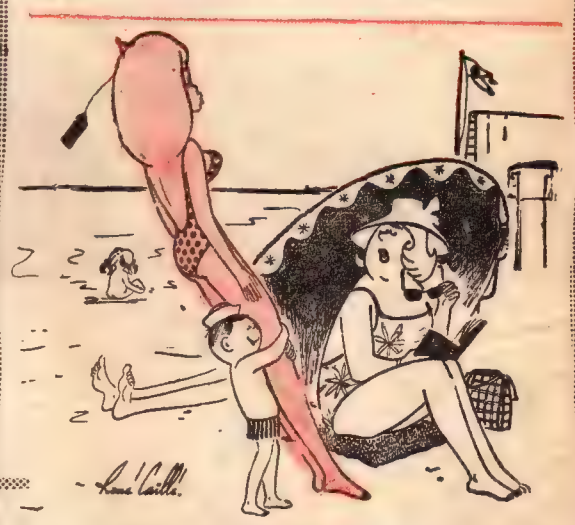


—Yo vine solamente a preguntarle qué aceite me recomendaba para broncearme...

—Lo que me fastidia de Arturito es que no tiene ninguna educación. ¡Fíjate que no sabe ni andar descalzo!

—Desde luego no hay muchas diversiones aquí, pero mi hijo se contenta.

—Puse mi transistor dentro...



—¡Mira, mamá, qué salvavidas me ha comprado tío Enrique...!

Clases de calor

El calor son las cosquillas del verano. Frase que aún no ha dicho nuestro preclaro director, pero que como le guste la va a decir mañana mismo.

Pero hay distintas clases de calor. No todos los calores son iguales ni agobian lo mismo. Hay calores de entre semana y calores de domingo, del mismo modo que hay calores extras. Veamos algunos.

Calor asfixiante: el que nota uno cuando viaja en «metro».

El sofocón: Cuando, después de decirle un piropo a una rubia, vuelve la cara y vemos que es la íntima amiga de nuestra novia.

El abochornante: El que sentimos cuando el jefe nos echa una bronca delante de los compañeros, que la gozan íntimamente.

El sonrojo: El que aflora a nuestras mejillas al decirle al cobrador del entierro a plazos que vuelva otro jueves.

La canícula: Eso que sentimos todos en cuanto el sol se pone pesado.

El ahogo: El que siente la chica que se pone un sueter tres tallas menor del que le corresponde.

El rubor: Calor antiguo, femenino; ya en desuso.

El bochorno: Cuando damos una peseta creyendo que es un duro y todo el mundo nos mira como si fuéramos profesionales del timo.

La opresión: La que siente uno cuando acompañado por doscientas personas más intenta subir en el mismo tranvía.

La desazón: El que nos agobia cuando, haciéndonos el Rockefeller, decimos: «Yo pago esta noche».

La tostada: Bañista a la plancha.

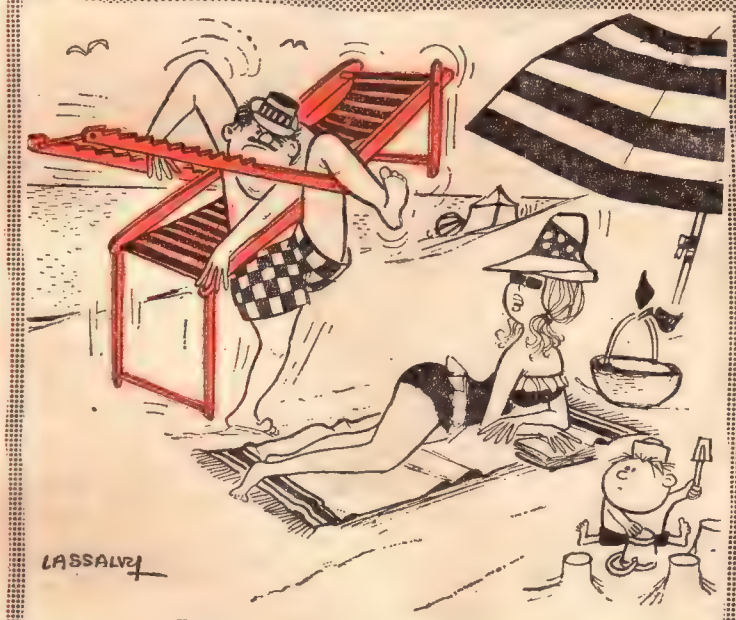
La llama: La que se le enciende a uno en los ojos cuando ve a Maite.

La sofoquina: Calor rabioso que se apodera de nosotros cuando la parienta no nos deja ir a esa cena con los amigos.

Alcohol: Calor que pone muy contento.

Hogar: Calor cada día más frío.

Armando MATIAS GUIU



—¿Tienes todavía para mucho tiempo?

—¡Deja de hacer el polichinela!

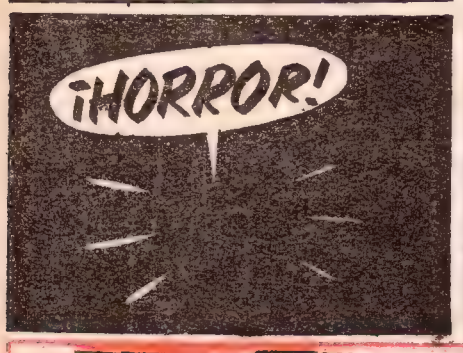
—¡María, allí hay un sitio libre!

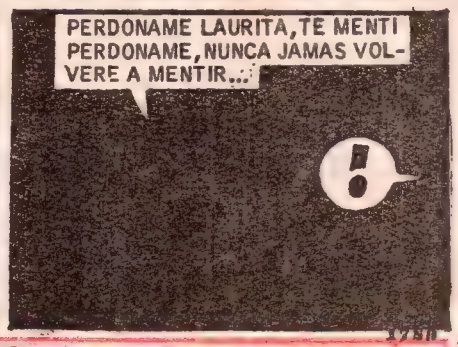
—Tengo bien seguro al perro Lo enterré en la arena cuando llegamos.

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—Uno y uno: dos.

HATANDO el CALOR





—¡No se puede seguir a dos chicas por la calle si te paras ante cada puesto de helados!

—Tal vez no lo haya hecho a propósito, pero está prohibido...

FELICIDAD

Esquema de veraneante vulgar

Al igual que la cámara fotográfica capta con extraordinaria fidelidad los rasgos físicos de un señor, el ojo del humorista retrata de un vistazo los rasgos espirituales de cualquier persona, y puede redactar en pocas líneas una fotografía que en nada tiene que envidiar a las obtenidas con la mejor "Kodak". Como demostración de nuestro aserto véase la fotografía que, a ojo de humorista, hemos realizado sobre un tipo estival muy común: el veraneante vulgar.

SU MARTIRIO:
Hacer muchas horas extraordinarias para pagar el veraneo.

SU ILUSION:
Veranear en la Costa Azul.

SU REALIDAD:
Veraneo en un pueblecito cercano a la ciudad, porque encontró una casita que se alquilaba por una ganga.

SU FRASE:
—Pues donde yo veraneo hay que dormir todo el estío con dos mantas.

SU CHISTE:
(En la playa): —El agua del mar... ¡está muy mojada!

(En el monte): —Aquí debe haber alguna fábrica de muebles. Me llegan los aires de la sierra...

SU ASPIRACION:
Respirar aire puro.

SU VICIO (INCONFESADO):
Mirar de reojo a todas las señoritas veraneantes.

SU AUDACIA:
Pasear por la localidad de veraneo sin corbata.

SU VERGUENZA:
Percatarse del color lechoso que tiene su piel, después de tantos años esclavo en el despacho.

SU TORMENTO:
Los mosquitos y los grillos, que no le dejan pegar ojo por las noches.

SU GRAN DIVERSION (SOLO):
La partida de mus en el casino del pueblo.

SU GRAN DIVERSION (CON LA FAMILIA):
Pasear, al atardecer, por la carretera.

SU HABILIDAD VERANIEGA:
Beber en botijo.

SU AVENTURA:
(En el mar): Nadar durante cinco minutos sin pararse a hacer pie.

(En la montaña): Subir a un monte a lomos de un burro.

SU FORTUNA:
(En el mar): No ahogarse.
(En la montaña): No romperse la crisma.

SU LATIGUILLO:
—Pues si nosotros venimos aquí, es porque a los niños les sienta el clima muy bien.

SUS ANSIAS:
Volver pronto a la ciudad, al despacho y a la rutina.

SU PESADILLA:
Pensar que el año que viene tendrá otra vez que veranear.

ISIDORO

—¡Vaya! Desde lejos creí que se trataba de un importante financiero.

—Verás como este rincón tampoco va a gustarle.

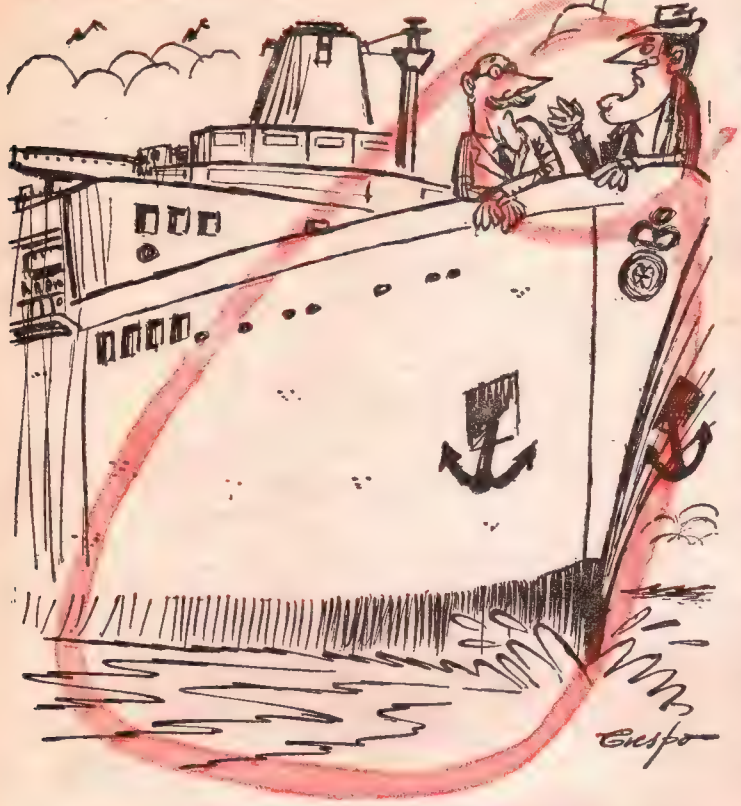
—¿Cómo que «qué es un duro»?

FRASES CELEBRES DE NUESTRO QUERIDO DIRECTOR

—La puntualidad es la Primavera de la oficina.

—¿Qué te parece mi peinado? Me dio la idea una máquina de hacer helados...

Crucero de verano



—¡Buenos días! ¡Hermosa mañana!

—Sí que es maravillosa. La temperatura es agradable, el tiempo apacible y el sol riela sobre las aguas del mar.

—Yo no veo que riele

—Es que estamos asomados a la cubierta de babor y el sol está en estos momentos rielando por estribor ¿Quiere usted que vayamos a verlo rielar?

—No, no. Sé cómo es eso.

—¿Ha dormido usted bien?

—No. Jamás duermo bien en un barco, porque se mueve.

—Claro, pero cuando los barcos no se mueven es que no son barcos, sino sillones de orejas.

—El itinerario que llevamos es muy interesante, ¿no le parece? Hemos tocado Nápoles; hemos tocado Génova; hemos tocado Palermo; hemos tocado a un huevo por barba en el desayuno de hoy...

—No se preocupe. Nos lo compensarán en la comida.

—Pues el cocinero me ha dicho que no hay más huevos.

—¿Y qué es aquello que se ve en lontananza?

—No sé... Si se ve en lontananza, será Lontananza.

—Ya lo averiguaré más tarde. Pero observo una cosa, señor mío: que usted no se entera de los sitios por los que vamos pasando.

—Ni usted tampoco. En un crucero de esta clase no se entera nadie de nada, porque más de la mitad del tiempo te la pasas en el mar y el resto del viaje te coge un guía que te está aguardando con fruición en el muelle y te enseña en dos horas una cantidad de vestigios que ya, ya...

—¿Tampoco le gustan los vestigios?

—Mire, yo, hasta que me embarqué, siempre había creído que los "vestigios" eran unos pueblos primitivos que desmenbraron el Imperio Romano.

—¿Y no lo son?

—No, señor. Pero yo no tengo la culpa.

—Entonces, si no le interesan los guías ni los vestigios, ¿a qué ha venido usted a este crucero?

—A descansar. Y si quiere que le diga la verdad, lo que más me ha molestado de todo es que hayamos tocado a un huevo por cabeza esta mañana. Yo le dejo a usted y a otros como usted el Partenón. Me quedo con el huevo.

—¿Entonces, cuando desembarquemos en El Pireo...?

—Yo, al huevo.

—La verdad es que no me cabe en la cabeza que se haya gastado usted tanto dinero por un huevo.

—Cada cual visita lo que le interesa, señor mío. Y, además, he de contárselo todo a mi esposa cuando regrese.

—¡Ah! ¿Su esposa no le acompaña?

—No. Ya le dije que había venido a descansar.

—¿Qué es eso?

—¿Cuál de las dos cosas? Porque una de ellas es que nos vamos acercando a la costa y la otra que acaba de sonar un gong.

—La costa es la de los Dardanelos.

—¡Y el gong es el almuerzo! ¡Los Dardanelos para usted, caballero! ¡Yo me quedo con los macarrones!

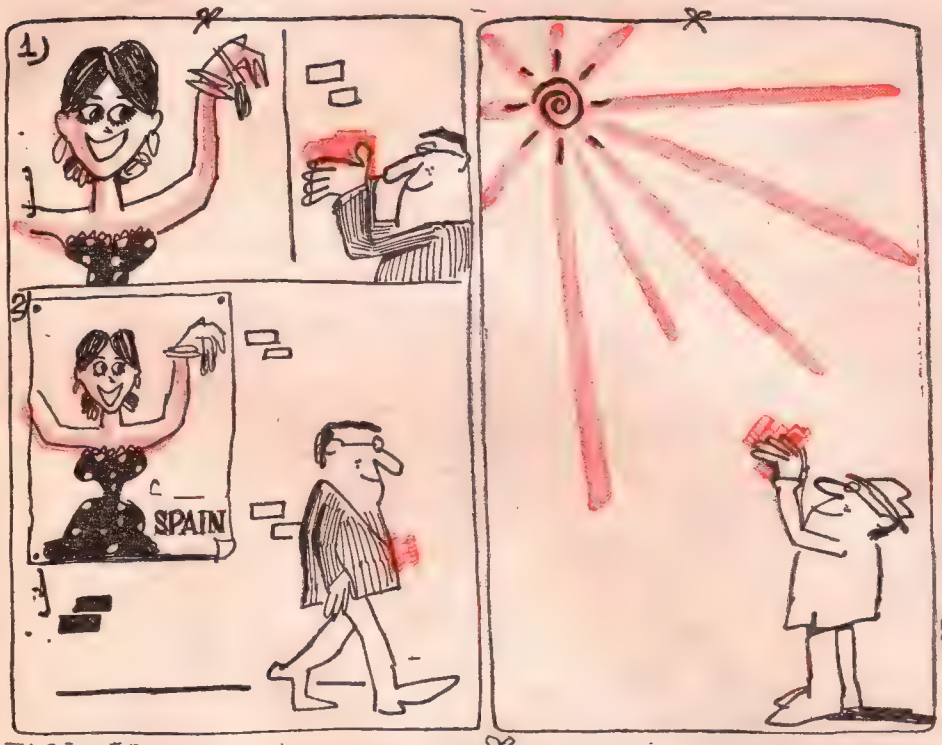
—¡Pues a divertirse!

—¡Lo mismo digo!

TITIN

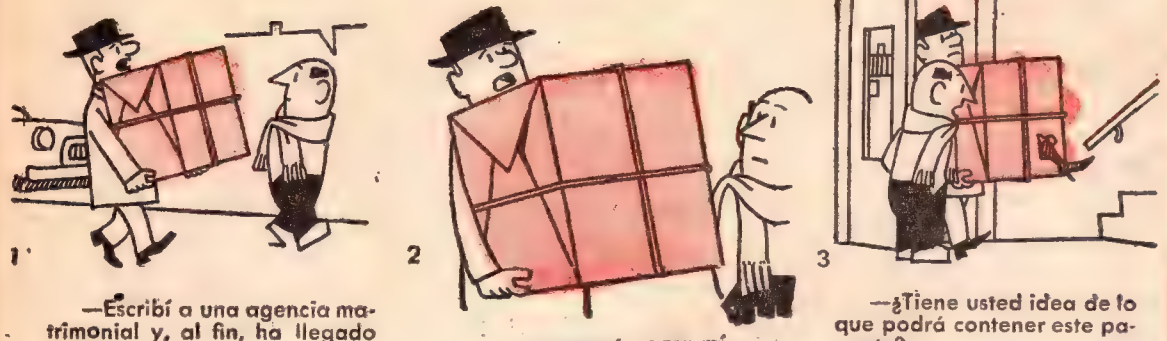
—¡Adivina cuánto me pidieron por pintar esta habitación!

—Perdona, pero si le pregunto cuántas cucharadas de sopa ha podido usted tragar es porque he hecho una apuesta con el cocinero



LA MAQUINA Y LOS TURISTAS

Mr. Strip por Aagaard



—Escribí a una agencia matrimonial y, al fin, ha llegado la respuesta...

—...un paquete para mí...

—¿Tiene usted idea de lo que podrá contener este paquete?

—Mi sombrero debería permanecer así, míster Strip...

—...pero algunas veces se cae...

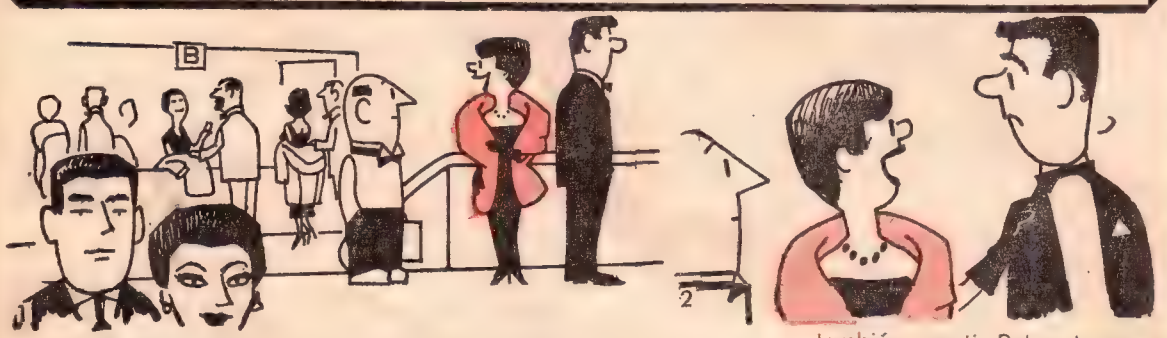
—Supongo que la policía será capaz de entender eso.

—Llamé al garaje de Harrry. Es un mécanico estupendo, pero estoy fufurioso...

—¡Porque siempre se trae una gran lupa cuando se trata de reparar mi cochecito.

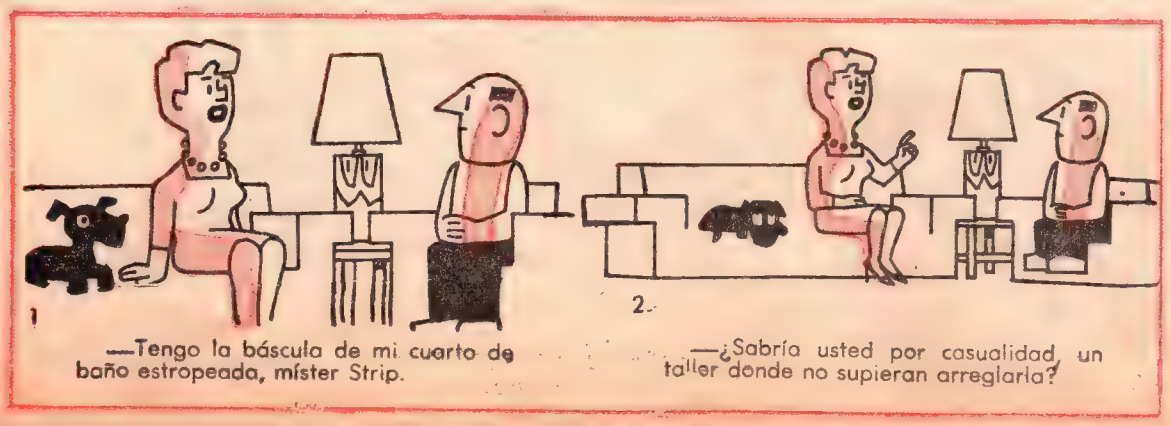
—¿Verdad que es un coche estupendo? Estoy muy orgullosa de él... Hasta ahora no tiene ni la más ligera rozadura en todo...

—...¡el lado izquierdo...!



—Sí, míster Strip, ¡estoy loca por Tennesee Williams!...

—...y también por ti, Peter, también por ti, desde luego...



—Tengo la báscula de mi cuarto de baño estropeada, míster Strip.

—¿Sabría usted por casualidad, un taller donde no supieran arreglarla?

—¡Helados, cremas bronceadoras, pilas para transistores..!

—Siempre ocurre lo mismo... Se pone a hacer buen tiempo cuando se terminan las vacaciones...

Un veraneante explica de modo comprensible la cuestión de la energía atómica al dueño de la casa donde se hospeda. El campesino le escucha con la boca abierta y luego dice pensativo:

—Entonces... hasta la mínima parte de una cosa tiene una energía que puede ser utilizada..., incluso el átomo tiene energía para que la aproveche el hombre.

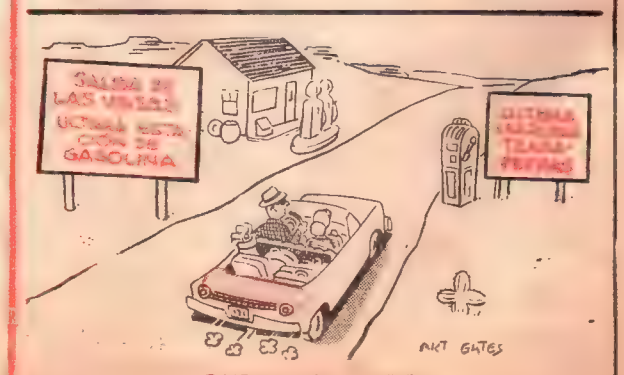
—Así es — afirma el veraneante.

—Bien, si las cosas son así quiere decir que mi hijo no llega ni siquiera a un átomo...

La cocina está anegada de agua. Del grifo continúa saliendo agua. Sobre la mesa está sentado Albertito con un libro de la escuela entre las manos. En esto llegan sus padres y el niño exclama alborozado:

—¡Al fin he comprendido lo que es una isla!

—Es demasiado bueno para que sea verdad... prefiero pincharte de cuando en cuando para ver si estoy soñando.



CIUDAD DEL JUEGO

Lección al aire libre

Era un profesor con unas ideas muy raras. Tan raras, que una mañana de verano se dirigió a sus alumnos y les dijo:

—Hoy daremos la clase al aire libre.

Y se fueron al aire libre.

—Queridos discípulos —comenzó, después de carraspear—. ¡He ahí a la Naturaleza! Miradla, observadla, empapaos de su grandeza. A ver cómo lo hacéis.

Tres minutos después, el primero de la clase dijo:

—Ya está, señor profesor, ya nos hemos empapado.

—Muy bien —le posó el maestro la diestra sobre la cabeza—; en ese caso, voy a entrar de lleno en el tema. Os hablaré de unos seres con quienes siempre topamos cuando salimos a la Naturaleza. Son seres realmente inferiores y forman legiones. Vosotros los habéis observado más de una vez, en un constante ir y venir. Están perfectamente organizados en su trabajo y con frecuencia, por culpa de ese trabajo, perecen aplastados...

—¡Pobres, cuán cruel es el destino del ser desvalido! —exclamó el primero de la clase.

—En efecto. Su afán es la búsqueda de los alimentos y por esta razón a veces soportan pesos muy superiores a sus fuerzas. Van, vienen, entran, salen, vuelven a entrar. Y no creáis, a su manera, son inteligentes. Ahora en verano, es más fácil verlos siguiendo todos la misma senda. Venid por aquí, os mostraré algo.

—¡Oh, sí, sapientísimo maestro! Queremos ver un hormiguero para poder observar de cerca a esos seres que nos acaba de describir usted con su esclarecido verbo —dijo el primero de la clase.

El docto pedagogo sonrió y echaron a andar. Atravesaron una carretera y en el acto se hallaron a unos cien metros de la orilla del mar Y entonces el profesor, señalando hacia la playa, pronunció estas palabras:

—Ved a ese ser de quien os he hablado: el hombre. Y contemplad un hormiguero humano: una playa llena de bañistas. Eso es todo, la lección ha terminado.

DANUY

—A cada momento te descubro más cualidades, Anita... ¿Es verdad que sabes hacer una "bouillabaisse"?

Actitudes estivales

El hombre es el ser que más repite sus actitudes, tanto individualmente como en grupo. Existen señores, desde luego, que se creen la mar de originales y con una personalidad que tira de espaldas y, sin embargo, caen en las actitudes más comunes a cada momento, como se cae a cada momento en lugares comunes en la conversación.

Ahora que ha llegado el verano, esté usted seguro, por muy original que crea ser y por mucho que lea a Kafka, de hacer una de estas vulgaridades:

Quejarse del calor que hace.

Asegurar que los refrescos no quitan la sed, y que lo mejor es un buen vaso de agua.

Lamentar no poder veranear en la Costa Azul. (Y si veranea en la Costa Azul, lamentar no poder veranear en Miami).

Afirmar que ha visto en la playa una señorita en bikini que quitaba el hipo

Tomar, por exceso de exposición al sol, el color de un cangrejo cocido el primer día que va a bañarse al mar.

Murmurar de las modas veraniegas.

Componer gestos doloridos cuando un amigo le roza con la mano la espalda, para hacerle ver que están quemadísimos por el sol playero.

Comprarse un bañador a rayitas o a cuadritos, de colorines que es una risa.

Salir con la familia a dar un paseo, con el único propósito de tomarse un helado de vasito.

Quitarse la corbata hasta octubre.

Decir, después de estar a punto de morir ahogado de calor en un cine, que deberían clausurar en verano los locales que no tuviesen refrigeración.

Ir sólo a espectáculos al aire libre.

Comprar un kilo de mejillones la tarde que visita un puerto de mar.

Estar lleno de agujetas el primer día que nada en una piscina.

Afirmar que tiene unas ganas locas de quedarse de "rodríguez", aunque íntimamente sepa que lo va a pasar fatal.

Asombrarse porque pilla un constipado en verano.

Pesumir de que va a veranear a un pueblo donde tiene que dormir tapado con dos mantas.

Echarle las culpas de que el verano llegue tarde, o de que tarde en irse, a las pruebas nucleares.

Por muy original que usted sea, como digo, este verano adoptará una o varias actitudes de las que he señalado Y si no las adopta, no crea que tiene una personalidad tremenda. Lo que tendrá es necesidad de un siquiatra. Porque tampoco se puede ser tan original, caramba.

G. MARTINEZ

CHICAS en VACACIONES

—Costa Dorada, Costa Brava..., ¡lo mismo da! Lo que importa es ir a donde haya más chicos ricos.

Antes de invitarme a pasear en tu canoa, ¡pudiste comprobar si tenías suficiente combustible!

—Von Braun, «Ranger III», «Gémini»... ¿Es todo le que te inspira la Luna?

—¿Cómo prefieres que grabe nuestras iniciales en letra gótica o redondilla?

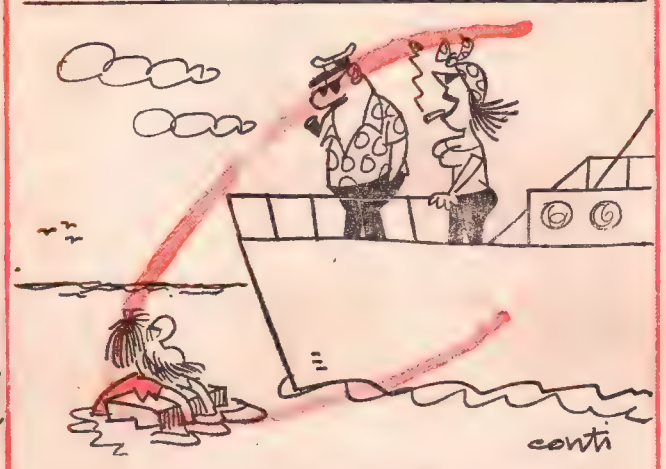
—No debimos pedir la cuenta del hotel, antes de acostarnos.

—Vamos, ¡no te quedes ahí mirando y empieza a achicar el agua!

—Y la próxima vez que me acompañes en un paseo largo, no pierdas los remos...

—Sí, niño, es un pato muy bonito...

—¡Ya te advertí que tuvieras cuidado con la marea baja!



—Sálvale, querido; dice que sabe jugar al bridge.

Impedimenta del bañista

Mi abuelo, que era un hombre sensato, decía siempre que en el mar sólo se bañan las caballerías. Eran, si ustedes quieren, resabios de una época en que los verdaderos señores no consideraban oportuno exhibir en público sus carnes. Eso se quedaba para el pueblo. La gente de posibles se bañaba en casa o no se bañaba, pero ambos cosas las hacía con solemnidad y recato, como debe ser.

Luego llegó, con el fin del siglo XIX, la moda de bañarse en público y a las playas de moda acudieron muchos de aquellos señores y señoras que renegaron de sus privilegios.

El atuendo y trebejos de un bañista de la época era complicadísimo, como aquellos tiempos. Las señoras se llevaban a la playa lo siguiente:

Un traje de baño completo con pantalón largo.
Una capa, para salir del agua.
Dos tohallas.
Una sábana de baño.
Una sombrilla.
Una especie de cesto de mimbre en el que se metían dentro para evitar los rayos del poderoso Febo.
Unas zapatillas para no tocar con los pies la arena del mar.
Otras, secas, para la arena de la playa.
Un turbante de baño.
Una doncella.
Un ejemplar de "Madre, mártir y estanquera", de Luis de Val.

Pero, claro, el progreso fue avanzando y poco a poco aquello tan complicado tuvo que simplificarse. Yo recuerdo perfectamente que, durante mi juventud la gente se llevaba a la playa o a la piscina las siguientes cosas:

El bañador.
La tohalla.

Y pare usted de contar.

El progreso ha ido avanzando más todavía y hoy, que ya está hecho un hombre, ha simplificado las cosas a extremos inverosímiles para hacernos la vida más agradable y más facilita. Por ejemplo, el bañista actual no se lleva a la playa o a la piscina más que esta lista de cositas:

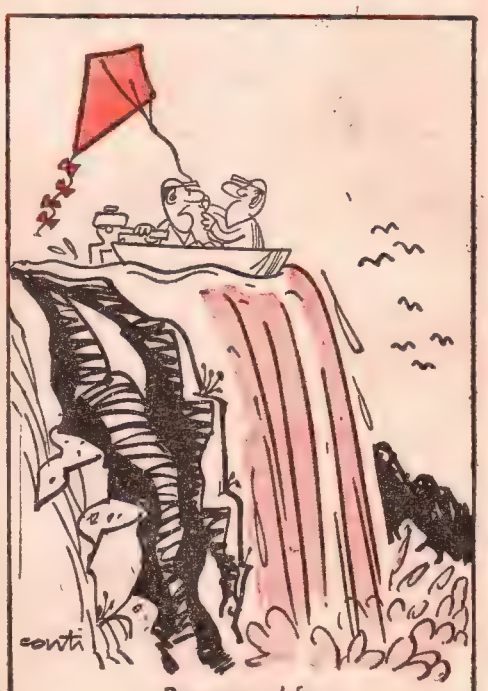
El bañador.
Otro bañador, para cambiarse por si va a la "barra".
Tohalla para secarse y otra para tumbarse, estampada con cositas monísimas.
Crema para el sol.
Aceite para ídem.
Unas gafas oscuras.
Cuatro revistas.
Un transistor.
Un bocadillo.
Unas zapatillas para andar por la piscina y no quemarse, rico mío...
Cigarrillos y un mechero de gas.
Unas aletas natatorias y una careta submarina de hombre-rana.
Un gorro de baño, para que no se le estropee el corte de pelo a navaja, encanto mío...
Una camisita que hace juego con el calzón de baño, para ponérsela y dar vueltas por todas partes, jacarandoso, ¡morrongo de mis carnes...!
Una cadenita de oro al cuello con una medallita.
Una pulserita de oro en la muñequita.
Una sortijita de oro en el dedito.
Un bolsillito monísimo para guardar el dinero.
Un peinecito para sacarlo a todas horas y atusarse la cabellerita, ¡pocholo de su tío...!

Una cosita que no digo, porque uno se ha educado en buenos colegios.

—¿Es que ya no hay forma de bañarse tranquilamente?

once sonrisas a flote

—En realidad, era mi marido el que debía disfrutar de estas vacaciones, ¡pero no teníamos dinero para los dos!



—Prepara el freno.

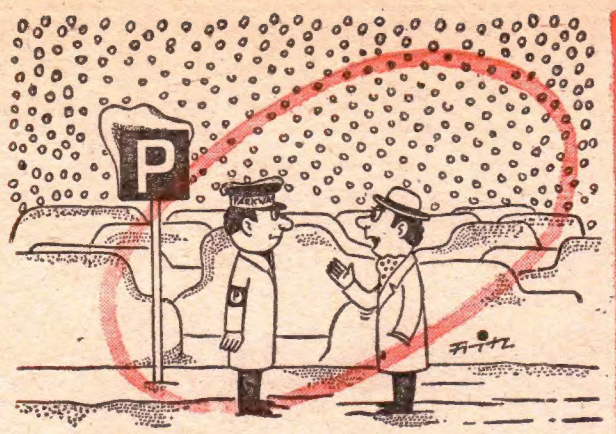
—El doctor le recetó un largo viaje por mar...

—¿Has oído? ¡Debemos haber tocado una roca!

—¡Hemos olvidado soltar las amarras!

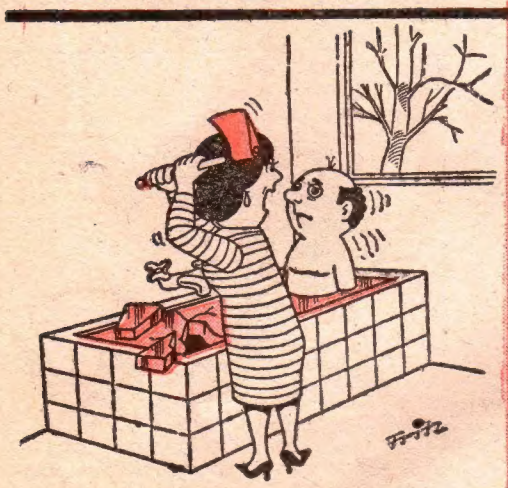
esta es nuestra

—¿Verdad que esto es estupendo papá?

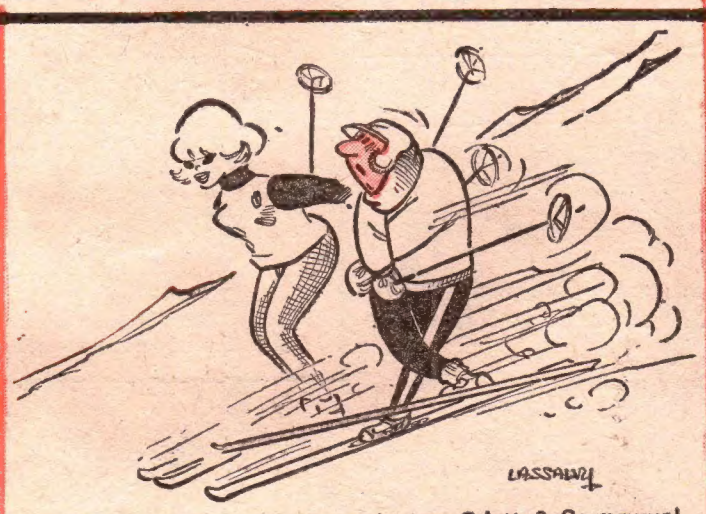


—¡Pero si es muy fácil; se trata de un seiscientos azul claro...!

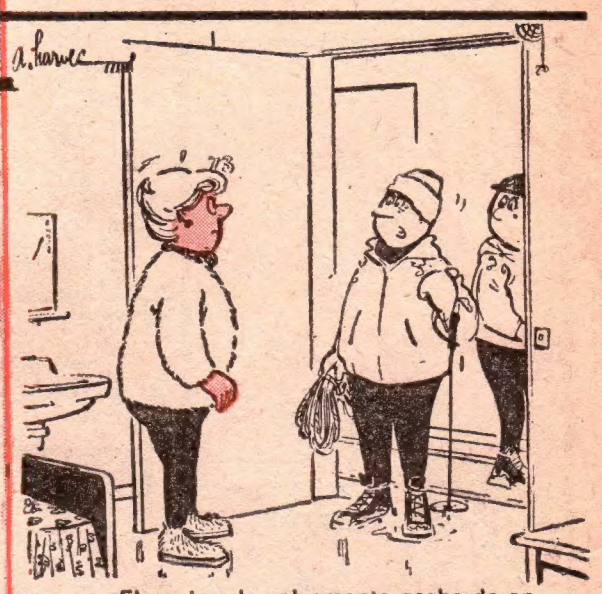
—He tenido que remplazar al San Bernardo del refugio... Tiene la gripe...



—¿Cómo se te ocurre bañarte con la ventana abierta?

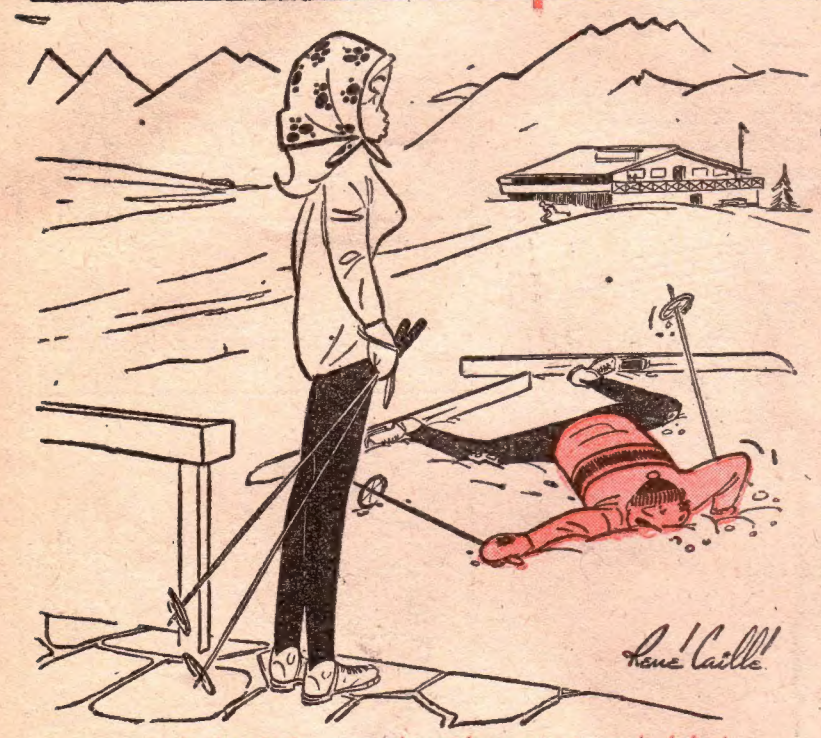


—¿Lo ves, Odette? ¡Se me vuelven a cruzar las piernas!

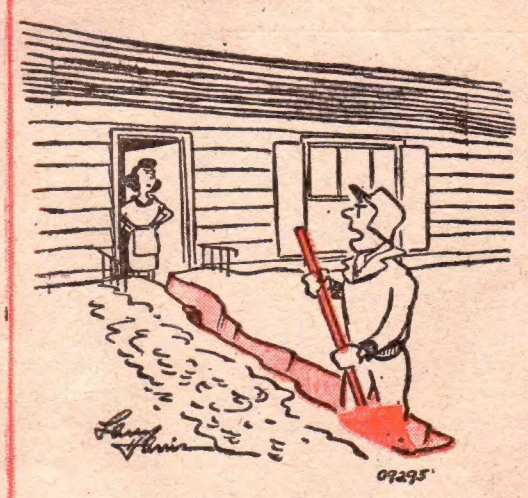


—El equipo de salvamento acaba de encontrar a su marido... ¡en el bar del hotel!

PAGINITA

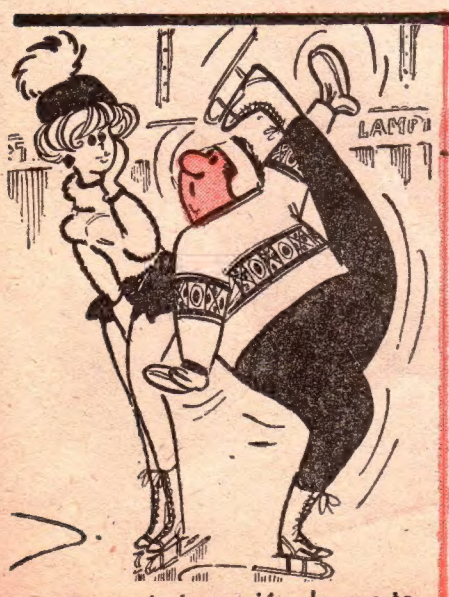


—¡Podías haberme advertido que esto resbalaba!



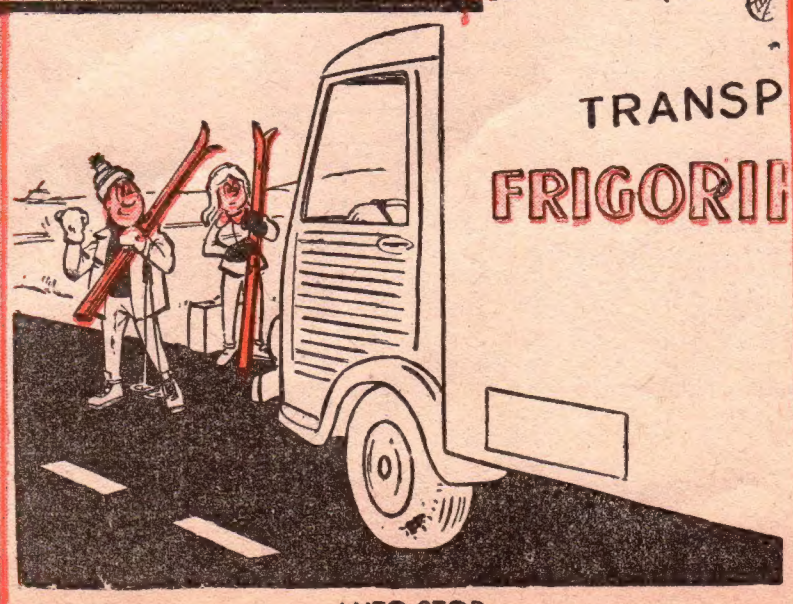
—Y si tenemos visitas, ¿qué? ¿No pueden andar en fila india?

—¡Está usted pisando mis pet.. nias!



—Tengo la impresión de que todo esto va a terminar mal...

—Le dije al cirujano que me dejase un poco más de yeso para entretenerme.

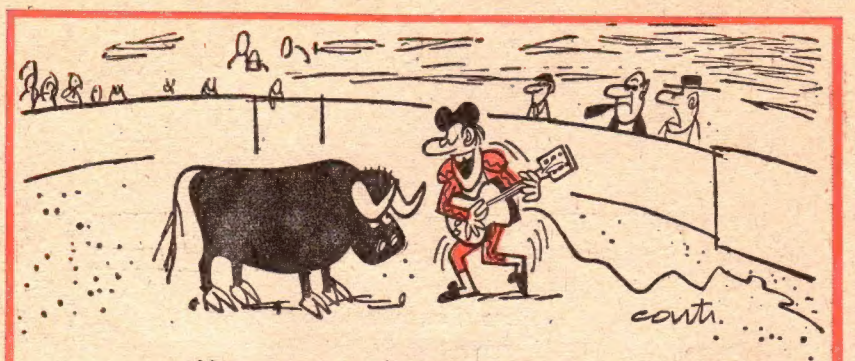


AUTO-STOP

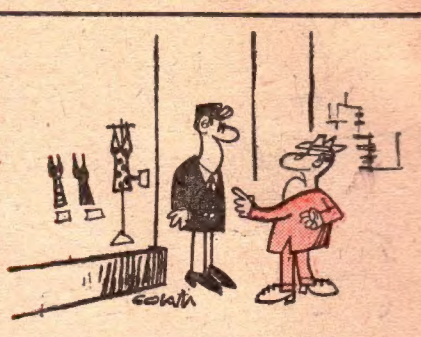
REFRESCANTE

CARRUSEL VERANIEGO

—¿Me permite ver si es guapa o feo?



—No me gusta nada este toreo de nueva ola.



—Si los trajes de baño son cada vez más pequeños, ¿por qué son cada vez más caros?

Originalidad y verano

Tanto ustedes, como yo y como tantos señores, nos creemos dueños de una personalidad de órdago, y una originalidad como no digan dueñas, y por desgracia, no hacemos más que repetir actitudes y conductas de lo más rutinarias.

Fijándome, sin ir más lejos, en las cosas que hacemos todos los veranos, me he convencido totalmente de ello.

Porque todos los veranos

...bebemos montones de refrescos que no nos quitan la sed.

...nos echamos una mancha de helado en el traje de los domingos.

...nos creemos muy graciosos, porque yendo con unos amigos nos compramos un polo.

...decimos que el calor es más intenso que el del año pasado por las mismas fechas.

...comentamos que las vacaciones saben a poco.

...nos quemamos como cangrejos el primer día que vamos a la playa.

...expresamos nuestra envidia cuando vemos a unos extranjeros que viajan con su automóvil y una "roulotte".

...entramos en un establecimiento o cine que se anuncia refrigerado, y descubrimos que sólo tiene refrigerado el vestíbulo.

...nos maravillamos de la gran cantidad de turistas que visitan el país.

...rompemos un cristal de nuestras grafas de sol.

...decimos que ya tenemos ganas de que llegue el invierno.

...aseguramos que lo fetén, fetén, sería veranear en Miami.

...nos pasamos varias noches sin dormir porque la gente mete mucho ruido por las calles.

Y, finalmente, todos los veranos sudamos como enanos.

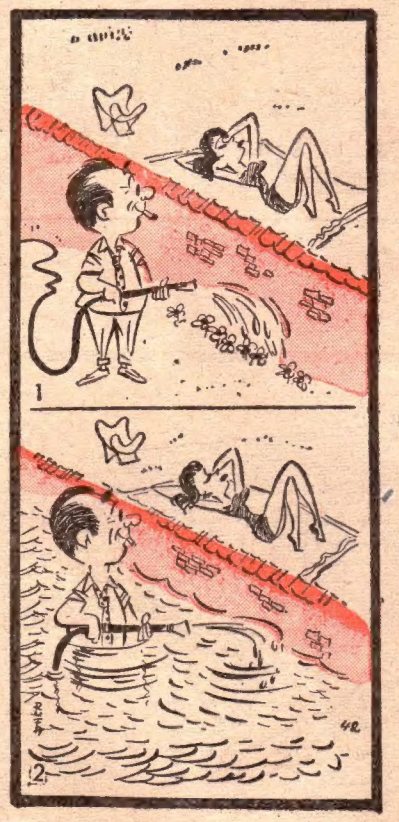
* * *

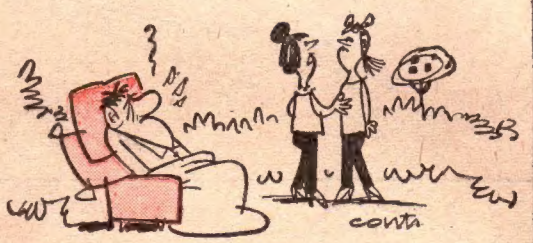
Después de esto, ¿quién es capaz de sentirse verdaderamente un individuo original?

ISIDORO

—No podemos nombrarla "Miss Universo". El marciano vota en contra.

—Demasiadas bebidas frías. Tiene usted el estómago congelado.

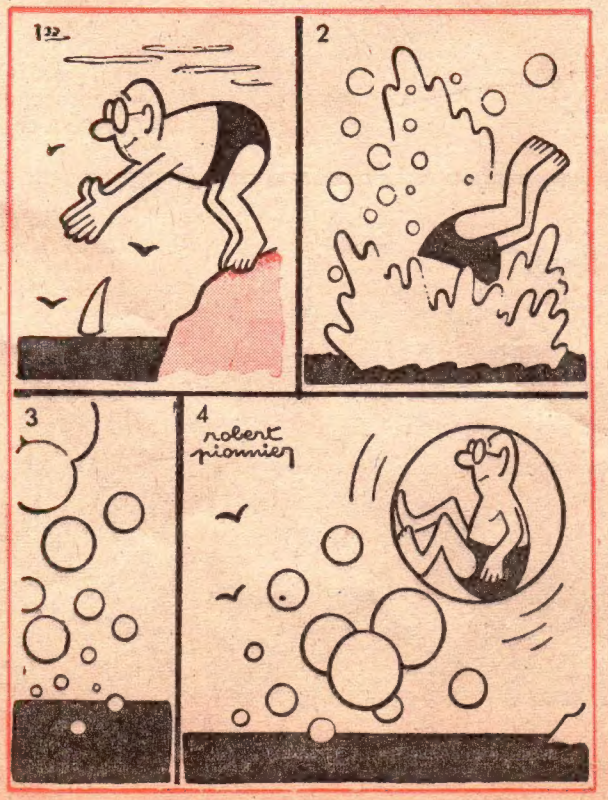




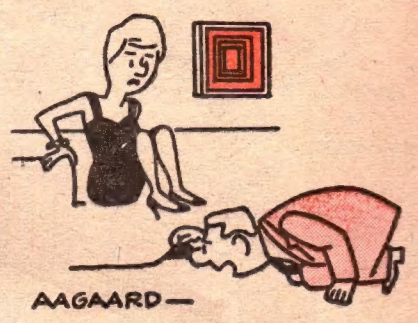
—¡Pobre Matías! Está tan acostumbrado a trabajar, que en cuanto hace vacaciones se pone enfermo.

—Como mis ocupaciones no nos permiten ir de veraneo, he comprado esto para la salita de estar.

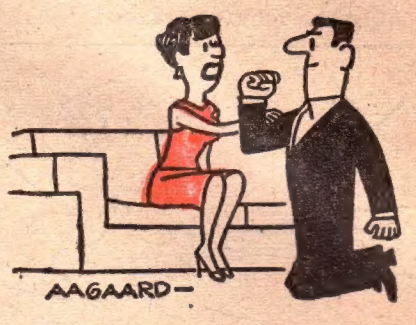
—Aquí construiremos nuestra casita de verano. Me lo han vendido baratísimo.



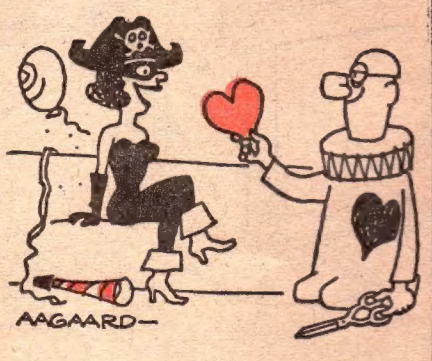
DON JUAN, Por AAGAARD



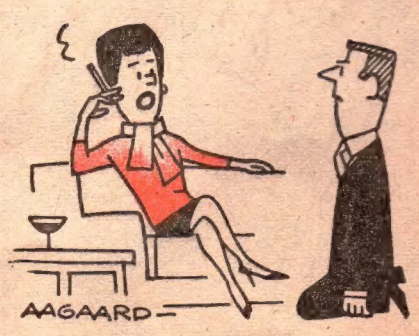
—Y ya que estoy aquí, puedo intentar hallar esta peseta...



—Sí, míster Hall, desde luego que es importante tener unos brazos tan fuertes...



—Desde luego acepto su corazón, señor Baker, pero parece que huele un poco a naftalina...



—Debe usted comprender, míster Mason, que una mujer moderna no puede dar su consentimiento sin haber consultado antes al administrador y al abogado...

SE ALQUILA PISO

GUION Y DIRECCION: A. MATIAS GUIU
FOTOS: BAÑOS
© UN REPORTAJE EN EXCLUSIVA DE CREACIONES EDITORIALES. PROHIBIDA LA REPRODUCCION.

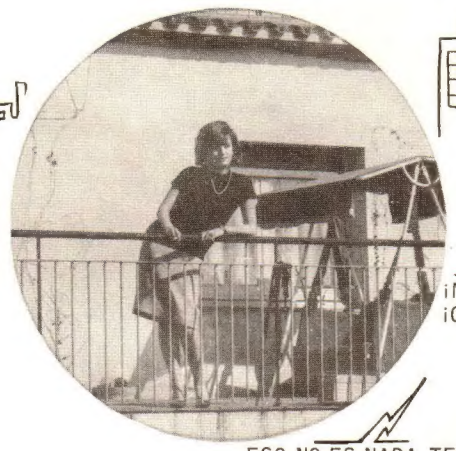
LA CASA ESTARA TERMINADA EN JUNIO, EN PLENO VERANO. SUBA, SUBA Y VERA QUE ESTUPENDAS VISTAS SE DIVISAN DESDE SU SEPTIMO TERCERO CON ESTOS PRISMATICOS.

NO ME CONVENCE MUCHO.

YA EN EL PISO...

¡QUE BOMBON!

EN VERANO TOMA BAÑOS DE SOL AHI CON VARIAS AMIGAS. SON CINCO MIL DE ALQUILER, MAS PEQUEÑOS GASTOS APARTE.



¡MADRE MIA! ¡QUE VECINDARIO!

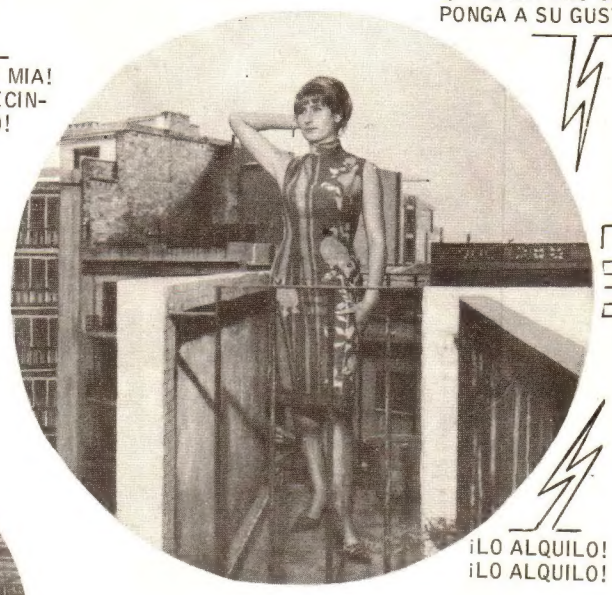
TAMBIEN TENDRA QUE PONER PARQUET... NO LO PONEMOS, PARA QUE CADA UNO SE LO PONGA A SU GUSTO.

¿QUIEN ES, QUIEN ES?

OTRA VECINA... TIENE QUE PAGAR DIEZ AÑOS DE ALQUILER ADELANTADO... QUE LE IREMOS DESCONTANDO A RAZON DE CIEN PESETAS AL MES.

ESO NO ES NADA. TENDRA QUE PINTARSE LA CASA. NO LA PINTAMOS, PARA QUE CADA UNO SE LA PINTE A SU GUSTO.

AL POCO TIEMPO...



¡LO ALQUILO! ¡LO ALQUILO!

MEDIA HORA DESPUES.

AHI ESTA LO CONVENIDO. MIL PESETAS A CADA UNA. Y MUCHAS GRACIAS. OS VOLVERE A LLAMAR PARA EL PISO SEXTO...

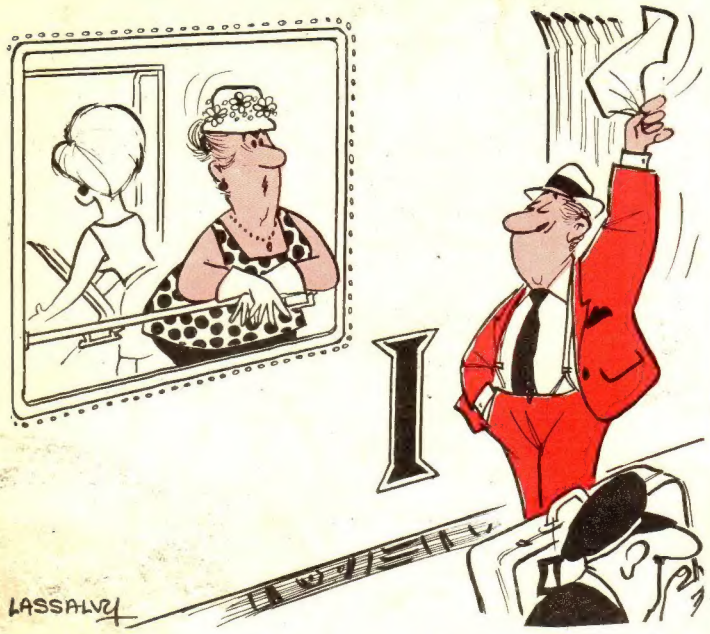
PERO, ¿ESTO QUE ES? SI AHI VIVIA UNA CHICA MONISIMA Y AHORA ME SALE TOMANDO EL SOL UN SEÑOR QUE ES UN ASCO... ¿QUE HA PASADO AQUI?

¡HORROR! ¿QUE VISION ES ESTA? Y AQUEL BOMBONCITO QUE VIVIA AQUI, ¿DONDE HA IDO? ¡A ESTE ESPERPENTO LE VOY A SOÑAR!

¡DIOS MIO! NO HAY CHICAS! ¡HAN DESAPARECIDO LAS CHICAS MONAS DEL BARRIO! ¡SOLO VEO SEÑORES PACHUCHOS! ¡HORROR!

¡ME HAN TIMADO! ¡ME HAN TIMADO! ¡MALDITA SEA! ¡ME HAN ALQUILADO UN PISO CON VISTAS POCHAS! ¡SOY UN CRETINO! ¡SOY UN BURRO! ¡SOY...

DESE PRISA, o perderá el último CHISTE



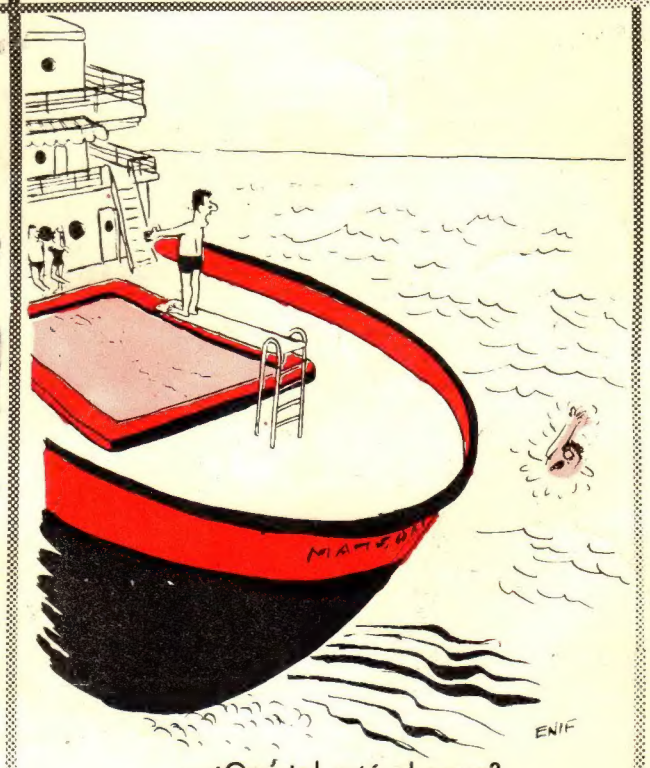
—¡Adiós, querida! ¡Empiezan mis vacaciones!

—¿Crees que puedo salir contigo con esta facha? ¡Ponte una corbata!

—Trata de distraerte mientras estamos fuera... La cera de los suelos está en el armarito y los trapos de la cocina junto a la chimenea.

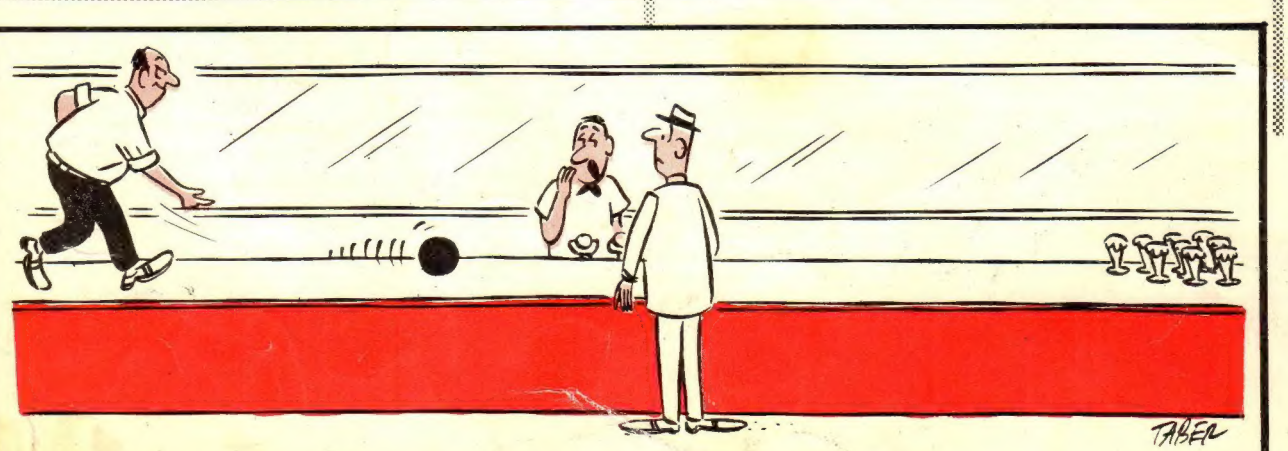
—Tampoco a mí me asustan las serpientes de goma, pero será mejor que echemos a correr. Es lo que ellos esperan.

—Dice que tiene 21 años, pero siempre habla de los buenos tiempos...



—¿Qué tal está el agua?

MAQUINA MODERNA



—Me parece que ha bebido una copa de más...

—¡El siguiente...!